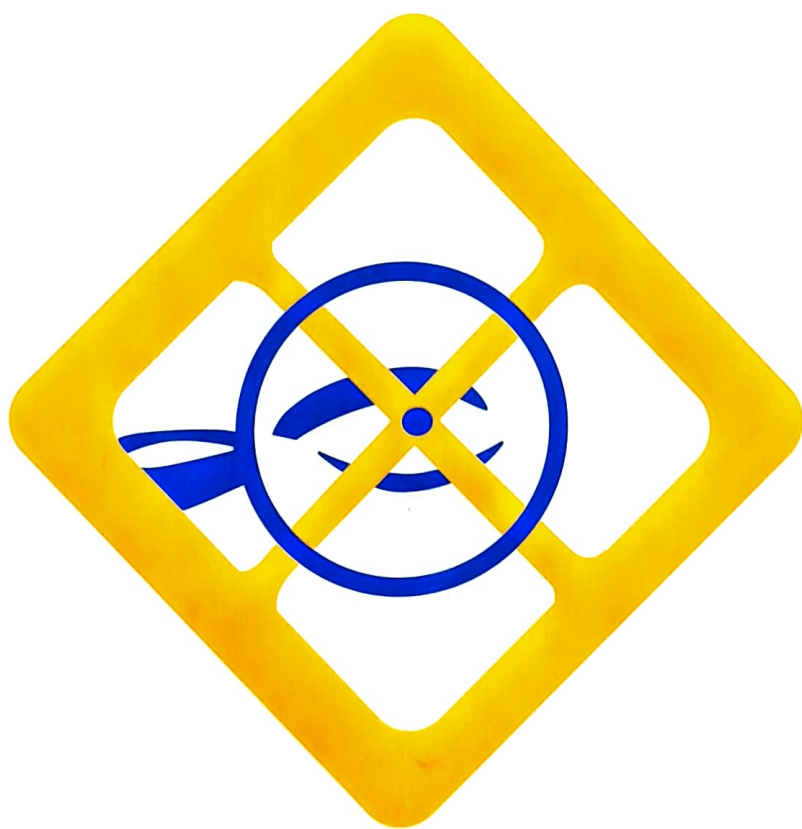


Investigación

TURÍSTICA



Neptalí Monterroso Salvatierra
Lilia Zizumbo Villarreal
Coordinadores



DIRECTORIO

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO

M. en A. Uriel Galicia Hernández
RECTOR.

M. en C. Javier Sánchez Guerrero
SECRETARIO DE DOCENCIA

Ing. Roberto Mercado Dorantes
SECRETARIO DE RECTORÍA

M. A. E. Pedro Lizola Margolis
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

M. en PL. Gustavo Segura Lazcano
COORDINADOR GENERAL
DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dr. Rafael López Castañares
COORDINADOR GENERAL

DE INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS AVANZADOS



FACULTAD DE TURISMO

M. en A. Alfonso González Damián
DIRECTOR

M. en S. Lilia Zizumbo Villarreal
SUBDIRECTORA ACADÉMICA



Turismo: Investigación Turística
Libro de Investigación.

Publicación de la Coordinación
de Investigación y Estudios Avanzados
de la Facultad de Turismo, de la Universidad
Autónoma del Estado de México.

Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria,
Toluca, México. C. P. 50100.

Tel y Fax (72) 15 13 33.

E-mail invtur@coatepec.uaemex.mx





Producción Editorial
Facultad de Turismo

Investigación TURISTICA

Neptalí Monterroso Salvatierra

Lilia Zizumbo Villarreal

Coordinadores



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

M. en A. Uriel Galicia Hernández

Rector

M. en C. Javier Sánchez Guerrero

Secretario de Docencia

M. en A. E. Pedro Lizola Margolis

Secretario Administrativo

Ing. Roberto Mercado Dorantes

Secretario de Rectoría

C.P. Blanca M. Álamo Neidhart

Contralora

Dr. en Q. Rafael López Castañares

Coordinador General de Investigación y Estudios Avanzados

M. en Pl. Gustavo A. Segura Lazcano

Coordinador General de Difusión Cultural

Ing. Jesús Hernández Ávila

Director General de Extensión y Vinculación Universitaria

M. en E. Gerardo Enrique del Rivero Maldonado

Director General de Planeación y Desarrollo Institucional

M. en D. Alfonso Chávez López

Abogado General

FACULTAD DE TURISMO

M. en A. Alfonso González Damián

Director

M. en S. Lilia Zizumbo Villarreal

Subdirectora Académica

1a edición 2000

© Derechos Reservados

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario No. 100 Ote.

Toluca, Estado de México

Impreso en México

Printed and made in México

ISBN

Índice

Presentación11
------------------------	-----

Situación actual y perspectivas

Lilia Zizumbo Villarreal

Las construcción del conocimiento turístico en América Latina desde las ciencias sociales23
--	-----

Daniel Hiernaux Nicolás

Los nuevos derroteros de la investigación turística39
--	-----

Alejandro Álvarez Béjar

Retos y perspectivas de la investigación sobre el turismo57
--	-----

Jorge H. Trujillo Rincón

Apuntes para una agenda de investigación aplicada en materia de turismo.71
---	-----

Reflexiones teóricas

Neptalí Monterroso Salvatierra

Propuesta metodológica para organizar
la producción teórica sobre el turismo 87

Jorge Castillo Magallón

La investigación en turismo 109

Alfonso de J. Jiménez Martínez

La conceptualización del turismo:
premisa de la investigación 127

Enfoques disciplinarios

Alfonso González Damián

Las teorías de la administración
en la investigación turística. 143

Francisco J. Rosado-May

Modelos para la planificación y estudio
del turismo como actividad económica. 155

Salvador Gómez Nieves	
La investigación turística desde la perspectiva de los actores sociales 169
Rafael Fernando Sánchez Barreto	
La relación turismo-medio ambiente a la luz del pensamiento de Foucault 183
Juan Luis Ramírez Torres	
El análisis de lo social en la definición del quehacer turístico: un ejemplo 195

Documentos para la docencia

Marcelino Castillo Nechar	
Un acercamiento a la construcción de la investigación turística 219
Curriculum de los autores 239

Presentación

El estudio del turismo, como el de toda construcción teórica de índole social, se estructura sobre conceptos, teorías, mediaciones, metodologías y negociaciones prácticas. Sus funciones, estrategias, alternativas y circunstancias se comprenden a partir de la construcción de conocimientos, que se establecen sobre la base de las necesidades histórico-sistémicas que se presentan como obstáculos a ser superados mediante la aplicación de métodos, técnicas e instrumentos de investigación. Sus paradigmas son el resultado de la utilización y aplicación de las teorías y metodologías heredadas que constituyen el pensamiento social clásico y contemporáneo, y del descubrimiento continuo de nuevos conocimientos, a partir de la observación empírica de sus muchas y variadas actividades.

La naturaleza del turismo, como fenómeno social real y concreto, es la que permite su mejor comprensión desde una perspectiva formalmente científica, lo que ayuda a una superior construcción de alternativas, a partir de las cuales es posible alcanzar mayores resultados económicos, atender de manera adecuada a los sujetos que lo realizan y, sobre todo, convertir a los pobladores nacionales en los principales beneficiarios.

Tomando como fundamento estas consideraciones, y en el marco de su cuarenta aniversario, la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México organizó, a finales de noviembre de 1998, un congreso internacional de investigación turística, al que invitó a par-

participar a la comunidad universitaria latinoamericana interesada y preocupada por el desarrollo teórico, metodológico y práctico de los estudios turísticos. La respuesta fue muy halagadora ya que se logró la participación de investigadores de varias universidades mexicanas (Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana campus Xochimilco, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Universidad Regiomontana, Universidad Autónoma de Quintana Roo, Universidad de Occidente, Universidad de Guadalajara, Universidad Intercontinental, Universidad Autónoma del Estado de México campus Zumpango, Texcoco y Toluca), latinoamericanas (Universidad de Chicago/E.E.U.U., Universidad de León/Nicaragua, Universidad de San Carlos/Guatemala, Universidad de San Martín de Porres/Perú) y de organismos internacionales (Organización de las Naciones Unidas).

Uno de los objetivos del congreso fue reflexionar sobre las orientaciones y los resultados de la investigación turística, desarrollada en las instituciones de educación superior, así como sus alcances, limitaciones y posibilidades de desarrollo futuro. Con anterioridad publicamos una de las temáticas atendidas por los programas de investigación turística, como lo es la cultura y sus relaciones con el turismo¹; sin embargo, al revisar las ponencias presentadas durante el congreso, consideramos que resulta pertinente dar a conocer de manera inmediata, lo relativo a las orientaciones y los resultados alcanzados por la investigación turística en general, para posteriormente continuar dando atención a las temáticas específicas tratadas.

Con base en lo expuesto, la presente publicación trata el tema de la investigación turística en términos genéricos, es decir, desde una visión

¹ Se trata de la siguiente publicación: Monterroso Salvatierra, Neptalí y Geofredo Uriel Valencia (Editores) (1999). *Turismo y Cultura*. Toluca: Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México.

diagnóstica y prospectiva, para conocer el estado actual de su desarrollo y las diferentes políticas aplicadas hasta ahora, sin obviar las propuestas con las que se pueden obtener mejores resultados; no faltan, desde luego, trabajos que proponen opciones puntuales y, fundamentados en ellas, sugieren agendas de investigación para el corto plazo. Como hicimos en la publicación anterior, esta edición contiene ensayos que abordan como tema central el análisis de la orientación y los resultados de la investigación turística, los cuales fueron presentados en su mayoría en el congreso internacional.

Cuatro secciones integran la presente publicación. La primera contiene una visión diagnóstica y la revisión de las políticas a través de las cuales se ha impulsado la investigación turística. La segunda, hace referencia a algunas reflexiones teóricas a través de las cuales se ponen de manifiesto los avances epistemológicos y metodológicos logrados hasta el momento. La tercera está dedicada a propuestas y estudios específicos manejados desde diversas perspectivas disciplinarias. La cuarta y última parte contiene un trabajo que se caracteriza por su claro sentido pedagógico y cuya utilidad es innegable desde el punto de vista docente.

La primera sección se compone de cuatro ensayos. En el primero, Lilia Zizumbo Villarreal, desde la perspectiva de las ciencias sociales, analiza las orientaciones de la producción de conocimientos sobre el turismo en América Latina, dando a conocer las dificultades por las que ha atravesado esa producción. La autora sostiene que el conocimiento científico sobre este fenómeno social ha estado vinculado y dominado por la orientación teórica de Europa occidental, lo que ha traído serios problemas para su comprensión. Las sociedades dependientes de América Latina retomaron, en un primer momento, la producción científica y tecnológica europea como muestra significativa de estar al día con las novedades intelectuales; de esa manera, al turismo se le vio como un productor de bienes primarios y materias primas para el desarrollo de una actividad internacional. En un segundo momento, señala, la base

conceptual producida por la escuela berlinesa permitió la realización de acercamientos a la actividad turística en la región. A pesar de ello, la autora concluye que podemos hablar de la existencia de una comunidad científica virtual sobre el turismo en América Latina, ya que existen docentes e investigadores que comparten ciertos presupuestos epistemológicos o teóricos sobre esa realidad social.

Daniel Hiernaux Nicolás es el autor del segundo ensayo. Comienza describiendo algunas tendencias y la problemática de la investigación turística en México. Destaca que la investigación turística ha sido el pariente pobre de la investigación en ciencias sociales, y si bien se ha progresado, aún no es posible detectar verdaderos grupos de trabajo ni centros de fuerte arraigo en el medio; se sigue careciendo de un marco institucional estable, de nivel, así como de un marco conceptual adecuado. Otro elemento que se aborda es la formación deficiente de investigadores en turismo, destacando que los recursos que se dedican para llevar a cabo las investigaciones son exiguos, siguen prevaleciendo los temas administrativos en las orientaciones de las investigaciones y no hay apoyo público. Con base en esta problemática, propone las líneas de investigación que considera esenciales desarrollar y algunas ideas para hacer avanzar y consolidar la investigación turística en el país.

El tercer ensayo pertenece a Alejandro Alvarez Béjar, quien toma como punto de partida los cambios mas relevantes de la economía mexicana e internacional mostrando, básicamente, que la desregulación y la privatización no han logrado suprimir la necesidad de contar con políticas públicas para el turismo. Luego trata varios aspectos relacionados con el turismo como actividad mundial, nacional, regional y local, para argumentar que tiene peso importante en el Producto Interno Bruto (PIB), en el empleo y en las relaciones con el exterior. Finalmente, presenta algunas consideraciones críticas sobre los problemas que existen para convertir al turismo en objeto de investigación científica.

Finaliza esta primera sección el ensayo de Jorge Trujillo Rincón quien propone considerar un criterio territorial para la elaboración de una agenda de investigación aplicada en materia de turismo. Plantea que es necesario diferenciar el territorio y concebirlo como territorios, donde lo local adquiere mayor relevancia para convertirse en un área de oportunidades para propios y extraños, en un espacio concentrador de expectativas auténticas de desarrollo a escala muy diversa. Con respecto a la investigación turística, aprecia líneas que siguen promoviendo la sociología, la economía y la antropología del turismo y no el conocimiento turístico en sí. Propone que por eso es necesario considerar la dimensión geográfica, dándole un enfoque regional, asignando mas recursos y construyendo un producto único e integrado.

La segunda sección, dedicada a la reflexión teórico metodológica sobre el turismo, contiene tres ensayos. En el primero, Neptalí Monterroso Salvatierra plantea la necesidad de revisar las diferentes contribuciones elaboradas hasta ahora para establecer el estado que guarda el discurso científico sobre esa realidad social que llamamos turismo, tomando en cuenta las diversas perspectivas desde las cuales ha sido tratada. A partir de un breve resumen de las tradiciones mas reconocidas en la historia de las ideas científicas, presenta una propuesta metodológica para sistematizar lo escrito en términos científicos sobre el turismo y termina haciendo un primer intento de sistematización.

En el segundo ensayo, en el mismo tenor que el primero, Jorge Castillo Magallón revisa algunas de las principales corrientes metodológicas de investigación en ciencias sociales, sosteniendo que a partir de ellas se pueden hacer especificaciones que permitan comprender la problemática del conocimiento turístico. La revisión que hace se fundamenta en las diferentes polémicas que a lo largo de la historia han permitido el desarrollo de las ciencias sociales. Luego, intenta la aplicación de las corrientes de investigación al conocimiento de la realidad turística, pro-

fundizando en los elementos que deben ser considerados en las investigaciones turísticas para estar adecuadamente fundamentadas.

Reconociendo que el turismo está enmarcado por fenómenos mas amplios de tipo económico, político, social y tecnológico, tanto de la sociedad emisora como de la receptora, Alfonso Jiménez Martínez termina esta sección planteando que para explicar el turismo es necesario identificar y reconocer el estado del arte que guardan los temas que corresponden a las diferentes disciplinas involucradas en su estudio. Sostiene que una de las limitaciones mas importantes para la comprensión integral del fenómeno turístico, es la ausencia de una teoría general aceptada universalmente por la comunidad científica, que permita una referencia conceptual validada por la realidad. Con base en este razonamiento, recomienda la utilización de dos modelos que, por la naturaleza de sus planteamientos y la integralidad que proponen, resultan ser una herramienta útil para la conceptualización del turismo.

La tercera sección aborda enfoques disciplinares. Se inicia con el trabajo de Alfonso González Damián quien plantea que, para entender la utilidad de las teorías de la administración en la investigación turística, es necesario dejar de pensar como administradores y comenzar a opinar como investigadores. Sostiene que, si lo que se pretende es aportar un mayor conocimiento sobre los fenómenos que se presentan en las empresas a partir de su análisis, crítica e interpretación, es necesario realizar investigaciones científicas fundamentadas en paradigmas y enfoques teóricos que van mas allá de los que hasta ahora se han utilizado. La administración turística se puede enriquecer si se utilizan adecuadamente las teorías y con pleno conocimiento de lo que se está haciendo; en este sentido, sostiene, las teorías administrativas dan explicaciones que, bien aprovechadas, pueden ser de utilidad para el investigador y el administrador.

Francisco Rosado-May hace una revisión de los modelos que se han instrumentado en México y en otros países para entender los procesos que conlleva el turismo como base para el desarrollo de una región. Dichos modelos explican los procesos que se llevan a cabo en el turismo como actividad económica independientemente de su forma. La idea principal de este investigador, al presentar los modelos de planeación utilizados, es coadyuvar con las instituciones y personas que tienen al turismo como su preocupación fundamental, para que estas puedan contar con una o más herramientas que permitan medir el desarrollo de la actividad turística en un área o región para la adecuada toma de decisiones.

Salvador Gómez Nieves parte de la premisa de que el turismo no solo es un agente de cambio económico sino también un medio de cambio socio cultural de la comunidad receptora. Como su propósito es discutir un esquema metodológico que permita explicar el fenómeno del turismo a través del papel desempeñado por sus actores sociales, argumenta sobre la importancia de evaluar críticamente las acciones del sector público, empresarios, turistas, población local y organizaciones en las que estas participan. Concluye ofreciendo algunas ideas sobre los actores en Puerto Vallarta, el principal destino turístico del Estado de Jalisco.

Rafael Sánchez Barreto retoma la propuesta de Michel Foucault para explicar la relación turismo-medio ambiente desde una perspectiva social. Para el autor, el turismo debe retomar del pensamiento de Foucault las premisas relativas a la conciencia, los valores, las formas ideológicas y el poder porque en su conjunto son útiles para desarrollar una propuesta sustentable de la práctica turística; constituyen una alternativa de explicación del fenómeno y un modelo de desarrollo turístico a seguir para quienes estamos involucrados en dicha práctica.

Juan Luis Ramírez ofrece el ejemplo de la población anciana del Estado de México para decirnos cómo, en el quehacer del turismo, la prác-

tica profesional merece relacionarse con lo social, o sea, con el ámbito donde habita el sujeto motivo de sus actividades. A partir de la explicación de la dinámica social de la población de la tercera edad, utilizando las categorías *socialización y ritmo*, las cuales se evidencian como condicionantes del proceso salud-enfermedad, sostiene que, de ser estas atendidas por programas recreativos, permitirán que los profesionales en turismo aporten sus conocimientos y experiencias a favor de medidas preventivas para un sector poblacional que en lo futuro será particularmente relevante por su número e impacto social.

El trabajo de Marcelino Castillo Nechar ocupa la última sección del presente libro. En pleno ejercicio docente, ofrece una serie de elementos epistemológicos y metodológicos para llevar a cabo investigación turística. El reto que significa investigar un hecho como el turismo y la riqueza que tal actividad puede tener, sostiene, radica en el compromiso que asuman quienes la hagan, de buscar la configuración de objetos de carácter turístico mas allá de las transportaciones metodológicas y recetas disciplinarias.

Estamos seguros del valor y la pertinencia académica y científica de los trabajos que presentamos, por lo que abrigamos la esperanza de fomentar a través de ellos, el análisis y el debate sobre los problemas científicos de congruencia y rigor que se presentan en el estudio del turismo; esperamos también que ayuden a la toma de decisiones y a la construcción de una visión prospectiva mas acorde con los sueños de progreso que tenemos los latinoamericanos, sin afectar los recursos que poseemos y que debemos dejar a las generaciones futuras.

Cerramos esta presentación agradeciendo de manera especial a quienes, desde sus específicos lugares de trabajo, la hicieron posible. Nos referimos a Alicia Flores Gutiérrez, responsable de la producción editorial de la facultad; Martha Garduño Mendoza que actúa como asistente de producción; al equipo de diseño gráfico conformado por Ana Lilia

Flores Marín y María Felipa de Jesús de la Luz Nava, y al de corrección de estilo integrado por Geofredo Uriel Valencia, Esther de la Cruz Martínez, Edith Mendoza Mendoza y Victoria Carlota Neyra González. Desde luego, agradecemos a Maricruz Moreno Zagal y Alfonso González Damián, quienes desde la dirección de la facultad, han dado prioridad a la producción editorial. Sin la decidida participación de todos ellos no hubiera sido posible esta edición.

Neptalí Monterroso Salvatierra

Lilia Zizumbo Villarreal

Situación actual y perspectivas

La construcción del conocimiento turístico en América Latina desde las ciencias sociales

Lilia Zizumbo Villarreal

El impulso de la actividad turística en América Latina en los años setenta se debió, en gran medida, a la política internacional que se gestó en esos años como recurso para fortalecer las economías latinoamericanas, ya que la caída de los precios de granos trajo consigo el debilitamiento de estos países, y al interés y necesidad de integrarse a la economía mundial a través de la industrialización.

La incorporación del turismo en la vida económica, política y social de América Latina provocó la necesidad urgente de comprender esta actividad, estimulando su enseñanza en todo tipo de ámbitos académicos.

El turismo es un conjunto de fenómenos, actividades y unidades productivas que se desarrollan como resultado del desplazamiento del individuo o individuos fuera de su marco habitual de vida y de trabajo, con fines de recreación y/o reposo; es por ello que en su estudio se involucran

aspectos económicos, políticos, culturales, psicológicos y otros, destacándose lo económico y lo social. Es nuestro interés enfocarlo desde las ciencias sociales, ya que a través de éstas podemos comprender el desarrollo que ha tenido. Partimos de las ciencias sociales porque consideramos que, si a través de ellas es que se intenta explicar la sociedad, sus estructuras, funcionamientos y cambios históricos, en donde está inmerso el turismo, eso nos permite comprender y explicar la realidad en la cual este se desarrolla.

El conocimiento científico del turismo ha estado ligado a las ciencias sociales, las cuales le han dado fortaleza y continuidad. En el caso específico de América Latina, ha estado vinculado y dominado por la orientación teórica occidental europea, desvinculando la realidad social de su contexto, lo que ha traído serios problemas para su comprensión. A pesar de esa influencia occidental, es posible destacar las aportaciones del conocimiento científico latinoamericano en las ciencias sociales y en especial del turismo.

En este artículo consideramos importante dar a conocer cuáles han sido las dificultades por las que ha atravesado el conocimiento científico de las ciencias sociales y del turismo en nuestra región, así como ofrecer un panorama general del desarrollo de los estudios e investigaciones del turismo, en especial, en México. Por último, nos referimos a algunos factores a los que se ha enfrentado el desarrollo del conocimiento turístico en América Latina.

Desarrollo de las ciencias sociales en América Latina

Comprender qué ha pasado con el conocimiento turístico en América Latina implica reflexionar sobre qué ha pasado con las ciencias sociales. Desde su origen, las ciencias sociales en Europa, aparecieron como respuesta intelectual a las condiciones históricas de la etapa decimonónica, ante la necesidad de restaurar el orden social tras las revoluciones francesa e industrial (Bottomore y Nisbet; 1983:40).

Las ciencias sociales aparecieron en América Latina en el decenio de 1930. Con anterioridad, el análisis social estaba en manos de ensayistas aficionados o pensadores que habían sido formados y ejercían como abogados o burócratas.

La gran influencia de Europa sobre América Latina marcó, en el conocimiento científico, sus raíces. Como señala Marini, la división internacional del trabajo propició, desde sus inicios, que las nuevas naciones latinoamericanas se dedicaran a producir bienes primarios para la exportación, al tiempo que importaban desde los centros avanzados las manufacturas necesarias para su consumo. La ciencia y la tecnología implícitas en el proceso de producción industrial quedaban fuera de su alcance, del mismo modo que la filosofía y las ciencias sociales que estudian sus fundamentos y resultados (Marini, 1994:310).

Los lazos que mantenían con las sociedades europeas no sólo estaban relacionados con los adelantos tecnológicos, sino con los científicos. Las sociedades dependientes de América Latina retoman la producción científica y tecnológica como muestra significativa de estar al día con las novedades intelectuales que se producían en Europa. Asimismo, la estructura de nuestros pensadores se medía por su erudición respecto a las corrientes europeas de pensamiento y la elegancia con que se aplicaban las ideas importadas a nuestra realidad (Marini, 1994:310).

Ese pensamiento, comenta Marini, era imitativo, derivaba de las condiciones materiales en que se reproducían nuestras sociedades, pero se ajustaba perfectamente a las necesidades de nuestras clases dominantes. Así fue como éstos abrazaron el liberalismo, dado que les proporcionaba la justificación adecuada al ciclo de reproducción del capital, encontrando en el intercambio de materias primas por manufacturas, su razón de ser económica. No habría sino un paso ahí para admitir el carácter necesario de la forma que asumía entonces la división internacional del trabajo y a proclamar como natural la vocación agraria de nuestros países (Marini, 1994:311). De esto se desprende por qué al turismo se le ha visto como un mero producto de interés económico para las potencias, como parte de la división internacional del trabajo, en donde se impulsa con base en la explotación irracional de nuestros recursos y se asumen formas de concebirlo y practicarlo.

En América Latina destacan dos corrientes intelectuales que se advierten en la evolución histórica de las ciencias sociales. La primera adaptativa y reformista respaldada por el positivismo, caracterizada por no poner en cuestión los fundamentos de los sistemas sociales de los Estados, sino en respaldarlos. A partir de esta corriente de pensamiento se destacó el problema de la construcción del dato y la forma de fundamentar las inferencias empíricas.

En el siglo XIX el pensamiento positivista dio a las elites nacionales una receta para lograr el orden y el progreso, en tanto que la democracia en el siglo XX se esgrimía como argumento, ora para preservar el orden social, ora para subvertir el orden existente. No sólo fue una corriente de pensamiento para acercarse a conocer la realidad, sino que permeó todos los ámbitos de la existencia humana, social, político, cultural, etc. Con la llegada del positivismo, los países latinoamericanos comenzaron a desarrollar las ciencias sociales, a partir del ideal de ciencia prescrito por éste.

La segunda es la corriente contestataria, la cual tuvo dos momentos. Uno caracterizado por el marxismo ortodoxo, basado en una interpretación "vulgar" del marxismo; según C.W. Mills (1968:96), los marxistas vulgares "se aferran a algunas características ideológicas de la filosofía política de Marx y las identifican como el todo". Otro caracterizado por el enfoque del estructuralismo marxista, el cual critica los métodos y objetivos del desarrollismo, e influye, en esta etapa, la obra de Gramsci, Althusser y Foucault. Esta segunda corriente tiene grandes contribuciones en América Latina, pues trata de establecer, sobre bases firmes, una tradición original e independiente en la teorización de la región.

Una característica importante de esos dos momentos es que se comienza a fortalecer el conocimiento científico en las universidades, primero en Brasil con la creación de la Escuela Libre de Sociología y Política de Sao Paulo, en 1933. Para 1950, ese proceso se extiende a la mayoría de los países de la región.

A partir de entonces, empiezan a producirse trabajos de alta calidad teórica y metodológica de autores como Florestan Fernández, Gino Germani, Alberto Guerrero Ramos, Pablo González Casanova, los cuales marcan la madurez de la teoría social. Paralelamente, en la economía se registran los notables aportes que harán los pensadores de la CEPAL y luego, con carácter más interdisciplinario, los de la teoría de la dependencia (Marini, 1944:315).

Es en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) donde se inicia la discusión del problema del desarrollo, uno de los periodos más ricos en las ciencias sociales latinoamericanas. En CEPAL los teóricos buscan una respuesta al problema del estancamiento económico de los países latinoamericanos, el cual tiene serias repercusiones sociales ya que el modelo de la economía clásica en materia de comercio internacional y de desarrollo no funcionaban.

Las aportaciones de la madurez de la teoría social en América Latina ponen en duda los estudios sociales, que justifican la política económica de desarrollo seguida por los países latinoamericanos, la cual está vinculada con la situación socioeconómica y política que marca las pautas de conducta de los actores de estos países.

El análisis desde las perspectivas económicas de América Latina dentro de la lógica internacional, en la cual está integrada de manera dependiente y periférica, permite visualizar las formas sociales y políticas que se viven en estos países y poder explicarnos nuestra realidad.

De acuerdo con Touraine (1987:3), podemos decir entonces que los estudios sociales de América Latina se han desarrollado por dos grandes líneas separadas. Una bajo la lógica dominante "objetiva" (que ve las conductas como parte de síntomas de una situación objetiva), y otra como conductas de los individuos vistos como resultado de valores objetivos o necesidades que orientan a los factores. La desvinculación de estos dos enfoques, objetivista y subjetivista, es reforzada por la sucesión aparente de periodos dominados o por "necesidades objetivas" o por movimientos voluntaristas, y que corresponde a etapas de desarrollo "hacia afuera" y "hacia dentro".

Una de las grandes aportaciones de la corriente crítica latinoamericana es que, a partir de la interdisciplinariedad, se hizo una revisión de la historia nacional en términos de una periodización conceptualizada en las teorías de desarrollo, a partir de los modelos de crecimiento "hacia adentro" y "hacia fuera", los cuales permiten comprender la realidad histórica de cada país y el papel que jugaban los países en la economía mundial.

En el periodo de desarrollo "hacia adentro" que caracterizó al Estado benefactor y que culminó a finales de los setenta, se manejaron dos ideas "desde arriba". Por un lado, la clase económicamente dominante conti-

nuó actuando a través de las inversiones. Por otro, la sociedad política buscó su fortalecimiento a través de la creación de instituciones de apoyo y fomento al turismo.

Por otra parte, como señala Osorio (1994:297), una característica significativa de las principales reflexiones de la sociología latinoamericana, en diversos momentos de su desarrollo, ha sido su fuerte compromiso con problemas que emanan de la propia realidad de la zona.

Las ciencias sociales en Latinoamérica han estado, a lo largo de su historia, fuertemente vinculadas a la política, desde el discurso político como en las políticas. En ese sentido, las ciencias sociales son disciplinas altamente politizadas; es decir, tienen incidencia en problemas acuciantes y presentes en las preocupaciones de gobiernos y organismos que inciden en los asuntos públicos, llámense partidos, sindicatos, organismos no gubernamentales e instancias diversas de organización de la sociedad civil.

Así vemos que un enfoque sostiene como necesidad objetiva la modernización, ésta fue introducida por la sociología clásica para justificar la política interna. Desde Comte hasta Parsons se ha introducido este término para diferenciar unos países de otros como sociedades tradicionales y modernas. Mientras el otro enfoque cuestiona las acciones políticas gubernamentales o dominantes, con una actitud contestataria a través de estudios sobre la dependencia, movimientos revolucionarios y de transición democrática.

Más de medio siglo de desarrollo de las ciencias sociales ha creado en América Latina información y metodologías de investigación que, aunadas a una considerable masa crítica, nos permiten hablar de una sociología latinoamericana. Las jóvenes generaciones cuentan hoy con un valioso instrumento para hacer frente a los problemas que la vida nos está planteando. La recuperación, actualización y profundización de esta

tradición teórica la pone en condiciones de interpretar este mundo nuevo y, más que eso, de transformarlo (Marini, 1994:315).

Es hasta finales de la década de los ochenta que se da un reconocimiento a la investigación científica desde las corrientes interpretativas. Como señala Giddens (1990:11), ya no se canoniza como ideal supremo de la investigación científica a los sistemas de leyes conectadas de forma deductiva, sino que la ciencia se considera una empresa interpretativa, de modo que los problemas de significado, comunicación y traducción adquieren una relevancia inmediata para las teorías científicas.

Dentro de las corrientes interpretativas podemos encontrar escuelas de pensamiento diverso, desde la fenomenología, hermenéutica, etnometodología, interaccionismo simbólico, sociología de la cultura; las cuales han dado aportes a la construcción del conocimiento científico desde el problema de la acción que contribuye a conocer nuestra realidad latinoamericana.

Desarrollo del conocimiento turístico en América Latina

Los fundamentos que han estado presentes en el desarrollo del conocimiento turístico en América Latina, se identifican con el desarrollo “hacia fuera” que culminó con la primera guerra mundial que se manejó “desde arriba”, y que estuvo sustentado en la teoría social positivista.

Así, en cuanto al turismo, podemos ver que pasa lo mismo que con las ciencias sociales. Al abrirse e incorporarse a la actividad económica mundial se ve como producto de bienes primarios, recursos turísticos

naturales y culturales; así como de materias primas para un turismo internacional y no como productor de la ciencia turística.

Los enfoques “desde abajo”, ocupan su posición natural de oposición a las formas de impulsar el desarrollo turístico en América Latina; varios autores trabajan tratando de construir nuevos fundamentos y propuestas teóricas.

El reconocimiento actual que se le ha dado a las corrientes interpretativas permite al conocimiento científico del turismo entrar en un área en que no se ha considerado a los individuos o turistas, cada uno de éstos nos permite comprender esta actividad desde otra dimensión, que pocas veces es tomada en cuenta, la cultura.

El conocimiento teórico sobre el turismo está enmarcado dentro de las universidades, pretendiendo el avance desde su propia disciplina, aunque en gran medida está inmerso con otros saberes que han posibilitado su reconocimiento y fortalecimiento.

El fortalecimiento y desarrollo del conocimiento científico sobre el turismo, ha propiciado en las universidades el interés de la profesionalización, con la creación de escuelas que estudian la actividad, no desde su esencia como parte del tiempo libre de la población y de la fuerte urbanización que sufrieron grandes regiones de México y Latinoamérica.

A pesar de los esfuerzos que se hacen en los ámbitos universitarios por constituir una identidad disciplinaria desde las propias necesidades, que se va requiriendo para la comprensión y explicación del fenómeno en nuestra realidad, son los intereses y valores de la sociedad civil, aunados a las filosofías e ideologías del Estado, los que marcan las pautas de la disciplina; respondiendo la mayoría de las veces a las exigencias del mercado laboral, impuestas por los grandes capitales.

Hablar de la construcción del conocimiento científico del turismo nos lleva a reflexionar sobre la existencia de una comunidad científica del turismo en América Latina.

Podemos hablar de disciplina o campo disciplinario siempre que exista un grupo de personas que se dediquen a estudiar y a trabajar sobre aspectos acotados de la realidad, con enfoques, énfasis e instrumentos conceptuales y/o técnicos específicos, que constituyen un referente identificadorio común. A este grupo de personas, sean o no conscientes de que conforman una colectividad diferenciada, se le puede denominar comunidad disciplinaria o comunidad científica (Girola y Olvera; 1994:176).

En el turismo se puede hablar de una comunidad disciplinaria, en tanto que existe un gran número de personas entre investigadores, docentes, consultores, funcionarios, estudiantes y egresados de instituciones educativas privadas y públicas, que imparten la profesión en turismo a nivel superior y posgrado, así como instituciones y empresas dedicadas a la actividad turística que analizan desde una perspectiva científica este fenómeno.

Sin embargo no se puede hablar de una comunidad científica real en turismo, ya que sus miembros no se reconocen expresamente entre sí, no existe intercambio de ideas, no se realizan debates ni hay una socialización formal de las experiencias en forma continua, porque, como señala Girola, para que sea real, implica cierta comunidad de perspectivas o, por lo menos, respeto a la existencia de enfoques diferenciados en el entendido de que, aunque no se compartan, quienes los sustentan son considerados por la colectividad como interlocutores válidos.

Por lo que se puede decir que existe una comunidad científica virtual, compuesta por un grupo heterogéneo de estudiosos del turismo, ya que existen docentes e investigadores compartiendo ciertos presupuestos

epistemológicos o teóricos para analizar la realidad, aunque no exista reconocimiento mutuo entre sus miembros y los contactos sean mínimos, esporádicos y no buscados.

A manera de conclusiones

Investigar el turismo en América Latina, desde el campo científico, no ha sido tarea fácil. Al igual que otras disciplinas, ha enfrentado serios obstáculos para lograr avances substanciales en la comprensión y explicación de esta actividad moderna, que en gran parte se deben a:

- El conocimiento científico del turismo ha estado aunado al avance que han tenido las ciencias sociales en América Latina. Sin embargo, no se ha dado la importancia debida a la disciplina desde una visión integral de lo social, político, económico, psicológico y cultural.

- Desde la concepción que se tiene del turismo (como actividad económica por parte del Estado), la investigación en torno a éste se ha orientado a dar respuesta a los intereses de la política turística, a resolver problemas inmediatos. Es así que las universidades públicas, en algunos países latinoamericanos, con el afán de dar respuesta a las demandas del Estado, desarrollan estudios que resuelven los problemas planteados. Esto hace que el conocimiento científico de la disciplina del turismo no se desarrolle rápidamente.

- La falta de concepción clara de lo que es el turismo por las instituciones educativas, Estado, iniciativa privada y la sociedad en general, le resta importancia para su investigación, en cuanto tiempo, recursos, financiamientos, etc.

- El avance del conocimiento científico ha sido poco, sin embargo, ya se puede hablar de que existe una comunidad científica virtual que está haciendo esfuerzos en los espacios universitarios latinoamericanos por participar en su construcción.

Bibliografía

Acerenza, Miguel (1987), *Administración del turismo*, México: Trillas.

Adorno, Theodor W. (1970), *Crítica cultural y sociedad*, Barcelona: Ariel.

Bottomore, Tom y Robert Nisbet (1983), *Social theory and politics in the history of social theory* (Christopher, Lloyd, coomp.), Oxford: Clarendon Press.

Boullón, Roberto (1986), *Las actividades turísticas y recreacionales: el Hombre como Protagonista*, México: Trillas.

Cárdenas, Fabio (1986), *Producto turístico*, México: Trillas.

Castañeda, Fernando (1994), "La sociología mexicana: La constitución de su discurso" en *La sociología contemporánea en México: perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos* (Juan Felipe Leal y Fernández et al, coord.), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

_____ (s/f), "La constitución de la sociología en México" en *Desarrollo de las ciencias sociales en México* (Francisco José Paoli, coord.), México: Centro de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UNAM.

De la Torre, Francisco (1982), *Administración Hotelera*, México: Trillas.

Dumazedier, Joffre (1971), *Ocio y sociedad de clases*, Barcelona: Ediciones de Bolsillo.

Fernández Fúster, Luis (1985), *Enciclopedia del turismo*. Tomo I. Entrubia Lozano Editores – México: Interamericana.

Friedmann, Georges (1958), *El trabajo desmenuzado: Especialización y tiempo libre*, Buenos Aires: Sudamericana.

Fromm, Erich (1956), *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea: Hacia una sociedad sana*, México: Fondo de Cultura Económica.

Getino, Octavio (1991), *Turismo y Desarrollo en América Latina*, México: Limusa-Noriega.

Giddens, Anthony (1990), *La teoría social hoy*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

González Casanova, Pablo (s/f), *La Democracia en México*, México: Era.

Giménez, Gilberto (1994), “Obstáculos para el progreso de la razón sociológica” en *La sociología contemporánea en México* (Juan Felipe Leal y Fernández *et al*, coord.), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Girola, Lidia y Olvera Margarita (1994), “Comunidad disciplinaria. Etapas de desarrollo y cambios en la sociología mexicana de los años setenta y ochenta” en *La sociología contemporánea en México* (Juan Felipe Leal y Fernández *et al*, coord.), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Hiernaux, Nicolás Daniel y Manuel Rodríguez Woog. *Las ciudades del turismo*, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, año XXXVI, nueva época, julio – septiembre de 1991.

Holloway, J. C. (1998), *El negocio del turismo*, México: Diana.

Jiménez, Alfonso. (1992), *Turismo: Estructura y desarrollo: La estructura funcional del turismo internacional*, México: McGraw Hill.

Lafargue, Paul (1970), *El derecho a la pereza*, México: Grijalbo.

Lanfant, Marie-France (1975), *Introducción al estudio del turismo*. París.

Lundbergh, Donald (1975), *The tourism Bussiness, New York*: Nostrand Reinhold.

Manheim, Karl (1953), *Libertad, poder y planificación democrática*, México: Fondo de Cultura Económica.

Marcuse, Herbert (1968), *Eros y Civilización*, Barcelona: Seix Barral.

Marcuse, Herbert (1968), *El hombre unidimensional*. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada, Barcelona: Seix Barral.

Marini, Ruy Mauro (1994), “Origen y trayectoria de la sociología en América Latina” en *La sociología contemporánea en México* (Juan Felipe Leal y Fernández *et al*, coord.), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Mayo, Elton (1959) *Problemas humanos de una civilización industrial*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Middleton, V.T.C. (1988), *Marketing in Travel and Tourism*, Oxford: Heinemann.

Mill, R. C. y Morrison A (1985), *The tourism system*, New Jersey: Prentice Hall.

Mills, Charles Wright (1964), *Poder, política y pueblo*, México: Fondo de Cultura Económica.

Mills, Charles Wright (1968), *The marxists*, New York: Dell Publishing Co., Inc.

Molina, Sergio. (1994) *Modernización de Empresas Turísticas*. México: Diana/Universidad Anahuac.

Morrison, A. M. (1989) *Hospitality and Travel Marketing*, New York: Delmar.

Murguía, Adriana (1994), "Cuatro décadas de análisis sobre el desarrollo de la sociología" en *La sociología contemporánea en México* (Juan Felipe Leal y Fernández *et al*, coord.), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Ortuño Martínez, Manuel (1982) *Introducción al estudio del turismo*, México: Fondo de Cultura Económica.

Osorio, Jaime (1994), "La sociología latinoamericana: Tendencias y perspectivas" en *La sociología contemporánea en México* (Juan Felipe Leal y Fernández *et al*, coord.), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Pérez, Andrés (1993), "Ciencias sociales y realidad social en Centroamérica" en *Revista de la CEPAL 50*, s/1 y e.

Ramírez Cavassa, César (1993), *La modernización y administración de empresas turísticas*, México: Trillas.

Riesman, David (1965), *Abundancia ¿para qué?*, México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, O. (1980), *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México: Siglo XXI.

Touraine, Alain (1987), *El regreso del actor*, Buenos Aires: Eudebs.

_____ (1987), *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago de Chile: PREALC.

Toti, Gianni (1961), *Tiempo libre y explotación capitalista*, México: Ediciones de Cultura Popular.

Veblen, Thorstein (1974), *La teoría de la clase ociosa*, México: Fondo de Cultura Económica.

Yocelovsky, Ricardo (1994), "Los paradigmas de las ciencias sociales en América Latina" en *La sociología contemporánea en México* (Felipe Leal y Fernández *et al*, coord.), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Zemelman, Hugo (1994), "Los desafíos del conocimiento sociohistórico en América Latina" en *La Sociología Contemporánea en México* (Juan Felipe Leal y Fernández *et al*, coord.), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Los nuevos derroteros de la investigación turística

Daniel Hiernaux Nicolás

Paciente pobre de la investigación en ciencias sociales, la investigación turística ha sobrevivido gracias a la dedicación e interés por los temas relacionados con el turismo de unas cuantas personas, que se han mantenido a flote, en pocas ocasiones, como verdaderos investigadores del turismo, no tanto gracias a una inserción en centros *ad-hoc*, sino mediante una dedicación extraprofesional a su actividad central.

No cabe duda, que se ha progresado desde el Primer Congreso Internacional de Investigación Turística, celebrado en Guadalajara hace once años. Parecería que quedaron atrás muchas intenciones, no tan buenas, y que los verdaderos centros de enseñanza e investigación, con dedicación al medio, han logrado consolidar su posición. Así mismo, parecería, como veremos posteriormente, que algunas ideas claves emitidas hace alrededor de unos quince años han cuajado finalmente en ciertas

instituciones públicas, por lo que logran cierto apoyo para el desarrollo de la investigación correspondiente.

Desarrollaré este artículo en dos partes: la primera tratará de plantear algunos elementos de balance respecto del estado que guarda la investigación turística en el país; mientras que la segunda se orientará a formular sugerencias y propuestas para los años venideros.

Las tendencias de la investigación turística en México

Si quisiéramos delinear un panorama retrospectivo de la investigación turística en México, no sería realmente posible detectar verdaderos grupos de trabajo ni centros de fuerte arraigo en el medio, salvo, quizás, en el caso del IMIT (Instituto Mexicano de Investigaciones Turísticas), notándose que se trató de un caso de investigación institucional de gran valor para la sistematización de datos.

A continuación, trataremos de definir algunas tendencias y una problematización de la investigación turística en México.

a) La carencia de un marco institucional estable y de nivel.

La investigación turística, como lo mencionábamos anteriormente, ha carecido de un reconocimiento en el medio académico; además de que nunca ha sido reconocida como prioritaria en el país, a pesar de que se ha insistido, a veces en forma exagerada y engañosa, sobre la bondad de las actividades turísticas para el desarrollo social y económico de éste.

La falta de un sustento de “imagen” en los medios académicos fue un factor decisivo para que no sólo no fluyan los recursos necesarios, como lo veremos después, sino que simplemente no se pueda plantear la investigación turística como una rama del conocimiento. Basta ver que la lista, propuesta por CONACYT a través del Sistema Nacional de Investigadores, relacionada con las ramas del conocimiento, no contempla ni contemplará al turismo.

En esas condiciones, no quedan muchas posibilidades para construir un espacio institucional adecuado. Veamos las posibilidades restantes:

Por una parte, la investigación —que llamaré institucional— incluye trabajos hechos en su tiempo en el IMIT, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo, el Banco de México y el Centro de Estudios Turísticos de SECTUR. La ventaja de este tipo de investigación es su profunda articulación con el medio, particularmente en lo que se refiere a la acción pública y, por ende, la obtención de datos a los que los investigadores universitarios no tienen posibilidad de acceder. Sin embargo, considero que existen serios factores negativos al respecto: a) la tendencia de autojustificar las acciones públicas por medio de la investigación (investigación justificativa), b) la carencia de nivel académico de los funcionarios investigadores o de los consultores contratados (investigación no académica), c) el carácter frecuentemente contingente de la investigación coyuntural con menosprecio a los necesarios estudios de fondo sobre el comportamiento del turismo, la evolución de los modelos turísticos, etc. y d) la escasa difusión de los resultados de la investigación que, habitualmente, queda en lo que los franceses llaman la “literatura gris”, es decir, documentos internos no públicos (investigación confidencial).

La investigación marginal, en universidades, se ha construido a la par del interés de las escuelas y facultades de turismo por mejorar su imagen de “académicos” versus una frecuentemente merecida imagen de “téc-

nicos". Dicha investigación se asienta, esencialmente, en los trabajos finales de alumnos y maestros (tesis de grado, tesinas, trabajos de materias, entre otros), y en algunas honrosas excepciones en una verdadera investigación académica. Al respecto, reconozco los siguientes problemas: a) la carencia de líneas de investigación y de un marco real de fomento a la investigación en los centros correspondientes, b) el carácter frecuentemente limitado del trabajo, particularmente, en cuanto a la repetición de marcos conceptuales tradicionales sin revisión, centrados en escasas aplicaciones de campo, c) la falta de recursos para llevar este tipo de investigación a un contexto mayor, d) la ausencia de conocimiento de las tendencias internacionales en materia de estudio del turismo y, e) la nula difusión de los resultados salvo, otra vez, honrosas excepciones.

Finalmente, queda por mencionar la investigación que surge del interés episódico de algunos investigadores asociados a centros o instituciones que no tienen al turismo como línea de investigación; sin embargo, por su temática disciplinaria o el mismo empuje de ellos, se adentran en temas que podemos llamar "turísticos". Entre los que podemos citar numerosos trabajos realizados en México, en el contexto de las principales universidades, sobre temas como la hotelería, la cuestión ambiental y el turismo, la geografía y los recursos naturales, entre otros. Cabe señalar los principales problemas de estas investigaciones: a) si bien es frecuente que los investigadores involucrados tengan una formación adecuada, su conocimiento del fenómeno turístico es menor, además de que operan a partir de prejuicios o a priori muy fuertes; b) no existe una línea continua de trabajo sobre turismo; c) no tienen apoyo constante y su investigación puede representar un momento coyuntural, en consecuencia, los elementos que destacan en su investigación corren el riesgo de perderse por su posterior abandono de los temas turísticos; d) tienen escasos o nulos contactos con el medio del turismo, tanto profesional

como educativo, por lo que su trabajo no tiene repercusiones a nivel nacional ni frecuentemente internacional.

b) El problema de la formación de investigadores.

La formación de los investigadores en turismo ha sido sumamente deficiente, esto debe ser entendido a partir de la realidad de la enseñanza turística. No hagamos mitos: la formación del estudiante en turismo no rebasa, en la mayor parte de los programas de estudios, el ofrecimiento de cierto bagaje técnico elemental, que ha demostrado ser relativamente adecuado frente a la evolución acelerada y la transformación del medio profesional que deben enfrentar los egresados.

Destaca que las ciencias administrativas han dominado la curricula, ya que la misión no escrita, pero real de la formación en turismo, parece ser el producir en serie los medios y, frecuentemente, los empleados menores que requiere la actividad turística. Dicho de otro modo, es la carencia de una visión real integral de la formación en turismo, que representa también uno de los problemas más graves para la formación de los investigadores.

Seamos claros: la formación del licenciado en turismo, en este y muchos países, no rebasa la adquisición de conocimientos en forma de "cápsulas" y de técnicas a veces irrisorias, como la de saber hacer una cama o disponer cubiertos en una mesa de restaurante. Por ello, es claro que la división entre el técnico en turismo, el egresado que debería justamente mantener estos conocimientos, y el licenciado en turismo, que debe realizar funciones superiores, es tenue. Es también por esto, que los egresados, revestidos de un barniz de conocimientos dispersos (economía, sociología, geografía, comercio internacional, etc.) acaban siendo

desplazados por los profesionales de las diversas áreas del conocimiento con los cuales no pueden competir.

En cuanto al tema de la investigación, con frecuencia, quienes hacen las investigaciones más trascendentes son personas que provienen de otras disciplinas formativas, los que parten de una licenciatura en turismo y realizan un posgrado en otra rama (por la carencia de posgrados estructurados y coherentes en turismo) o unos cuantos que se forman como autodidactas.

Uno de los aspectos centrales, creo, es que la escasa formación dada en investigación turística en la licenciatura repite en forma penosa los programas de metodología de investigación en ciencias sociales, puestos en marcha en los sesenta y setenta para cualquier tipo de disciplina.

Deberíamos preguntarnos si no sería necesario reflexionar un poco más acerca de la especificidad del fenómeno turístico, y de la evidente implicación de esta situación para la construcción de la investigación; por ejemplo: debe existir una forma totalmente diferente de contemplar las encuestas en el caso de turistas (es decir, personas que no se encuentran en ese momento en su lugar de residencia habitual) y la población residente. Sin embargo, no he visto nada que abunde en mejorar la metodología de la investigación turística sobre este punto en particular (ejemplo de otros muchos problemas que representa aplicar ciegamente métodos de ciencias sociales a secas a la actividad turística).

La investigación turística no tiene personas formadas para tal fin. Pero ¿podemos hablar de una sola investigación turística o de varias? En efecto, dependiendo de qué tipo de problemas se van a investigar, se debe determinar el conjunto de métodos pertinentes. Por ello, considero fundamental que los centros y los investigadores del turismo se acerquen a las disciplinas de las ciencias sociales que más se adecuan a sus necesida-

des, olvidándose de cualquier posibilidad de adoptar un modelo generalizado de investigación o de construir uno propio.

Por tanto, sería necesario que los centros de investigación turística contraten especialistas del área correspondiente y los formen a su turno en el conocimiento del fenómeno turístico, o que los investigadores en turismo busquen completar su formación a través del conocimiento de los procedimientos, los paradigmas y las técnicas que usan otras disciplinas.

c) Los recursos exiguos.

Hablar de disponibilidad de recursos en ciencias sociales conlleva largas lamentaciones sobre la reducción de presupuestos. Si bien, lo anterior es una realidad compleja, también lo es la situación de la investigación en turismo, la cual nunca ha contado con recursos adecuados a la importancia del fenómeno.

Debemos reconocerlo: la investigación turística se realiza más por fuerza de voluntad, o a través de artimañas, que por la existencia de recursos adecuados. ¿De dónde provienen los medios? Por un lado, de escasos fondos asignados a los centros con una institucionalidad reconocida; recursos (muy reducidos) que forman parte de los presupuestos universitarios.

Por otro, es frecuente que ciertos investigadores reciban contratos externos de instituciones oficiales, de tal suerte que puedan posteriormente valorizar el trabajo hecho en la integración de reportes de investigación. Una situación similar surge del caso de aquellos investigadores que trabajan cierto tema y logran ponerle un “toque turístico” externo al

contrato, lo que les permite producir y difundir ciertos resultados sobre turismo.

Vale mencionar, que en escasas investigaciones se ha reconocido la presencia de recursos internacionales de fondos o instituciones privadas o públicas. En los casos que logramos averiguar, los recursos vienen con una etiqueta general más amplia, pero admiten cierta “disgresión” a temas turísticos. Cabe señalar que no existen, a nuestro conocimiento, líneas y fondos especiales (nacionales o internacionales) para la investigación en turismo.

¿Cómo explicar esta situación?. Con tristeza se observa que, siendo la investigación en turismo un tema tan secundario frente a las grandes preocupaciones mundiales (lo que ciertamente es erróneo), no hay un interés decisivo para otorgarle fondos. Por otro lado, porque el turismo es una actividad que “funciona” (crece, genera empleo, etc.) pareciera no merecer ser estudiada si todo parece funcionar bien. Finalmente, no dudamos que las zonas de sombra de las actividades turísticas, que son cada vez más fuertes, provocan un rechazo de las autoridades y grandes empresas a que se estudien estos pequeños o grandes problemas que esconde la cara exitosa del turismo.

d) La prevalencia de temas administrativos.

En la mayor parte de las investigaciones, realizadas en México, se destaca que los temas de investigación no rebasan las dimensiones administrativas del turismo. En otros términos, la gestión de las actividades imprime un sello decisivo en la orientación de las investigaciones.

Lo anterior es particularmente cierto para los trabajos de alumnos de grado, los cuales tienen enormes dificultades para sacudirse de los te-

mas de gestión; esto se debe a que las orientaciones obedecen generalmente a la formación recibida, la preferencia de los tutores, la información disponible y la demanda, posterior del medio de trabajo. Dudamos que, en las circunstancias actuales, interese a la mayoría de los empresarios el que un egresado en busca de trabajo le presente como muestra de su capacidad profesional una tesis que estudie la relación entre las actividades turísticas y el lavado de dinero, por ejemplo, o la explotación de la mujer en los hoteles.

No olvidemos tampoco, que los datos disponibles son excesivamente pobres y que se repiten, por lo menos, desde hace una década, pero sin que se haya vislumbrado un cambio sustancial. Por ello, creo que una de las fases iniciales de las investigaciones turísticas que demanda el mañana es justamente la creación de nuevas fuentes de información fidedignas, independientes, útiles para el estudio científico del turismo, y finalmente, democráticas en su acceso.

e) La falta de apoyo público.

Mientras que varios sectores de investigación se encuentran constantemente respaldados por el sector público, a través de fondos diversos (como es el caso de la cultura) o de apoyos mediante contratos diversos, es claro que lo que se otorga a la investigación turística es muy reducido.

No se trata aquí de intentar definir los montos reales ni las formas de apoyo, sino de preguntarse el por qué de esta situación. Creemos que obedece a diversas situaciones: por una parte, resalta la escasez de investigadores con la formación adecuada, de tal modo que las instituciones públicas prefieren recurrir a los investigadores temáticos (financieros, administradores, economistas y otros) para la realización de las in-

vestigaciones más que a los investigadores del tema turístico, por lo demás escasos.

Por otra, es evidente que el sector turismo ha recibido poca atención de las autoridades, de tal suerte que ha estado permanentemente sometido a los vaivenes de una política que tiene poco de turística. La sucesión de personajes del gobierno nacional al frente de las instituciones del turismo, y la escasa constitución de una suerte de servicio civil de carrera en el turismo, ha implicado un esfuerzo constante de los centros e investigadores del turismo para ponerse en una posición "visible", cosa que no siempre se logra debido al entrecruzamiento de políticas de otra índole.

Como ya lo afirmé, respecto de la iniciativa privada, es cierto que el sector público tampoco pretende que se realicen investigaciones independientes sobre el sector. Demasiado conocidos han sido los errores de la política turística para que se hagan públicas las fallas, a través de investigaciones abiertas. A lo más, y con condiciones de confidencialidad, se puede encargar, a contratistas de confianza, el estudio puntual de ciertas deficiencias para tomar las medidas internas pertinentes.

Pero la verdadera investigación, que debe promover el sector público, es de otra índole, pues es necesario que corresponda a un modelo democrático de construcción y difusión del conocimiento. Consideramos también, que parte de la culpa la tienen los investigadores que no se atreven a tocar temas no tradicionales o, que prefieren manejarse en senderos bien delimitados para evitar errores políticos cuando pretenden proseguir su carrera en el sector público u obtener financiamientos por esta vía.

f) La carencia de un marco conceptual.

El tema de la carencia de un marco conceptual ha sido muy mencionado a manera de advertencia por algunos investigadores, tanto extranjeros como mexicanos. No debemos olvidar que el turismo pasa, como todas las sociedades actuales, por una seria crisis de definición. Quiero, para hacer más claro mi propósito, plantear dos ejemplos.

Podemos empezar por el cambio, que creo sustancial, en la concepción del turismo: mientras que en el pasado se ha hecho hincapié en el carácter recreativo de las actividades turísticas, hoy en día se ha incrementado radicalmente el turismo llamado “de negocio”. Fina escapatoria que llaman turismo de negocio a los desplazamientos cada vez más frecuentes de aquellas personas que se encuentran más ligadas a la mundialización, y que desarrollan actividades difícilmente consideradas turísticas en el pasado.

¿Cómo calificar la evidente reducción de posibilidades de realización de viajes, padecida por los grupos de viajeros tradicionales frente a la crisis mundial, mientras que se incrementa en forma sorprendente el número de viajes realizados por las elites que sí se integran al nuevo modelo de globalización?.

Nuevas orientaciones para la investigación turística

El panorama anterior parecería muy oscuro, lo es realmente, y los progresos realizados en los últimos años no han sido suficientes. Por lo tanto, quiero ofrecer ahora algunas pistas que considero centrales para la investigación turística. Dividiré la exposición en varios puntos: 1) las

líneas de investigación que considero esenciales en el contexto de este fin de milenio; 2) las formas de consolidar la investigación; y 3) algunas recomendaciones generales.

a) Líneas de investigación para los próximos años.

Las líneas de investigación tradicionales sobre turismo resultan totalmente obsoletas. Para que el turismo se vuelva un verdadero campo de investigación científica, es preciso que se articule tanto con los cambios en el sistema mundial como con las transformaciones de los modos de vida, a microescala, de tal suerte que llegue a tener una mayor actualidad frente a éstos. Sin pretender ser exhaustivo, quiero plantear las siguientes seis propuestas:

1. Turismo y globalización. En otro entorno, he afirmado que el turismo ha sido el precursor de la globalización de los mercados. Asimismo, afirmé en este texto que la globalización ha definido una nueva forma de movilidad acelerada que afecta profundamente a ciertas clases sociales, pero deja de lado a otras. ¿Qué sabemos de ello?. Relativamente poco. Es pertinente estudiar los procesos de mundialización o globalización como promotores de nuevas formas de turismo, por ejemplo. La composición actual de la demanda turística como reflejo de los fenómenos globales, etc.

2. Turismo y nuevos modos de vida. Sabemos que la tecnología y los problemas sociales inherentes a este fin de milenio, particularmente en países como México, han fortalecido un cambio bastante importante en los modos de vida de la población: más tiempo libre para algunos, un incremento del stress para otros, la reducción del tamaño de la familia, nuevas relaciones interfamiliares, una creciente inseguridad, y otros fac-

tores que influyen en el turismo y los cuales deberían merecer nuestra atención.

3. Turismo y medio ambiente. Probablemente el tema más estudiado, el del ambiente, carece aún de una base de investigaciones sólidas. Las experiencias de turismo ecológico en México son frecuentemente conocidas en grupos exclusivos que las gozan, pero no son del conocimiento de la mayoría ni del mundo académico. Se debe evaluarlas, proponer nuevos diseños, estimar su impacto a largo plazo.

4. Turismo y tecnologías nuevas. No cabe duda que en este fin de milenio, las tecnologías de comunicación y transporte han cambiado el funcionamiento de la economía y de la sociedad (para bien o mal). El turismo no puede quedar fuera de esta tendencia. Analizar el impacto de internet en el previaje, es decir, conocer el lugar antes de viajar; a través de reservaciones, selección de los sitios por visitar, por ejemplo; son todos temas importantes.

5. Turismo y microempresas. Se ha privilegiado a las grandes empresas en el turismo, pero la consolidación de microempresas ha sido decisiva, entre otros en el ecoturismo. Es preciso no sólo formar a los estudiantes hacia la gestión microempresarial, sino también hacia la realización de investigaciones pertinentes sobre el tema.

6. Turismo y ciudad. Tema nuevo, pero que surge de las tendencias recientes del turismo internacional en regresar a las ciudades (por el pasado de éstas); esto en busca de ciertos atractivos para sus vacaciones o en la ocasión de sus actividades profesionales.

Estas seis líneas no son exhaustivas ni reflejan toda la problemática, sino algunos aspectos que considero prioritarios. De lograr avances en estos temas, pienso que podemos dar un serio paso adelante en materia de investigación turística.

b) Cómo consolidar la investigación.

La calidad de los temas o su carácter innovador no es suficiente, sin embargo, para garantizar el desarrollo adecuado de la investigación turística. Hace falta consolidar los procesos de investigación en forma decisiva. A continuación, quiero expresar algunas de mis inquietudes y propuestas al respecto:

1. La articulación entre la investigación y la docencia es esencial: orientar a los tesisistas hacia nuevas pistas de indagación es fundamental, pero esto debe hacerse con una clara visión de lo requerido para una nueva orientación de la investigación turística.

2. Debe articularse la averiguación entre centros e investigadores de diversas inserciones académicas. La debilidad generalizada del sector no permite pensar que una sola persona o institución pueda realizar una investigación coherente y de amplia cobertura. Nótese que las articulaciones entre instituciones e investigadores son susceptibles de recibir más fondos, a través de los programas regionales de SEP-CONACYT, por ejemplo.

3. Se debe abrir internacionalmente la investigación turística. En ciertos casos se ha hecho pero no con la frecuencia necesaria. Existen excelentes investigadores en otros países y es preciso que nos asociemos con ellos para ciertos estudios y, también para reforzar nuestras experiencias.

4. Buscar recursos internacionales para el turismo. No creo que sea factible encontrar enormes recursos para el estudio del turismo, en el sector turístico mismo. Con gran creatividad, debemos proponer nuestros conocimientos del medio turístico a otras instancias que pueden encontrar interés en la relación entre el turismo y su propia actividad. El transporte aéreo, por ejemplo, el ambiente, el empleo, entre otros.

5. Construir grupos independientes dedicados al estudio del turismo. La visibilidad actual de las instituciones ligadas al turismo, por viejas que sean, no es suficiente ni adecuada para garantizar su reconocimiento en los medios internacionales. Por ello, pensamos que es posible, y además necesario, crear grupos de trabajo, organizaciones no gubernamentales y empresas de tipo académico, para emprender nuevos estudios del turismo, que difícilmente se darían en los centros de investigación o docencia tradicionales.

c) Recomendaciones generales.

1. Resulta urgente que la enseñanza y la investigación en turismo rebasen la limitada visión de los problemas administrativos. Esta etiqueta, que fue útil un tiempo, resulta un lastre en la actualidad. La formación a la gestión es ciertamente necesaria, pero no resuelve el entendimiento de otros problemas ligados al desarrollo del turismo, por ejemplo; los impactos locales, la afectación al ambiente, la relación con la cultura o con la economía global.

2. Los centros de investigación deben reforzar la formación de los investigadores dedicados al estudio del turismo, principalmente en otras disciplinas del conocimiento, para que puedan articular adecuadamente los nuevos conocimientos disciplinarios con aquellos que sostienen ya en el turismo.

3. Es preciso que se cambie la imagen de las escuelas de turismo hacia una imagen de dinamismo, modernidad y calidad, situación no siempre real en muchos casos; además, que se haga una sana y útil distinción entre el técnico en turismo (necesario para la profesión y el desarrollo de

las actividades turísticas) y el licenciado en turismo cuyas ambiciones profesionales deben ser mayores.

4. Finalmente, es preciso cambiar la imagen general del turismo en la sociedad, organizando foros de calidad, mayor difusión de publicaciones de nivel, paneles en escuelas con otras orientaciones disciplinarias, de tal suerte que se provoque una concientización creciente de la sociedad ante la importancia del turismo en el mundo actual, y la necesidad de incrementar su estudio desde las ciencias sociales.

Bibliografía

Cazes, Georges (1992), *Fondements pour une géographie du tourisme et des loisirs*, París: Bréal.

Dumazedier, Joffre (1995), "Des grandes migrations passées au tourisme de masses" en *Tourismes, chance pour l'économie, risque pour les sociétés?* (Michaud, Jean-Luc compilador), París: PUF.

Esteve Secall, Rafael (1983), *Turismo ¿Democratización o imperialismo?*, España: Universidad de Málaga.

García de Fuentes, Ana (1979), *Cancún, turismo y subdesarrollo regional*, México: UNAM.

Gay-Para, Guy (1985), *La pratique du tourisme*, París: Económica.

Hetherington, Kevin (1998), «Vanloads of uproarious humanity (New Age Travellers and the utopics of the countryside)" en *Cool places, geography of youth cultures* (Skelton, Tracey et Gill Valentine, editores), London: Routledge.

Hiernaux, Daniel (1998), "El espacio turístico: ¿metáfora del espacio global?" en *Revista Diseño y Sociedad*, No.9, México: UAM.

Krippendorf, Jost (1984), *Les vacances et après (pour une nouvelle compréhension du tourisme et des voyages)*, París: L'Harmattan.

Lalive d'Epinau, Christian (1991), "Loisir: dynamique et différentiation sociales" en *Sociétés*, No.32, París: Dunod.

Lanfant, M.F., J.B. Allock y E.M. Bruner (1995), *International Tourism: Identity and Change*, Londres: Sage Publishers.

MacCannell, Dean (1976), *The tourist: a New Theory of the Leisure Class*, Nueva York: Schocken.

Maffesoli, Michel (1977), *Du nomadisme, vagabondages initiatiques*, París: Le Livre de Poche.

Maffesoli, Michel (1985), *L'ombre de Dionysos (contribution à une sociologie de l'orgie)*, París: Le Livre de Poche.

Maffesoli, Michel (1988), *Le temps des tribus (le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masse)*, París: Le Livre de Poche.

Mc Phail Fanger, Elsie (1997), "En busca del tiempo libre" en *Argumentos*, Núm. 27, México: UAM.

Pronovost, Gilles (1996), *Sociologie du temps*, Bruselas: De Boeck Universite.

Pronovost, Gilles y Mercure Daniel (dir.) (1989), *Temps et sociétés*, Quebec: Institut Québécois de Recherche sur la Culture.

Puig Rovira, Josep María *et al* (1987), *La pedagogía del ocio* (Laertes editores), Barcelona: Trillas.

Remy, Jean (1994), "L'implication paradoxale dans l'expérience touristique" en *Recherches Sociologiques*, Louvain: Université Catholique de Louvain.

Rupert de Ventos, Xavier (1976), *Ensayos sobre el desorden*, Barcelona: Kairos.

Shields, Rob (1991), *Places on the margin (alternative geographies of modernity)*, Londres: Routledge.

Sue, Roger (1991), "Contribution à une sociologie historique du loisir" en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XCI, Paris.

Sue, Roger (1994), *Les temps sociaux*, Paris: Presses Universitaires de France.

Turner, Louis y Ash John (1991), *La horda dorada (el turismo internacional y la periferia del placer)*, Colección Turismo y Sociedad, Madrid: Endymion.

Venturi, Robert (1974), *Sociologie empirique du loisir (critique et contre-critique de la civilisation du loisir)*. Collection Sociologie, Paris: Editions du Seuil.

Venturi, Robert et al (1977), *Learning from Las Vegas (He forgotten symbolism of architectural form)*, Boston: MIT Press.

_____ (1991), "De la sociologie du loisir à la sociologie des temps sociaux" en *Sociétés*, No.32, Paris: Dunod.

_____ (1995), "En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas" en *Ciudades*, No. 23, México: Revista de la Red Nacional de Investigación Urbana.

Retos y perspectivas de la investigación sobre el turismo

Alejandro Álvarez Béjar

Para empezar, considero imprescindible hacer algunas aclaraciones pertinentes sobre los alcances de mi reflexión en este trabajo. La primera, y más importante de todas, es aclarar que no soy experto en cuestiones de turismo, sino, a lo sumo, he sido un turista ocasional que ha desplegado la mayoría de sus incursiones precisamente al calor de sus actividades centrales que son la docencia y la investigación en el área de economía.

He organizado mi presentación en tres grandes apartados: el primero pretende reconstruir los cambios más relevantes tanto en la economía mexicana como en la internacional desde principios de los ochenta hasta nuestros días. Se trata básicamente de mostrar que la desregulación y la privatización, hoy en boga, no han logrado suprimir del todo la necesidad de contar con políticas públicas planificadas a propósito de los servicios en general y en especial del turismo.

En el segundo apartado, se tratan varios aspectos significativos relacionados con el turismo como actividad mundial, nacional, regional y local, para argumentar que tiene peso importante en el PIB, en el empleo, las relaciones con el exterior y que nos permite movernos entre la tendencia masificada y los nuevos desarrollos como el ecoturismo.

En el tercero y último apartado, a propósito de una revisión de problemas generales de la investigación, se hacen algunas consideraciones críticas sobre los problemas que hay para convertir al turismo en objeto de investigación científica.

El contexto de mudanzas en la economía nacional e internacional

A partir de los ochenta, y con tremenda fuerza durante los noventa, la economía mexicana experimentó un cambio de modelo en cuanto a desarrollo, referido a tres grandes líneas de cambio estructural: el paso de una industrialización sustitutiva de importaciones a una orientada a la exportación, el cambio de una economía “cerrada” (protegida por aranceles) a una economía “abierta” en la que ni los derechos ni otras medidas de protección comercial y financiera se mantienen y, finalmente, el cambio de una economía con fuerte presencia estatal a una de “estado mínimo” que se quisiera atendiendo sólo las funciones de policía y buen gobierno.

Aclarando que, a nivel internacional, la liberalización del comercio de servicios se convirtió en una de las áreas de negociación más complicadas y difíciles, debido a que dicho comercio va desde los servicios

transfronterizos hasta la prestación de servicios en el exterior, mediante la movilidad del prestador físico del servicio o el traslado de las empresas de un país a otro para ofrecerlos.

Los tres aspectos fundamentales de la negociación internacional sobre la materia del comercio de servicios han sido los problemas de “acceso al mercado”, el “trato nacional” y el principio de “nación más favorecida”. Estos principios se han atacado casi al mismo tiempo en que ocurría en la economía internacional toda una “revolución de los servicios”, con la cual han cambiado aceleradamente la manera de prestarlos y hasta los mecanismos para acceder a ellos: en los transportes aéreos, marítimos, terrestres; en los servicios financieros, mediante la diversificación de las actividades de los intermediarios como las aseguradoras, las casas de bolsa, los bancos, las sociedades de inversión, las almacenadoras, y otros; en los servicios de hotelería, comercio, restaurantes; en los servicios profesionales, etcétera.

En la propuesta sistemática del nuevo modelo económico, implantado internacionalmente a nivel nacional, ha sido igual abrir, privatizar y desregular. Estas líneas se han expresado en todos los ámbitos, pero específicamente podemos decir que han tenido impactos sobre la forma y el fondo en que se desarrollaban las actividades turísticas en nuestro país.

Hasta antes de 1982, las regulaciones estatales sobre participación del capital extranjero en el turismo, la prohibición de tener propiedades en fronteras y litorales, así como la promoción estatal de polos de desarrollo turístico habían sido un rasgo definitorio de una preferencia para el capital nacional, y una fuerte presencia estatal a través de diversos mecanismos de planificación y fomento (Acapulco durante la época de Alemán, Cancún en la época de Echeverría, Huatulco durante el periodo de De la Madrid, entre otros).

Pero lo cierto es que a partir de 1988 y con gran fuerza durante los noventa, podemos decir que se concentran tres grandes tendencias que tienden a anular el tipo de desarrollo anterior: la primera pide el repliegue estatal y la privatización; la segunda, una tendencia de apertura que está forzando la integración de alianzas estratégicas entre los viejos oferentes nacionales de hoteles y las grandes cadenas transnacionales; y la última, un aumento de la orientación de la oferta turística hacia atender y privilegiar las exigencias del turismo internacional de la región de América del Norte, lo que se hará de manera más eficiente si se avanza en la integración económica.

Pero esas tendencias se reflejan en presiones que pueden adoptar muchas formas, por ejemplo, simplemente recordemos las más recientes presiones empresariales a favor del completo repliegue estatal de las actividades turísticas expresadas en el debate sobre los recortes presupuestales y la política fiscal, de tal forma que la propuesta de algunos grupos fue la desaparición de la Sectur como "mecanismo de ahorro" presupuestario.

La proposición no encontró eco porque el peso de la Sectur, dentro del presupuesto del gobierno federal, escasamente pasa del 2% (lo que en términos de ahorro no representaría ningún alivio significativo), pero vale mencionarlo porque al calor de las restricciones presupuestales ha venido avanzando un proyecto económico que busca la desregulación y la privatización extrema en todas las actividades económicas, específicamente el turismo. De manera significativa, al parejo del despliegue de las actividades del narcotráfico, ha surgido con mucha fuerza la tendencia a abrir casinos como pretexto para "diversificar" la oferta turística, crear empleos y aprovechar mercados que ya existen en otras latitudes y dentro de nuestro país. El juego legalizado, con su secuela de actividades socialmente disgregadoras, es hoy en día la máxima representación simbólica de una economía que opera, para todo efecto prácti-

co, con la lógica de un casino.

Todo esto tiene al menos dos dimensiones que son conflictivas: una, resulta grave que una actividad de tanta incidencia en el desarrollo de infraestructura y en el uso de recursos, que a menudo son escasos (agua, suelo, dinero), se deje al juego irracional de las “fuerzas del mercado”. La otra es que los reclamos sociales van desde la necesidad de la regulación sobre el tipo de actividades que son deseables y la calidad de los servicios, pasando por la vigilancia en el cumplimiento de normas y contratos o la codificación de opciones, hasta la defensa de los derechos de los trabajadores del sector. Estos reclamos son demasiado importantes como para caer tan fácilmente en la idea simplista de que en las actividades turísticas no hay motivo para el interés público y menos para la planeación estatal.

Algunos aspectos económicos significativos del turismo

El turismo se ha convertido en un fenómeno mundial, motivado por la multiplicación de visitas a determinados destinos, planeadas bajo un amplio abanico de consideraciones: placer, cultura, religión, ciencia, familia, migración, atractivos naturales y hasta política. Todas éstas son motivaciones importantes para explicar la relevancia y significación del turismo para una zona, ciudad o país.

Por supuesto, en la medida en que las sociedades alcanzan grados superiores de desarrollo o niveles de vida más altos, la disponibilidad de recursos para viajar son mayores, en consecuencia, hay una masificación del turismo abiertamente promovida por los grandes prestadores de servicios, de modo que las tres corrientes turísticas, dentro del flujo mun-

dial más importante, son las procedentes de las tres regiones económicas que hoy se hacen evidentes en el mundo: Asia y Europa, América del Norte y el Pacífico Asiático. En esto, como en aspectos claves de los flujos comerciales y de capital, la regionalización de la economía mundial es un rasgo característico desde la segunda mitad de los setenta hasta nuestros días.

La dimensión propiamente mundial y macro-regional del turismo, se concentra en manos de grandes redes de proveedores de servicios porque son quienes han logrado integrar economías de escala para ofrecer desde la transportación aérea y terrestre hasta los servicios de hospedaje, alimentación y demás servicios recreativos asociados con centros de interés cultural, religioso, geográfico o de atractivo simplemente natural.

Esto es, las grandes cadenas internacionales de hoteles y restaurantes han podido apostar a la masificación del turismo, entre otras cosas porque han logrado estandarizar los servicios que ofrecen a nivel mundial y, además, porque han sido las primeras en apropiarse de ventajas tecnológicas como los sistemas computarizados de reservación en hoteles, aviones, transportes terrestres, entre otros.

Cabe mencionar que, al parejo de la regionalización de la economía mundial, en las negociaciones comerciales contenidas por ejemplo en los Tratados de Libre Comercio, específicamente en el campo general de los servicios, los países de menor desarrollo relativo, como México, tomaron reservas en todos los principios de “acceso al mercado”, “trato nacional” y “nación más favorecida”, en actividades como las telecomunicaciones básicas, radio y televisión, el transporte carretero y otras, pero en el resto simplemente mediante la calendarización de la apertura, se procedió a la liberalización.

En el plano nacional y propiamente local, el turismo es una actividad

que también depende directamente de la disponibilidad de ingresos y de la capacidad de atracción de diversos centros bajo el principio de correspondencia entre la distancia a recorrer, el costo de traslado, la cantidad y calidad de la infraestructura disponible, y los satisfactores que una zona puede proporcionar.

Uno de los aspectos más controvertidos en la teoría del desarrollo es aquel que se refiere a la existencia de tres grandes etapas que definirían el grado de complejidad de las actividades económicas alcanzadas por los países, de tal forma habría sociedades predominantemente agrarias (por el peso del sector primario), sociedades industriales (por el peso del sector secundario) y, en el escalón superior, estarían las sociedades de servicios (por el peso del sector terciario).

Sin embargo, podríamos argumentar que la “terciarización” de la economía es un rasgo propiamente moderno, que cubre no sólo sociedades desarrolladas sino también a las economías en vías de desarrollo como la nuestra. Eso se expresaría aún cuando sin ser una sociedad desarrollada contamos con una alta participación de las actividades terciarias dentro del PIB, pues para México representan alrededor de dos terceras partes del PIB (considerando en un sentido amplio a la construcción, el comercio y los servicios según INEGI) y con este mismo criterio dentro del empleo integral, los servicios abarcan a tres quintas partes del total de los trabajadores ocupados, aunque un rasgo significativo es que muchos de los servicios hoy ya no son intensivos en mano de obra, sino intensivos en capital, como es el caso de los servicios de telecomunicaciones, transportes y los servicios financieros. Otro rasgo significativo es que, en el caso de México, la tarea en el sector servicios comprende un alto porcentaje de trabajadores ocupados en el comercio al menudeo.

Por eso es necesario advertir que dentro del sector de los servicios se incluyen a distintas actividades como el lavado de coches, las comidas rápidas, los talleres mecánicos automotrices; servicios de telecomuni-

caciones, de cómputo, financieros, de transporte, el turismo y el comercio al menudeo.

No está de más decir que el turismo es una de las actividades centrales dentro del sector servicios. En el caso de México, tenemos por ejemplo que ocupa al 9% del total de la PEA nacional, lo que nos dice que sigue siendo una de las actividades intensivas en mano de obra, lo cual es importante para un país con una tasa de crecimiento de la población todavía alta (2% anual) y con una tasa de crecimiento de la PEA aun mayor (3% anual).

Ahora bien, cuando nos referimos a las políticas de ajuste que han prevalecido en México durante las décadas de los ochenta y noventa de este siglo que termina, hay que precisar otros aspectos relacionados con el turismo, los cuales son importantes. Para empezar, las actividades turísticas fueron perdiendo peso como generadores de divisas debido a la combinación de dos tendencias: por un lado, el gasto creciente de los mexicanos que viajan al exterior, alentado siempre que han existido procesos de sobrevaluación de nuestra moneda; por el otro, el desplome de los ingresos de amplios sectores de la población, especialmente la práctica desaparición de la clase media víctima de las políticas salariales restrictivas y las oleadas periódicas de desempleo.

Cambiamos el centro de nuestra atención para referirnos muy brevemente a dos temáticas novedosas que han aparecido como campos de innovación dentro de las investigaciones sobre el turismo. Uno de ellos es el asunto del ecoturismo y las propuestas de desarrollo comunitario. El otro es el problema de la sustentabilidad.

Con relación al problema del ecoturismo, podríamos decir que esa preocupación ha surgido asociada al despliegue de actividades turísticas en medio ambientes extremadamente frágiles como las zonas desérticas frías, las montañosas y los ecosistemas entre los que se encuentran las

reservas de biodiversidad y los arrecifes de coral.

Entre los problemas evidentes están el cuidado y la preservación de los recursos naturales, lo cual implica el establecimiento de mecanismos que conserven las zonas únicas o peculiares de procesos de degradación ambiental ligados no sólo a la presencia y crecimiento de las poblaciones locales, sino también al flujo de turistas.

Asociar el turismo con un tipo de comportamiento cultural, de cuidado y respeto a la naturaleza, se está convirtiendo en una forma brillante de juntar las preocupaciones de amplias capas de la población (con mayor nivel educativo) con comunidades que son muy celosas del cuidado de sus recursos y bellezas naturales.

Una de las tendencias más interesantes en un mundo no sólo crecientemente globalizado y regionalizado, sino tendencialmente dominado por las grandes concentraciones urbanas, es que, en zonas periféricas en que predominan las actividades campesinas minifundistas, se han percibido fuertes potenciales para el desarrollo de lo que se ha llamado turismo rural, vinculado con el ecoturismo, porque en ambos casos se trata de opciones para un sector de la población que vive en grandes urbes, rehuye las grandes concentraciones turísticas de masas y anda en busca de lugares en que el paisaje natural y la simplicidad de la vida rural sean el mayor atractivo para descansar.

Estos son tal vez los aspectos más relevantes de la globalización y de la regionalización que deberíamos tener presentes, tanto o más que la insistencia en el aspecto de la revolución de los servicios debido al despliegue de las formidables tecnologías del cómputo combinado con las telecomunicaciones, el uso de internet y la provisión de servicios turísticos.

Problemas y perspectivas de la investigación en turismo

Haremos algunas consideraciones rápidas sobre la investigación en general y sus problemas. Comencemos por recordar que hoy estamos ante una tendencia global proveniente de organismos internacionales, como la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), quien abiertamente ha sostenido que, en su mayoría, los profesores de educación superior no investigan, esto es motivo suficiente para obligarlos a concentrarse en actividades docentes y evitar que desarrollen cualquier actividad de investigación, pues ello debe quedar en manos de pequeñas élites.

Sin entrar a discutir la pertinencia de ese juicio, quisiéramos simplemente decir que hay un nexo creativo que puede desplegarse entre las actividades docentes y las de investigación, lo cual nos indica la enorme importancia estratégica de que en todas nuestras universidades se implanten políticas que hagan viable esa combinación y no que se asuman acríticamente las orientaciones como las de la OCDE.

En el caso de la investigación sobre el turismo, tenemos un doble problema y es que, en la mayoría de los centros de educación superior donde se hace investigación, no se le considera un campo típicamente científico como para promisoriamente ocuparse de él. Y en las escuelas de turismo, como en general, el énfasis está siempre colocado en su consideración en tanto actividad práctica, esto es, predomina el estudio de los aspectos de mercadotecnia y propiamente administrativos respecto al transporte, alojamiento, gastronomía, agencias de viajes, etcétera; de tal forma que los aspectos centralmente científicos del turismo simplemente se omiten y sus egresados no están ni siquiera capacitados para abordarlos.

Ésta no es una crítica unilateral y dolosa sobre las escuelas de turismo, pues podemos decir con conocimiento de causa que en las escuelas y facultades de economía, al menos, muchos de los aspectos del turismo se tocan muy superficialmente o simplemente se ignoran; como por ejemplo, el de las relaciones entre el entorno internacional y el nacional, los problemas de la relación urbano-rural a nivel de desarrollo de servicios turísticos sin considerar las necesidades de la población local, la idea misma de sustentabilidad, las negociaciones internacionales sobre el comercio de servicios, las consecuencias de las políticas de ajuste sobre actividades específicas, entre otros aspectos.

Digamos pues que es posible y necesario asumir al turismo como objeto de investigación científica. Pero una vez dicho esto, tendremos que mencionar que, dadas las condiciones en que se encuentra la reflexión a propósito del tema, en este terreno tenemos tal vez uno de los campos más naturalmente abocados al despliegue de una verdadera actividad interdisciplinaria.

Se requiere auspiciar la confluencia de economistas, sociólogos, antropólogos sociales, ecologistas, geógrafos, administradores, psicólogos, publicistas y trabajadores sociales para darle a la investigación turística el lugar que verdaderamente le corresponde.

Por la amplitud de las actividades interdisciplinarias es claro que nadie puede pretender, desde una sola de ellas, definir la agenda completa de los aspectos a investigar, pero sí podríamos, de manera simplista y con un enfoque de oferta y demanda, identificar el estudio de los factores que definen la demanda de servicios turísticos, así como la caracterización de los patrones de distribución del gasto. Por el lado de la oferta, podríamos precisar sus rasgos básicos en materia de infraestructura hotelera, de estacionalidades significativas en micro-regiones, del estudio de factores internos y externos que determinan el desarrollo turístico de regiones escogidas.

Será una tarea larga y difícil porque el entorno general, hoy por hoy, agrade a la educación superior en general y a las actividades de investigación en particular, pero reuniones como ésta auspiciadas por la Universidad Autónoma del Estado de México habrán de servir de referencia.

Bibliografía

Álvarez Béjar, Alejandro (1997), *Actualidad y Perspectivas de los grandes bloques regionales (una visión desde México)*, ponencia al Seminario Internacional México y el mundo ante el Tercer Milenio, México: IIEC, UNAM.

_____ (1998), "Costos ecológicos de la especialización productiva" en *Integración, Políticas y Democracia*, Cuadernos de Nueva Sociedad, Caracas.

Calatrava Requena, R. (1985), *Análisis de las potencialidades del turismo rural*, Coloquio Hispano-Francés sobre espacios rurales, vol. 2, Madrid.

Calva, José Luis (1995), *El modelo neoliberal mexicano, costos, vulnerabilidad, alternativas*, México.

_____. *Los mercados de trabajo en América del Norte*. Comisión para la Cooperación Laboral, Acuerdo de Cooperación Laboral de América del Norte, México.

De Mateo, Fernando y Carner, F. (1996), *El sector externo de los servicios, Comercio Exterior*, México.

Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús (1998), *Desarrollo turístico y sustentatibilidad: el caso de México*, México: Grupo Editorial Porrúa-Universidad Intercontinental.

Pearce, D.G. (1998), "Tourism and regional development in the European Community" en *Tourism management* 9, No. 1.

Singer, Paul (s.a), "Globalización positiva y globalización negativa, la diferencia es el Estado" en *Integración, Políticas y Democracia*.

Apuntes para una agenda de investigación aplicada en materia de turismo

Jorge H. Trujillo Rincón

Durante mucho tiempo la investigación turística ha mostrado un interés primordialmente empírico. Son evidentes los resultados obtenidos a la luz de diversas disciplinas como la sociología, la antropología y la economía, entre muchas otras. Ciertamente, cuando de turismo se habla, es importante tocar temas como los indicadores económicos, política social, parámetros ambientales, procesos históricos y, por qué no, hasta de científicidad; sin embargo, me parece que la aportación de la geografía permite atomizar el conocimiento de esas otras disciplinas por medio de un criterio territorial.

Cuestiones, tan fundamentales hoy en día, como la globalización, los grandes mercados regionales, la exteriorización de la economía, la utilización de parámetros internacionales para la producción, el increíble y rápido avance tecnológico, la refuncionalización del gobierno y el visible incremento de la conciencia social, política y ambiental son sólo algunos de los factores que están otorgándole mayor importancia a la variable territorial. En otras palabras, se fusiona el qué y el cómo con el

dónde. Esa combinación crea las condiciones para diferenciar al territorio y concebirlo como territorios.

En este contexto, lo local adquiere mayor relevancia para convertirse en un área de oportunidades para propios y extraños, así deja de ser sólo una parte de la zona de arrastre de influencia o formar parte de un polo. Esa dimensión de lo local se está reconfigurando para convertirse en un espacio concentrador de expectativas auténticas de desarrollo a escala muy diversa.

Por sus características, lo local es flexible, deja de imponer cierta cuadratura y estándares predeterminados para su funcionamiento, debido a que su flexibilidad se sustenta más en el conocimiento, la información y organización local —¡cada espacio es diferente!—. Lo anterior señala una gran beta para localidades que siempre han aspirado a incorporarse al desarrollo económico, bajo los esquemas convencionales que incluyen grandes inversiones y transferencias de tecnologías desde el exterior, pero que siempre han quedado fuera debido a lo excluyente del modelo.

En materia turística, la OMT apunta que la desconcentración de la actividad se hace latente a nivel mundial. Su expansión se muestra cuando los 15 países que concentraban el 98% de las visitas internacionales de turistas han disminuido ese porcentaje hasta el 68% en el mismo concepto; es decir, el rubro de “otros países” ha crecido en un 1,600% en los últimos 40 años.

Las tendencias marcadas por la OMT señalan la fragmentación del mercado turístico, debido a la alta segmentación de la demanda que, a su vez, responde a la combinación de múltiples variables de diversa naturaleza. Para la Dirección de Desarrollo de Productos de la Secretaría de Turismo de México, existe la posibilidad de definir más de 3,000 segmentos diferentes.

Con una visión global, pareciera que el mercado turístico mundial se encuentra en un proceso de fertilización o reciclamiento que permite concebir nuevos destinos o productos diseñados mediante diferentes procesos, con base en diversas estrategias competitivas básicas. De ahí que, en los últimos 40 años, los mercados regionales del Este y Sur de Asia, y África reporten escandalosos incrementos en el arribo de turistas internacionales en 1375, 400 y 157 % respectivamente.

El turismo, responsabilidad de Estado

En ese contexto salen al paso dos preguntas obligadas ¿cómo es que esas regiones han logrado el incremento del arribo de turistas internacionales? y ¿quién está a cargo de su desarrollo turístico local? Se debe partir de la base siguiente: no todas las localidades tienen las mismas posibilidades de desarrollo, aunque las oportunidades estén abiertas para cualquiera.

Al respecto, algunos todavía afirman que las ventajas competitivas de cada localidad se muestran en sus recursos naturales, eventos, cultura o una combinación de todas ellas. El factor humano es la verdadera ventaja competitiva de cada localidad, es el valor que se agrega a toda la riqueza natural y cultural con que cuenta cada competidor real o potencial en el mercado turístico actual.

En mi experiencia profesional, he tenido la oportunidad de conversar con gran cantidad de personas residentes en diversos lugares, quienes afirman que con los elementos naturales y culturales de su localidad sería más que suficiente para competir en la actividad turística, dejando al gobierno la responsabilidad de su desarrollo. Sin embargo, la realidad

es otra. No sólo la iglesia y el hotel hacen a un lugar turístico, sino algo mucho más complejo.

Las poblaciones pueden evolucionar hacia el concepto de destino, cuando por su atractivo reciben la visita de turistas por periodos que dependerán de la capacidad de financiamiento, la accesibilidad comercial, la duración del viaje, las actividades a realizar, los servicios para la estancia, entre otros. Lo importante es que no todo acaba aquí. Esta evolución todavía no garantiza un proceso productivo con éxito en el mercado y que satisfaga al turista; para ello es importante explorar otras áreas en las que poco se ha investigado.

Trascender de destino a lo que podría denominarse como tecno-destino requiere de una organización local en donde, primeramente, los integrantes reconozcan a éste como un proceso productivo integrado, seguido de que funcionen de manera colectiva y, por último, estén definidos territorial y mercadotécnicamente con un orden normativo, niveles de autoridad, sistemas de investigación, información, comunicación y coordinación; así como metas y resultados en lo individual, lo organizacional y para la sociedad local en general. Lo anterior presenta una alta complejidad sustentada en los siguientes tres factores:

- El proceso productivo turístico no se da en un sistema de laboratorio, tal y como se presenta en la industria, en donde es casi clínicamente controlado; es un desarrollo ubicado dentro de un sistema en el que intervienen una veintena de subsistemas. El turista interactúa con todos esos subsistemas realizando mínimamente unas 15 operaciones, de las cuales se pueden identificar unos nueve tipos de actividades que incluyen aproximadamente 34 acciones en total. En otras palabras, su organización implica la interacción de un gran número de personas con características diferentes que deben unificar su misión.

- La relación entre las expectativas del turista y el proceso productivo turístico local es desproporcionada. Mientras que el turista incrementa constantemente sus expectativas sobre el lugar a visitar y espera una experiencia muy satisfactoria, el proceso turístico local es sumamente lento, ya que involucra a un gran número de personas.

- El nivel local incluye una dimensión política, en la que los grupos de poder locales buscan consolidar su posición a través del logro de beneficios (primero para ellos y todo lo que esto implica, antes que para el destino).

En términos generales, se podría afirmar que la responsabilidad del desarrollo turístico no es exclusiva de alguna dependencia o grupo en particular, sino que ese cargo es de Estado —en su concepto más amplio— y se comparte entre autoridades municipales, estatales y federales, el amplio espectro de la iniciativa privada, agrupaciones diversas, instituciones educativas de todos los niveles, etc. En todas y cada una de ellas, el factor humano participa, funciona e interactúa, por lo que, si aceptamos que ésta es la verdadera ventaja competitiva de los destinos, entonces, ésta deberá ser la variable de análisis para evaluar su competitividad.

El caso de México

Resulta interesante abordar el caso de México con una perspectiva administrativa de la actividad turística en los tres ámbitos conocidos: federal, estatal y local o del destino.

En materia de organización, el esfuerzo se ha detenido en los niveles federal y estatal con resultados muy limitados, mientras que en el nivel local sólo se han reproducido los esquemas. Esos esfuerzos se muestran en el Gabinete Turístico, el Consejo de Promoción Turística, el Consejo Empresarial Turístico, la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles, así como la Asociación Mexicana de Agencias de Viajes. Por parte del nivel estatal, son los Consejos Consultivos Turísticos Estatales, los Fideicomisos de Promoción Turística, los Consejos Empresariales y las reproducciones del caso de Hoteles y Agencias de Viajes.

La interacción de esas agrupaciones se ha dado, aunque de manera parcial, sin lograr capitalizar todos los recursos nacionales en este campo, debido, fundamentalmente, a que se carece de un Proyecto Turístico Nacional elaborado a partir de una planeación estratégica, territorial y democrática, que reconozca la amplitud del mercado, la desconcentración de la actividad, la multiplicidad de la demanda, la necesidad de nuevos productos y el desarrollo de nuevos y diversos procesos productivos, todos ellos factores identificados como importantes en el medio. Es decir, se piensa de manera global, pero no se actúa localmente.

Lo que se tiene es un avanzado Programa Nacional de Turismo 1994-2000, si se compara con los anteriores ejercicios que sólo reconocen a aquellos destinos turísticos clasificados como prioritarios, sin definirlos y aclarar contundentemente los criterios que los ubican como tales; de esta manera, se deja a un lado una propuesta de atención para aquellos que se podrían considerar como "alternativos", mientras que, en el nivel estatal, sólo 20 entidades cuentan con un Programa de Fomento al Turismo, el cual, en la mayoría de los casos, se hace para cumplir con un requisito.

La propuesta para contrarrestar lo anterior ha sido un proceso de descentralización, a través de un acuerdo firmado en 1993 entre la Federación y los Estados de la República. Esa determinación responsabiliza a

cada uno de estos últimos sobre la dirección del desarrollo turístico de sus destinos y su competitividad. En este nivel y con base en datos de la propia Dirección General de Política Turística de la SECTUR, la intención de una Dirección Democratizada en las entidades deja al momento como saldo a 22 Consejos Consultivos Estatales que sesionan regularmente, aunque esto no significa que obtengan resultados (siete están suspendidos y tres faltan por integrarlos). Adicionalmente, las oficinas federales y estatales de turismo se encuentran en una situación de crisis, ya que sus reestructuraciones han optado por una supuesta reducción eficientista que limita la línea presupuestal de esta actividad económica en el área de gobierno, contradiciendo su supuesta prioridad; mientras que en el nivel municipal se carece de estructuras adecuadas para dirigir el proceso turístico.

Por último, en lo que a control se refiere, los indicadores estratégicos están diseñados con base en criterios del modelo tradicional con un enfoque incrementalista; ejemplo de esto son el porcentaje de ocupación hotelera, el índice de densidad de turistas por cuarto, los destinos con mayor número de hoteles y cuartos. Lo anterior promueve, implícita y explícitamente, a los destinos con economías a escala. Este planteamiento deja de lado aspectos como la atractividad, la calidad y la competitividad de los destinos, en un contexto de satisfacción de la demanda que a su vez se encuentra en segmentación y requiere de productos especializados.

Ya en el nivel local la constante son destinos desorganizados y con falta de liderazgo propiciados por evidentes y registradas limitaciones empresariales aunados a un problema poco conocido: las relaciones de poder entre partidos políticos y su influencia en el proceso turístico local. En este sentido, la actividad turística se puede propiciar desde la administración pública municipal con dos sentidos: político y administrativo.

En el primer caso, cada presidente municipal negocia, con todas las fuerzas políticas locales, la asignación de Comisiones, dejando para su partido aquellas que representan decisiones importantes en materia hacendaria, obra pública y seguridad; mientras que cede otras como ecología y turismo. La relación entre presidente y regidor encargado de la comisión de turismo se vuelve intransigente sin registrar avance.

En el segundo caso, el ayuntamiento integra en su estructura administrativa pequeñas oficinas de turismo, con presupuestos nulos que funcionan más para eventos y como apoyo logístico, que para una dirección de la actividad en esos municipios.

Sólo "algunos" de los destinos denominados como prioritarios gozan de las ventajas de la clasificación y, precisamente, son aquellos que están ubicados en playas bajo el concepto tradicional y con apoyo de comercialización a través de hoteles y avión. Fuera de éstos, son realmente muy pocos aquellos que están trabajando, de manera organizada y con resultados alentadores, en la generación de información cualitativa sobre los destinos en el seguimiento de indicadores estratégicos, la toma de decisiones sustentadas, la funcionalidad de la administración turística local, la integración de estructuras que permitan esquemas de compras en común, de promoción conjunta, financiamiento, capacitación, etc.

Requerimientos de investigación

El panorama planteado no hace más que exponer una realidad turística nacional caótica, en donde la investigación ha dejado de cumplir su función de orientadora del desarrollo. Algunos señalan la indiferencia

de los políticos y otros más apuntan la falta de interés por la investigación aplicada. Lo cierto es que las discusiones sobre el tema han abundado en planteamientos profundos y superficiales sobre infinidad de tópicos turísticos investigados y presentados, los cuales sólo muestran la reproducción del caos del sector.

Se aprecia desarticulación en los proyectos de investigación, líneas que siguen promoviendo la sociología, la economía y la antropología del turismo y no el conocimiento turístico en sí; además de resultados diluidos por la falta de difusión y la carencia de espacios permanentes y serios que promuevan los resultados o avances de los proyectos, tales como éste.

Pero veamos que sucede en materia de investigación en instituciones que se han preocupado y ocupado del tema.

Por parte del gobierno federal, es de destacarse la labor de Silvia Hernández como Secretaria de Turismo, periodo que significó la contratación del Instituto Ryerson de Canadá, para dar una línea de investigación mercadotécnica que aportó luz sobre el plus-valor de los destinos turísticos. Desafortunadamente, en la actualidad sólo algunos funcionarios han logrado aprovechar esa experiencia a fin de hacer propuestas como el Programa de Competitividad y Desarrollo de Productos, que actualmente se instrumentan en algunos destinos turísticos nacionales.

En los estados se puede rescatar el trabajo de investigación que ha soportado la acción pública en entidades como Veracruz, Puebla y Baja California, apoyados en el Tecnológico de Monterrey, la Consultora Redes y en la universidad pública de ese Estado, respectivamente.

Por otro lado, algunas organizaciones civiles como la Fundación "Miguel Alemán Valdés", han fomentado la investigación turística a través de premios como el de Excelencia Turística, que cada año selecciona la mejor propuesta en esta materia.

Adicionalmente, existen otros espacios dedicados a la investigación de temas afines al turismo, como el Instituto Nacional de Administración Pública y sus versiones en las entidades del país que, son todavía poco aprovechados por los estudiosos del fenómeno turístico.

Es evidente que el estudio del destino y su entorno ha sido muy limitado, al grado de que aún se desconocen su estructura, funcionamiento, comportamiento y relaciones, así como aquellos factores estratégicos que están determinando el éxito de destinos y el consecuente beneficio para su población. Son inexistentes los esfuerzos coordinados y dirigidos hacia el avance del conocimiento turístico, así como los apoyos y financiamientos permanentes para la investigación aplicada en esta materia. En otras palabras, el turismo y la investigación turística ganarán espacios e importancia en la medida en que conozcamos al primero por medio de la realización sistemática, dirigida y con sentido de la segunda.

Lo anterior no significa la negación a priori de los esfuerzos realizados a la fecha por diversas instituciones. Simplemente se afirma que es inobjetable que los resultados logrados no están orientando el desarrollo turístico en el único lugar en donde se debe trabajar: el destino turístico. Si no alteramos la realidad en ese nivel, todo lo que se haga en los niveles estatales y/o federal será intrascendente.

Hacia una agenda de investigación

Si se parte del supuesto de que el turismo es una responsabilidad de Estado y de que ésta es compartida con todos los agentes sociales que

intervienen en el proceso, la investigación turística debe ser pretexto de un trabajo colegiado.

Vale la pena subrayar que la realización de la investigación, como cualquier otra actividad financiable, requiere de recursos que en este momento son muy limitados. Por lo anterior, se hace necesario priorizar la investigación y dirigirla, en primer término, hacia la solución de problemas a fin de convertirse, como se dijo anteriormente, en orientadora del desarrollo en donde participen todos. Lo anterior significa reconocer las partes, pero también al todo. La dimensión geográfica señalada al inicio vuelve a aparecer y retoma su importancia.

Algunos centros de indagación en esta Universidad son ejemplos de investigación aplicada y dirigida que ha incidido en resultados bastante productivos: satisfacción de las necesidades en el nivel local, mayor participación en la toma de decisiones, reconocimiento social y técnico, aportaciones en materia de conocimiento e información, que hacen casi obligado el apoyo de la iniciativa privada a los programas educativos universitarios.

A manera de una agenda de investigación, es indispensable que, además de la elección de otros temas, enfoques y metodologías, puedan considerarse los siguientes apuntes como una propuesta que se pone en la mesa para su discusión:

- Primero, es evidente que un enfoque regional de la investigación nos podría conducir a una política turística de carácter público, que oriente el desarrollo, la gestión, el financiamiento y el esfuerzo conjunto hacia la configuración de destinos exitosos, que, a su vez, generen expectativas de desarrollo económico para su población.

- Segundo, la carencia de recursos ha obligado a los interesados en el tema a realizar múltiples y pequeñas investigaciones light, en lugar de serios inventarios de recursos locales para definir vocaciones turísticas

que den sentido al proceso de desarrollo de esa actividad en tiempo, lugar y forma, a partir de un proyecto serio de largo plazo.

- Tercero, ese proyecto significa la construcción de un producto único a partir del reconocimiento de las diferencias entre territorios. Resulta indispensable una gestión reformulada del turismo bajo procesos de desarrollo organizacional aplicables al individuo, las organizaciones y la sociedad en su conjunto, ya que se entiende al proceso turístico como un desarrollo productivo integrado.

- Cuarto, esa integración puede definirse de “abajo hacia arriba” o de “arriba hacia abajo”; de cualquier forma, lo cierto es que debe realizarse incorporando en los dos niveles —grupo directivo del destino y empresa individual— procesos conscientes y dirigidos que busquen aumentar su calidad, atractividad y posicionamiento, pero no basados en simple publicidad, sino en trabajo de desarrollo “endógeno” y crecimiento planeado.

- Por último, y de manera paralela, la investigación educativa deberá apoyar la generación de conocimiento para desarrollar las habilidades directivas e investigativas del Licenciado en Turismo.

En su conjunto, una mejor organización de las instituciones del sector turismo significará el reconocimiento de la investigación turística como un instrumento fundamental que dé sentido a la acción. A partir de ello, se construirá una verdadera argumentación de la importancia de este fenómeno en todas sus dimensiones, logrando apoyos, prioridad, financiamiento y confianza, este último el capital social más importante para el logro del desarrollo económico, según Francis Fukuyama.

Bibliografía

Fukuyama, Francis (1996). *Confianza: las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Madrid: Atlántida.

_____ (1991). *El fin de la historia y el último hombre*, España: Planeta

Poder Ejecutivo Federal (1996). *Programa de desarrollo del sector turismo 1995-2000*, México: Poder Ejecutivo Federal.

Reflexiones teóricas

Propuesta metodológica para organizar la producción teórica sobre el turismo

Neptalí Monterroso Salvatierra

Conforme más se construyen ideas, pensamientos, modelos y teorías sobre el turismo, aparecen con mayor frecuencia problemas teóricos y metodológicos que muestran, con toda evidencia, lo poco que se atiende este tipo de problemas. Se ha construido, posiblemente de manera inconsciente, una paradoja. Por un lado, al asumir al turismo como una actividad sólo práctica, se ha considerado que lo único que requiere son innovaciones instrumentales de claro contenido tecnológico, pero no de teoría y método; por otro, esa práctica y los servicios que conlleva, han dado claras muestras de inoperancia para incorporar las innovaciones instrumentales, señalándose, cada vez con mayor frecuencia, que están haciendo falta las fundamentaciones teóricas que permiten una mejor comprensión del fenómeno y la superior construcción de alternativas para alcanzar el desarrollo esperado.

Estos problemas hacen necesaria la revisión de las diferentes contribuciones elaboradas hasta ahora, para establecer el estado que guarda el discurso científico sobre esa realidad social que llamamos "turismo".

Esto, porque todo discurso científico puede reconstruirse o explicitarse, si se revisan y ordenan los desarrollos teóricos y metodológicos que existen sobre la realidad en cuestión, tomando en cuenta las diversas perspectivas desde las cuales ha sido tratada.

En este artículo se describen, en forma por demás resumida, las tradiciones más reconocidas en la historia de las ideas científicas; a partir de ahí, se presenta una propuesta metodológica para sistematizar todo lo escrito sobre teoría del turismo.

Naturaleza de las explicaciones sociales

Las ciencias sociales nacieron y se han desarrollado en el seno de las tres tradiciones de construcción del pensamiento humano, las que, de acuerdo con Georg von Wright (1979:17) difieren en el planteamiento de las condiciones que deben satisfacer las explicaciones científicas para considerarlas respetables. La llamada tradición "aristotélica", que hace énfasis en la explicación teleológica o finalística; la tradición calificada de "galileana", cuya exégesis se da en términos causales o mecanicistas; y la que muchos denominan "marxista" que se mueve entre las dos primeras, es decir, entre una orientación teleológica y otra causalista, dando lugar a una explicación dialéctica.

Al reconocer lo útil que resulta distinguir entre estas tradiciones, von Wright (1979:19) nos previene con respecto a que, en absoluto, las explicaciones de la ciencia "aristotélica" sean nítidamente teleológicas, o que las "galileanas" correspondan siempre a explicaciones causales en sentido estricto. Mas bien hay que considerar que las primeras ponen un fuerte acento en la teleología, pero suelen hacerse en términos de "facul-

tades” o “potencias” asociadas a la “esencia” de alguna substancia, fenómeno o proceso; y las segundas se formulan en términos de leyes, que relacionan fenómenos a partir de distintos determinantes genéricos. Las primeras se asemejan a las genuinamente teleológicas en cuanto resultan explicaciones conceptuales y no hipótesis causales; y las segundas son explicaciones fundamentadas en observaciones empíricas.

A la tradición aristotélica corresponden todas las filosofías idealistas, tanto metafísicas como teológicas, que constituyeron las principales formas de construcción de conocimientos que la humanidad desarrolló hasta el siglo XVII, principalmente, las especulaciones de los antiguos griegos y las de los teólogos del medioevo. Se trata de una antigua y respetable tradición en la que el común denominador era la idea de que todas las cosas están encaminadas al bien, fin último de los seres humanos. Con base en esa idea construyeron de manera especulativa y deductiva los conocimientos. Este tipo de especulación, en palabras de Comte (1980:41), manifestó una predilección espontánea por cuestiones insolubles, por temas inaccesibles y, a partir de ahí, buscó el origen de todas las cosas, los conocimientos absolutos.

A la tradición galileana corresponden todos los esfuerzos realizados en los siglos XVII a XIX para dejar de lado las cosas divinas y sobrenaturales y dedicar los trabajos científicos al conocimiento de las cosas humanas y naturales. Los pensadores de esos siglos fueron filósofos morales y no científicos sociales que sacaron a luz las insensateces de los filósofos y teólogos del oscurantismo medieval. En esta época, a decir de Robert Bierstendt (Bottomore y Nisbet; 1988:20-21), en la explicación de las sociedades humanas se reemplazó lo sobrenatural por lo natural, la religión por la ciencia, los decretos divinos por la ley natural y los sacerdotes por los filósofos; se exaltó la razón y la creencia en la perfectibilidad del hombre y de la sociedad y, en consecuencia, en el progreso de la raza humana.

Esta tradición, también conocida con el nombre de positivista, es una corriente de pensamiento cuyo calificativo obedece a su intención de construir nuevos conocimientos, a partir de la observación empírica y de los siguientes postulados o principios: la unidad metodológica de las ciencias, la tipificación ideal matemática y la búsqueda de generalizaciones o leyes para registrar los nuevos conocimientos (von Wright; 1979:21). El “espíritu positivo”, que es el que la sustenta, en palabras de Comte, “consiste sobre todo en ver para prever, en investigar lo que es a fin de concluir de ello lo que será, conforme a la invariabilidad de las leyes naturales”. En un sentido amplio, la explicación causal buscada por el positivismo es señalada por Mill de la manera siguiente: “se dice que un hecho individual queda explicado señalando su causa, esto es, estableciendo la ley o las leyes causales de las que su producción resulta instancia” (von Wright; 1979:22).

Hay que señalar que los desarrollos de Comte son, ante todo, una filosofía de la ciencia y los de Mill se asocian más a una teoría fenomenalista; ninguno de ellos generó una visión científicista o tecnológica del conocimiento social. En ese sentido, fue Emilio Durkheim quien, aplicando el “espíritu positivo”, construyó nuevos conocimientos y puso las bases para desarrollar explicaciones causales sobre los fenómenos o hechos sociales. Su propuesta se sustenta en tres supuestos básicos: los hechos sociales deben estudiarse como si fueran “cosas”; como tales, responden a leyes generales que definen su organización racional; a su conocimiento se puede arribar construyendo explicaciones causales mediante las cuales se indique la forma en que cumplen esas leyes generales.

Al positivismo se opusieron, en primer lugar, los desarrollos teóricos que hoy día conocemos como hermenéuticos o antipositivistas; estos, en cierto sentido, representan la continuación de la tradición teleológica. Son explicaciones en las que, si bien se mantiene el sentido fuertemente

finalístico, la deducción ya no toma como punto de partida el fin último de los seres humanos, sino que ubica la explicación en el plano de la subjetividad humana. Son explicaciones que apuntan a las acciones de los hombres en el mundo, específicamente, a la razón de su actuar, siendo ésta la que trata de comprenderse; de ahí que las reflexiones que conducen a ella se tengan que hacer sobre la historia y de manera deductiva. El término “hermenéutico” proviene de que a la explicación se llega por interpretación y no por observación.

En la construcción hermenéutica destacan, en el campo científico, Weber, Wildelbrand, Rickert, Croce y Collingwood. Empero, se reconoce que fue Weber, a pesar de que se manejó mucho dentro del positivismo, quien enfatizó la explicación teleológica y la comprensión empática para la explicación de las acciones sociales. Weber estableció las bases de lo que conocemos actualmente como sociología comprensiva, según la cual, las ciencias sociales tienen como objeto de estudio algo creado históricamente por el hombre: el mundo del hombre. Lo característico e intencional en este mundo del hombre está representado por las acciones sociales que tienen sentido y, que por ello, aparecen significativamente al investigar. El método adecuado para captar este mundo es el de la comprensión (Verstehen).

En segundo lugar, al positivismo se opuso el materialismo histórico y dialéctico que perfeccionó la tradición marxista. Para los positivistas ser materialista significaba “buscar las condiciones y las causas reales y materiales de las cosas, para que los hombres, mediante el conocimiento del mundo que les rodea, puedan vivir mejor”. Como de esa manera afirmaban que el hombre era producto de su medio ambiente, el materialismo dialéctico señaló que:

“entre los hombres y su medio ambiente natural y social hay una constante acción recíproca, resultado de condiciones y experiencias anteriores, históricas, que los individuos pueden renovar constantemente”. (Selsam, 68:34-38).

Las ciencias sociales nacieron bajo la influencia y en el seno de estas tres tradiciones de construcción del pensamiento humano. Por eso se sostiene que los tres procedimientos científicos clásicos de conocer lo social son: el positivista, el marxista y el hermenéutico.

Según von Wright (1979:25-27):

"Las ideas hegelianas y marxistas sobre el método, cargan el acento sobre las leyes, la validez universal y la necesidad. En esto se asemejan... a la tendencia positivista de orientación científico natural.... Para Hegel la idea de ley es primordialmente la de una conexión intrínseca que ha de ser aprehendida por comprensión reflexiva, no la de una generalización inductiva establecida por observación y experimentación.... la explicación consiste en procurar que los fenómenos sean inteligibles teleológicamente, más que en determinar su predecibilidad a partir del conocimiento de sus causas eficientes".

En términos propiamente científicos, los supuestos fundamentales del procedimiento crítico marxista son los siguientes: a) los hechos sociales deben estudiarse situándolos en un todo social, que es el que los determina y que viene dado por las condiciones estructurales existentes; b) las leyes generales de lo social se encuentran en el devenir histórico y en el carácter contradictorio, racional e irracional de la sociedad; c) a su conocimiento se puede arribar analizando críticamente la dependencia

que existe entre el objeto de conocimiento y la manera de ser conocido, dilucidando sus contradicciones.

Las tres formas enunciadas de conocer lo social constituyen las perspectivas metodológicas clásicas de las ciencias sociales. A través de ellas, los primeros científicos de la sociedad y sus principales seguidores, abordaron, fundamentalmente, temas como el *status* de las ciencias sociales, la naturaleza de las leyes y generalizaciones que pueden establecerse, la interpretación de la agencia humana y el carácter o forma de las instituciones sociales. Por eso muchos autores, entre ellos Jeffrey Alexander (1997), sostienen que las perspectivas clásicas constituyen los puntos de partida de los nuevos desarrollos. Marx, Durkheim y Weber son, por ende, los clásicos del pensamiento sociológico.

Si bien las ciencias sociales han avanzado mucho, los campos en los que se desarrolla actualmente la investigación científica de lo social, son los mismos que estas ciencias abordaron desde un principio. Anthony Giddens y Jonathan Turner (1989) mencionan los temas apuntados en el párrafo anterior, cuando se refieren a los problemas que actualmente aborda la teoría social. Los nuevos desarrollos teóricos se obtienen a partir de recientes maneras de investigar esos temas, es decir, a partir de nuevas metodologías.

Propuesta metodológica para organizar la producción teórica sobre el turismo

Con base en los planteamientos que hemos expuesto, cabe suponer que, en cuanto toca a las explicaciones sobre el turismo, en tanto fenómeno social real y concreto susceptible de ser estudiado científicamen-

te, éstas son positivistas, marxistas y hermenéuticas. Si esto es así, lo que procede es llevar a cabo una revisión de los documentos que se han escrito sobre turismo y tratar de identificar la naturaleza del pensamiento teórico al que responde cada uno de ellos; es decir, distinguir las tradiciones o corrientes de pensamiento en que se inscriben las construcciones teóricas desarrolladas.

Para ello resulta útil la propuesta metodológica de Gilberto Giménez (1994:33-46) que, como el mismo lo dice, es “una manera de ordenar la diversidad y polimorfismo existente” en la mayoría de los discursos científicos que hacen referencia a fenómenos sociales. Si bien este autor elabora su propuesta con dedicación exclusiva para la identificación de discursos científicos a propósito de la cultura, por el carácter epistemológico de la misma, consideramos posible su utilización para la identificación de otros discursos científicos sociales, como por ejemplo, el relativo al turismo. Evidentemente, se trata de un procedimiento deductivo para el cual resulta básico, además, echar mano de los lineamientos que expusimos en la primera parte de este documento.

Gimenez (1994:33-34) comienza por distinguir tres elementos esenciales en todo discurso científico social: el léxico, los paradigmas y los modelos. En cuanto al primero, señala que se distingue del poético, del periodístico y del natural de la vida cotidiana, porque utiliza sistemas de conceptos y no simples nociones; es decir, define su contenido sin ambigüedad.

Con el término “noción”, Giménez, siguiendo a Durkheim, hace referencia al conocimiento proveniente de la experiencia y que se construye únicamente con nuestros sentidos; por tanto, al rechazar la posibilidad de que el léxico científico las incluya, está rehusando la ausencia de rigor, la polisemia. De manera que, en la construcción del léxico científico, la tarea es definir; es decir, identificar claramente el objeto de referencia.

Las definiciones científicas pueden ser normativas, descriptivas, sustantivas y funcionales. Son normativas las que establecen qué es lo que debe entenderse por el fenómeno en cuestión; descriptivas en cuanto enumeran sus rasgos característicos; sustantivas, en tanto se refieren a él en términos del campo al que pertenece; y funcionales, aquellas que mencionan sus fines inmediatos. (Giménez; 1994:34).

En cuanto toca a los paradigmas dice, con base en Khun, que “son marcos de pensamiento u orientaciones teórico metodológicas, a propósito de los cuales existe cierto acuerdo dentro de la comunidad científica porque se consideran útiles y fecundos”. Sobre los modelos señala que “son esquemas simplificadores o descripciones idealizadas de un determinado fenómeno social, generalmente elaborados en el marco de un paradigma”. Ambos, pueden ser descriptivos y explicativos (Giménez; 1994:35-37). Los paradigmas y los modelos descriptivos pueden ser analógicos, si describen un fenómeno por sus semejanzas con otro; formales, cuando puntualizan la finalidad del fenómeno en cuestión; y conceptuales, si identifican lo que define su existencia. Los paradigmas explicativos son siempre de carácter teórico metodológico y quedan definidos por las corrientes de pensamiento presentes en la teoría social, o sea, por las tradiciones a las que nos referimos en el apartado anterior y sus correspondientes desarrollos contemporáneos; mientras que los modelos explicativos proceden de las teorías económica y lingüística que constituyen actualmente, los dos polos mas importantes de estructuración teórica explicativa en las ciencias sociales (Giménez; 1994: 45-46).

COMPONENTES DEL DISCURSO CIENTÍFICO

LÉXICO	{	Definiciones	{	sustantivas funcionales
PARADIGMAS	{	Descriptivos	{	analógicos formales conceptuales
	{	Explicativos	{	positivistas marxistas hermenéuticos
MODELOS	{	Descriptivos	{	funcionales estructurales sistémicos
	{	Explicativos	{	económicos lingüísticos

Fuente: G. Gimenez, 1994:33-46.

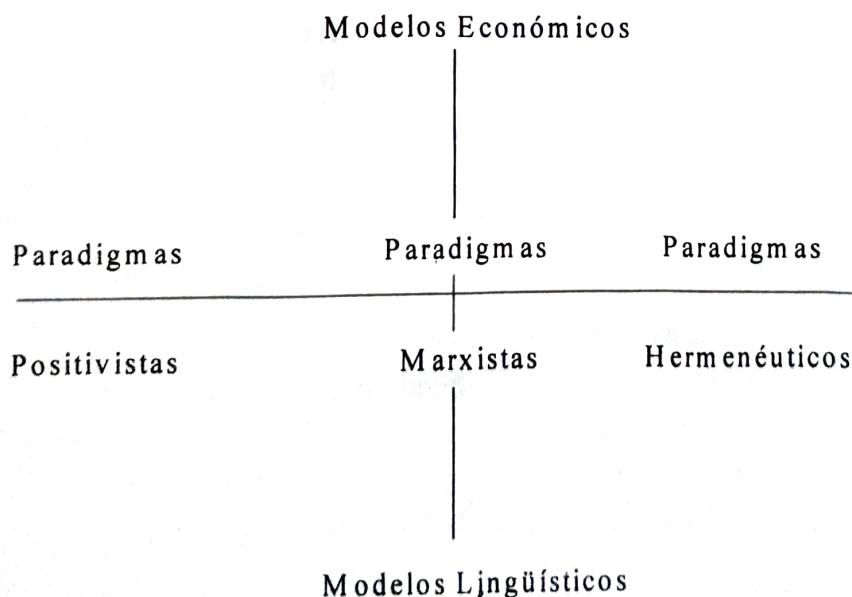
Giménez (1994:45-46) recomienda ordenar la diversidad de paradigmas y modelos explicativos (es decir, todos los que tienen capacidad teórica o metodológica), sobre dos ejes que bien pueden fungir como un sistema de coordenadas.

Uno de los ejes es epistemológico y en él se ubican los paradigmas. Un extremo de este primer eje está ocupado por los paradigmas positivistas u objetivistas, que consideran a los fenómenos sociales como “cosas”, es decir, como fenómenos susceptibles de observación directa, medición y cuantificación estadística. El otro extremo está ocupado por los paradigmas hermenéuticos, comprensivos o interpretativos, que consideran a los fenómenos sociales como “formas simbólicas” susceptibles de ser comprendidos e interpretados. Al centro de estas dos posiciones, más cerca del polo objetivista cuando consideran a los fenómenos sociales en su condición material u objetiva, y más próximos del polo

interpretativo cuando los consideran construidos históricamente, se ubican los paradigmas marxistas.

El otro es un eje teórico y en él se ubican los modelos. En un extremo los inspirados en la racionalidad económica, que comparten el supuesto de que los actores sociales se comportan racionalmente y compiten entre sí para maximizar sus intereses o acrecentar su capital. En el otro están los inspirados en la racionalidad lingüística, que se caracterizan por el intento de explicar los comportamientos concretos a partir de reglas implícitas interiorizadas por los agentes sociales. Ambos tipos de modelos han sido aplicados en una diversidad de análisis sociales y se encuentran entre los más productivos por su capacidad explicativa y su potencial heurístico.

PARADIGMAS Y MODELOS EXPLICATIVOS



Fuente: G.Gimenez; 1994:33-46

Organización de la producción teórica sobre el turismo (primera aproximación)

Si sobre algún fenómeno social existe diversidad y polimorfismo es sobre el turismo. Mucho del material que se dice teórico es mas bien periodístico y natural de la vida cotidiana; esto se debe a que la mayoría de los que se han preocupado por escribir la teoría del turismo, lo han hecho utilizando las mismas ideas y nociones que se manejan a nivel promocional o de difusión, lo que ha dado como resultado obras que se refieren al fenómeno en los mismos términos que lo hacen los políticos (no los politólogos), los empresarios y los periodistas.

Sin menospreciar a quienes ejercen esas profesiones u oficios, consideramos necesario señalar que, en los ambientes en los que se desenvuelven, por su propia naturaleza, no es necesario que utilicen sistemas de conceptos articulados; es mas, muchas veces lo que necesitan es manejarse con ambigüedad, sobre todo los políticos. Como nuestra tarea se circunscribe a identificar aquellos materiales que se refieren al fenómeno turístico en términos científicos, no tomamos en cuenta dichos materiales, aunque algunos de ellos ostentan en sus títulos la pretensión de ser trabajos teóricos.

Sucede lo contrario con los materiales filosóficos generales sobre el turismo; estos son escasos, casi inexistentes. Lo que hay son pequeñas referencias que carecen de la profundidad y del tratamiento adecuados. Esto nos permite asegurar que, en la actualidad, no se cuenta con materiales en los que las explicaciones finalísticas o teleológicas trascendentales ocupen el lugar principal; falta mucho para decir que se ha iniciado la construcción de una Ontología del Turismo.

Ha interesado poco referirse a esta actividad en términos éticos. En ninguna de las publicaciones que revisamos encontramos algo relativo al contenido ético que deben poseer, tanto los oferentes de servicios turísticos como los propios turistas. Esto quiere decir que una de las cosas menos tratadas por los teóricos del turismo, es la dimensión moral de éste, su finalidad, su deber ser para que realmente contribuya al desarrollo del género humano.

A nuestro entender, dos son los campos en los que se podrían comenzar a desarrollar explicaciones finalísticas o teleológicas trascendentales sobre el turismo. Uno es el jurídico. Resultaría muy útil saber, no solamente cuales son las leyes, reglamentos y demás normas que regulan la actividad turística, sino si se enfatizan y de qué manera, en esos cuerpos jurídicos, su finalidad y las condiciones que la hacen posible. Establecer si tal normatividad tiene como límite las necesidades inmediatas del orden establecido o si, por el contrario, está diseñada para que el turismo cumpla con la noble finalidad que se le ha asignado: conservar y hacer posible la vida.

Otro es el cultural. También resultaría muy útil saber, en cuanto toca a la conservación del medio ambiente y los recursos (naturales y culturales) que se poseen, no sólo lo que se refiere a la definición de las medidas operativas a través de las cuales se puede orientar la conservación y el buen uso de los recursos por parte de los turistas y de los empresarios que les ofrecen servicios, sino también, si existen posibilidades de que la humanidad no destruya todo lo que hace posible la vida y la existencia del hombre como género humano. Hasta donde se sabe, organismos y foros internacionales (como la UNESCO y el foro "Salvemos la tierra" realizado por un gran número de organismos de la sociedad civil en Brasil en 1997) han elaborado discursos, presentado propósitos y llevado a cabo actividades en torno a la necesidad de salvar al planeta; empero,

estos no han sido tomados en cuenta por los estudiosos del turismo para fundamentar y darle una finalidad trascendental a la actividad.

Los materiales filosóficos que fundamentan al turismo como ciencia, también son escasos. Sin embargo, si bien no encontramos ningún documento dedicado específicamente a la epistemología del turismo, justo es decirlo, un buen número de materiales teóricos contienen partes o capítulos dedicados a las formas de construcción científica en esta materia. Otra cosa que también hay que señalar, es el hábito ya formado entre los investigadores del turismo, de tomar los documentos de filosofía de las ciencias sociales para fundamentar sus explicaciones epistemológicas y metodológicas, lo que de ninguna manera es incorrecto, pero da lugar a que no se produzcan materiales específicos.

Tal como se señaló en la primera parte de este artículo, las explicaciones de la filosofía de la ciencia también son teleológicas y deductivas. Las primeras se diferencian de las filosóficas generales, en la medida que ya no se refieren al fin último del turismo, sino a finalidades más alcanzables, inmediatas, susceptibles de ser materializadas. Las segundas, en que ya no están preocupadas de elucubrar sobre tópicos relativos a la esencia del fenómeno, sino de explicar las formas de construcción de conocimientos que han seguido los científicos sociales que se han dedicado a su estudio y que se encuentran presentes en los desarrollos disciplinares logrados hasta ahora.

En primer lugar, están las construcciones positivistas sobre el turismo. En los documentos a los que se les puede reconocer ese carácter, no es posible distinguir cuáles son las finalidades que se le asignan al turismo; en ninguno de ellos existe una clara mención de las mismas. Sin embargo, es fácil darse cuenta que para sus autores, aquel no puede existir ni ser estudiado fuera de las finalidades del capitalismo y de la ideología liberal, lo que quiere decir que asumen éstas como las finalidades de la actividad turística. También es fácil darse cuenta que la máxima

comtiana de orden y progreso está presente y guía todos estos trabajos, y en las circunstancias actuales, se viste de nuevo ropaje para predicar la participación de las actividades turísticas en los esfuerzos de modernización y globalización económicas. Así, pues, desde esta óptica el turismo es una actividad meramente económica cuyo principal papel radica en contribuir con el desarrollo del capitalismo.

En cuanto toca a la forma en que están construidas las explicaciones sobre el turismo en los documentos que pueden reconocerse como positivistas, se observa que están construidas tomando como punto de partida la realidad inmediata, la cual se trabaja desde la observación empírica y la tipificación matemática para llegar a explicaciones netamente objetivas; esto quiere decir que estos trabajos orientan sus concepciones con base en la causalidad inmediata. En total concordancia con lo que consideran es la finalidad del turismo, suponen que es una actividad meramente económica y, desde ese ángulo, revisan las condiciones que hacen posible su existencia y desarrollo como realidad social objetiva; de ahí que todos los tipos de turismo y de servicios que reconocen, son descritos y analizados desde la óptica de la racionalidad económica, girando todas sus construcciones teóricas alrededor de ella.

Es evidente que los estudios positivistas sobre el turismo son preponderantemente funcionalistas y pragmáticos, contruidos a partir de observaciones empíricas y de experiencias individuales en las que el mayor grado de complejidad se pone de manifiesto en la construcción de tipologías contruidas a partir de criterios clasificatorios obtenidos del análisis de las frecuencias observadas. Aquí podemos ubicar la mayoría de los trabajos teóricos que existen sobre el turismo, por ejemplo, los de autores como Hunziker y Krapf. También los de autores mexicanos como Fernández Fuster, De la Torre Padilla, Ortuño, Ramírez Blanco, Hiernaux, Acerenza y Molina.

Una de las explicaciones positivistas más claramente enunciadas es la que presenta Molina, para quien, el turismo puede ser concebido como fenómeno, industria y/o sistema. Esta visión, epistemológicamente hablando, plantea como los momentos necesarios de la realidad turística: la existencia de ésta (el fenómeno), su expresión histórica o estructuración social objetiva (la industria) y su constitución como totalidad a partir de las estructuraciones objetivadas (el sistema). En consecuencia, desde el punto de vista de su autor, el turismo no es un fenómeno que pueda objetivarse de muy diversas maneras, incluyendo la subjetividad de los actores; su única posibilidad es como industria. Si a ello agregamos que como industria es objeto de estudio de la economía (una de las ciencias sociales que más se ha desarrollado dentro del positivismo) y que como sistema puede ser estudiado por la teoría que más pretensiones de generalización tiene (la teoría general de sistemas), no cabe entonces duda que Molina buscó que sus desarrollos teóricos fundamentaran al turismo solo como una actividad netamente económica.

Sin embargo, esta visión limitada sobre el turismo, ha sido utilizada por investigadores, profesores y estudiantes durante mucho tiempo, sin reconocer esa limitación de origen; hasta donde sabemos, es uno de los trabajos teóricos que más ha influenciado el estudio del turismo en México. No cabe duda que en su momento fue útil, pero que actualmente ya no responde a las necesidades que presenta la actividad turística, que ha crecido en complejidad y diversidad.

En segundo lugar están las construcciones marxistas sobre el turismo. En los documentos que pueden ser reconocidos como tales, es evidente una preocupación: para lograr el pleno desarrollo de los seres humanos (específicamente de los trabajadores), es necesario que estos incrementen su disponibilidad de tiempo libre y accedan a la recreación y al ocio. De manera que este tipo de documentos no centra su atención en el turismo, sino en el tiempo libre, que es el medio que hace posible

acceder a aquel, pero principalmente, hace posible a la clase trabajadora, acceder a la recreación y al ocio. Según estos trabajos, la posibilidad de alcanzar tal finalidad radica en luchar por el control de los medios de producción a partir del desarrollo de la praxis revolucionaria.

Al estudiar el tiempo libre, las construcciones marxistas se centran en el estudio de las condiciones históricas que determinan su existencia y las posibilidades actuales que existen de disponer de él y utilizarlo; en la lucha que los trabajadores tienen que desarrollar para contar con más tiempo libre y con ello, más oportunidades de recreación y de ocio. Esto quiere decir que a la construcción de las explicaciones marxistas sobre el tiempo libre, se llega en términos históricos y buscando la conexión intrínseca existente entre los fenómenos sociales observados y cuya manifestación se produce en términos contradictorios.

En todos los documentos que se les reconoce este carácter, igual que en los anteriores de naturaleza positivista, la racionalidad que está presente y guiando su construcción metodológica es la económica, aunque en este campo ya existen intentos de manejar ejes culturales desde una racionalidad lingüística. Sobresalen en esta corriente de pensamiento, los trabajos de Veblen, Lafargue, Racionero, Totti, Friedmann y Mannheim, que abordan diversas concepciones sobre el ocio y el tiempo libre. Del lado positivista, el trabajo más consultado sobre el ocio es el de Roger Sue.

En tercer lugar están las construcciones hermenéuticas. Al respecto, la investigación bibliográfica que realizamos no arrojó ningún estudio de ese carácter.

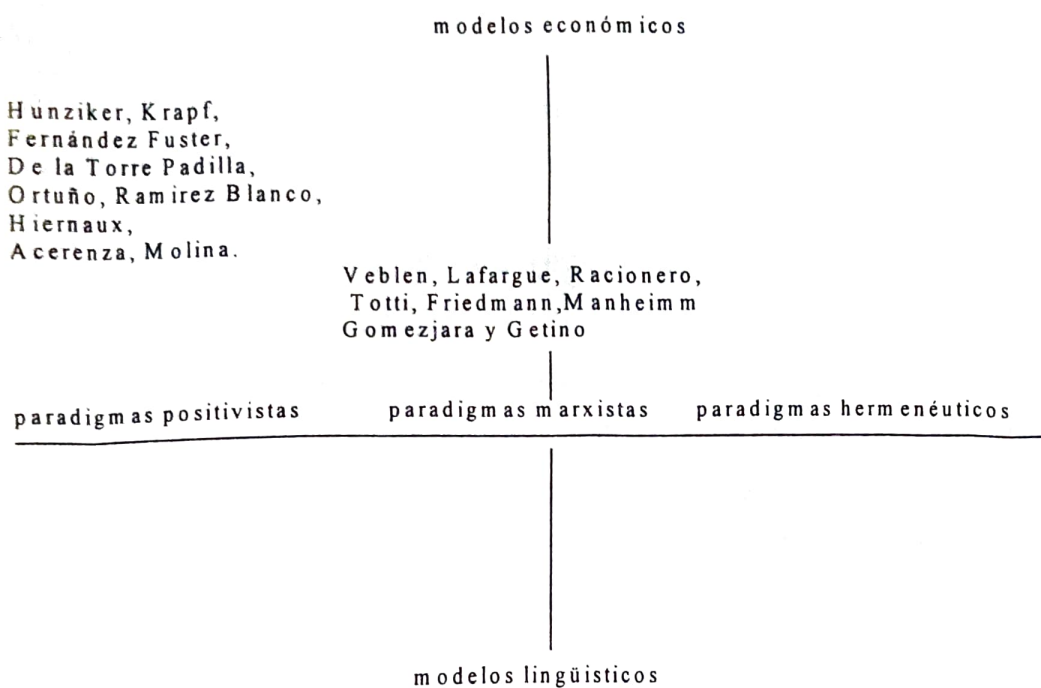
Sin agotar el tema dada la naturaleza de primera aproximación que tiene este trabajo, es necesario señalar en términos eminentemente disciplinares, que la teoría del turismo se ha venido construyendo pidiéndole prestado conceptos, procesos, articulaciones, técnicas e instru-

mentos, a las demás ciencias sociales y a mas de alguna ciencia de la naturaleza. Principalmente le ha pedido prestado a las disciplinas económicas, sobre todo, a la administración, la mercadotecnia, la contabilidad y la economía. También es notoria la influencia que sobre ella han ejercido, la antropología, la sociología, la arqueología, la historia y la psicología. Aunque de manera tangencial, otras disciplinas como la ecología, la geografía, la ciencia política, la comunicación, el derecho y las ingenierías, también han contribuido a la conformación de sus contenidos.

Esta tendencia a tomar prestado, como si todas las disciplinas científicas no lo hicieran, ha generado la idea de que no existe realmente una teoría del turismo. A nuestro entender sí la hay pero todavía es muy incipiente, debido a que los préstamos que se han hecho, en su mayoría, han pasado intactos, sin procesamientos específicos, sin adecuaciones, lo cual no ha permitido clarificar las metodologías y acrecentar los contenidos teóricos propiamente turísticos.

También se ha generado la idea de que sólo cuando se habla en términos económico-administrativos se está manejando teoría del turismo; paradójicamente, de estas disciplinas es que mas se ha tomado prestado sin discernir ni adecuar. Es este un producto mas de la orientación economicista y positivista que se le ha dado a la teoría del turismo, lo que no se rechaza sino simplemente se señala que es una visión incompleta y parcial del conocimiento que se debe tener de este fenómeno social.

Para terminar con este ejercicio epistemológico preliminar, sólo nos queda ubicar los trabajos que hemos citado en un eje de coordenadas, a la manera que lo recomienda Gimenez. El resultado es el siguiente:



La observación del resultado logrado permite formarse una idea de todos los vacíos existentes, de lo mucho que hay todavía por hacer para desarrollar la teoría del turismo. De manera que esta primera aproximación solo es el principio de un arduo trabajo que hay que realizar para ordenar toda la documentación teórica y metodológica sobre el turismo y construir de esa manera una epistemología de esta disciplina científica, cuyo objeto de estudio tiene su propia especificidad.

Una revisión más exhaustiva, deberá considerar el gran número de documentos que se han producido en países como Francia, Suiza, Austria, España, Alemania, Canadá, Estados Unidos, Argentina y, sobre todo, en México. Todos estos son países pioneros en el estudio del turismo, además de que cada uno de ellos posee una gran tradición turística. Reúnen la mayor parte de la teoría y la práctica que existe sobre este fenómeno social.

Bibliografía

Acerenza, Miguel Ángel (1994), *Administración del turismo: conceptualización y organización*, México: Trillas.

Alexander, Jeffrey (1997), *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, México: Gedisa, 4ta. edición.

Bottomore, Tom y Robert Nisbet (comp) (1988), *Historia del análisis sociológico*, Buenos Aires: Amorrortu.

Comte, August (1980), *Discurso sobre el espíritu positivo*, Avellanada: Aguilar.

De la Torre Padilla, Oscar (1980), *El turismo, fenómeno social*, México: FCE.

Fernández Fuster, Luis (1967), *Teoría y técnica del turismo*, Madrid: Editora Macional.

Friedmann, Georges (1958), *El trabajo desmenuzado. Especialización y tiempo libre*, Buenos Aires: Sudamericana.

Giddens, Anthony *et al.* (1989), *La teoría social hoy*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: FCE.

Gimenez, Gilberto (1994), La teoría y el análisis de la cultura, problemas teóricos y metodológicos, en *Metodología y cultura*. Jorge González y Jesús Galindo (coord.), México: Conaculta.

Hiernaux Nicolas, Daniel (1989), *Teoría y praxis del espacio turístico*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hunziker, Walter (1959), *Fremdenverkehr in theorie un praxis*, Berna: Verbandsdruckerei AG.

Jimenez Martínez, Alfonso de Jesús (1990), *Turismo: estructura y desarrollo*, México: Mc Graw-Hill.

Krapf, Kurt (s/a), *Mesures d'organisation et de promotion du Tourisme*, Berna: Universidad de Berna.

Lafargue, Paul (1970), *El derecho a la pereza*, México: Grijalbo.

Mead, Margaret (dir.) (1953), *Cultural Patterns and Techinal Change*. París: UNESCO.

Molina, Sergio (1991), *Conceptualización del turismo*, México: Limusa.

Manheim, Karl (1953), *Libertad, poder y planificación democrática*, México: F.C.E.

Ortuño Martínez, Manuel (1982), *Introducción al estudio del turismo*, México: Porrúa.

Ramírez Blanco, Manuel (1981), *Teoría general del turismo*, México: Diana.

Racionero, Luis (1984), *Del paro al ocio*, España: Anagrama, 5a. ed.

Toti, Gianni (1961), *Tiempo libre y explotación capitalista*, México: Ediciones de Cultura Popular.

Selsam, Howart (1968), *Ética y progreso*, México: Grijalbo, Colección 70.

Veblen, Thorstein (1974), *La teoría de la clase ociosa*, México: FCE.

Wright, Georg Henrik von (1980), *Explicación y comprensión*, Madrid: Alianza Editorial.

La investigación en turismo

Jorge Castillo Magallón

El mundo actual se caracteriza por el aumento de tiempo libre entre la población trabajadora (producto de una tecnología altamente desarrollada que propicia la reducción de la jornada de trabajo), el incremento de la escolarización entre la población y, por lo tanto, el aumento de sus ingresos por salarios y prestaciones sociales. Este mundo ha generado un tipo social que vive permanentemente enajenado por el trabajo, con una necesidad creciente de superar su fatiga y la monotonía de sus actividades cotidianas mediante acciones diferentes a las que realiza en sus labores obligatorias.

Junto a ésta existe otra realidad importante, relacionada con el desarrollo tecnológico de la electrónica, a través de la cual se generan diversas actividades de entretenimiento individual y colectivo, que retienen a la población en sus casas y compiten en uso del tiempo libre con el turismo. Me refiero a las películas en videocasete, los juegos de video, el internet, entre otros.

Asimismo, la nueva sociedad está variando los motivos de viaje, de tal manera que la realidad turística actual es más compleja y requiere urgentemente de un estudio profundo. Ahora hay aumento de la población nacional y extranjera interesada en el turismo cultural: conocer los monumentos históricos (coloniales, prehispánicos y modernos existentes en México), los museos, las pinturas, los murales, las esculturas, el cine, el teatro y las letras nacionales; conocer las costumbres y tradiciones de los grupos étnicos y regiones mexicanas, su música, lenguaje, vestuario, gastronomía y artesanías. Ha aumentado la cantidad de turistas nacionales y extranjeros que ponen mayor atención en el turismo ecológico, aquellos preocupados por la conservación de los recursos naturales, principalmente los de la flora y la fauna silvestres; como parte de una preocupación mundial por el equilibrio en el medio ambiente y en la vida del hombre. Existen multitudes nacionales y extranjeras que se desplazan por la atracción de eventos deportivos regionales, nacionales o internacionales. También, cada vez más, existen importantes núcleos sociales que se suman en torno a espectáculos regionales, nacionales e internacionales. Los motivos religiosos son una fuente importante para que se viaje a los santuarios, lugares santos o a sitios que contienen alguna imagen milagrosa.

Para comprender y explicar el comportamiento de este fenómeno turístico, se requiere contar con un abanico amplio de teorías, metodologías, técnicas e instrumentos de investigación, que permitan captar con profundidad y en su especificidad las diferentes realidades turísticas.

Se trata de acceder simultáneamente a los fenómenos que permiten entender las realidades más globales del acontecer turístico y los hechos más específicos seleccionados para estudio.

Algunas de las principales corrientes metodológicas de investigación en ciencias sociales

Plantear el problema de la investigación en turismo implica abordar la complejidad de la realidad social en general; a partir de la cual se pueden hacer especificaciones que permitan comprender la problemática turística.

La primera polémica para investigar la realidad social la encontramos en la confrontación de las corrientes aristotélica y galileana. La primera centrada en Aristóteles y la segunda con raíces en Grecia, específicamente en los trabajos de Pitágoras, Arquímedes y en los modelos de Roger Bacon.

Estas corrientes del pensamiento parten del estudio de la realidad, aunque con algunas diferencias que cabe resaltar:

- La aristotélica inicia con el procedimiento inductivo, el cual se realiza mediante la observación y se eleva en categorías analíticas hasta los principios generales, para de ahí regresar, mediante el método deductivo, al análisis de la realidad estudiada y enlazar los principios generales con las categorías analíticas compuestas y simples; con lo que se intenta una forma más completa de comprensión de la realidad. Aristóteles parte de una concepción causalista, que considera cuatro componentes: la causa formal, la causa material, la causa eficiente y la final. Esta escuela se preocupa, especialmente, por el fin lógico hacia el que tienden las cosas y los fenómenos que buscan los niveles superiores de los procesos estudiados y que están contenidos, potencialmente, en la realidad del estudio teologista, que es el fin lógico hacia el que tienden los hechos

estudiados. Se puede clasificar este método como teleologista, inductivo y deductivo, basado en el rigor de la lógica formal.

- La galileana parte de la realidad objetiva y, la estudia mediante los procedimientos de la observación, experimentación, precisión matemática, formulación de leyes y construcción de conceptos ideales. Este método se centra, básicamente, en la posición inductivista (método causalista, funcional, mecanicista, tecnológico y pragmático).

De esta confrontación inicial parten otras como las que se mencionan a continuación.

a) La polémica del positivismo con la hermenéutica.

El positivismo inicial está representado básicamente por Augusto Comte y John Stuart Mill, sus características son las siguientes:

1. Monismo metodológico. Los objetos estudiados tienen unidad de método, es decir, sólo se puede entender de una sola forma aquello que se precie de ser una explicación científica.

2. El modelo de las ciencias naturales. El ideal del método positivo es el rigor de la ciencia físico-matemática. A partir de esta referencia se quiere integrar la cientificidad de las ciencias sociales.

3. La explicación causal. La ciencia trata de responder a la pregunta ¿por qué ha sucedido tal hecho?. Su preocupación central es encontrar las causas de los fenómenos, lo cual se busca expresar a través del descubrimiento de leyes.

4. Interés dominador del conocimiento positivista. Se pone énfasis en la predicción de los fenómenos. El control y dominio de la naturaleza o

de las realidades sociales investigadas, constituye el objetivo de dicho interés.

La intención principal de esta corriente es la explicación, trata de tomar sus procedimientos básicos de la investigación que se realiza en las ciencias naturales.

En oposición al positivismo surgió la hermenéutica, como una tendencia antipositivista. Los iniciadores más importantes de esta orientación son Droysen, Dilthey, Simmel y Max Weber.

El planteamiento central de la hermenéutica es la comprensión de la interioridad de las personas. No captar la dimensión interna de los hechos históricos es no comprenderlos. La intención fundamental de la hermenéutica es comprender. Se intenta captar la atmósfera espiritual, sentimientos, motivos, valores, pensamientos, etc., de sus objetos de estudio. Se resalta, asimismo, la pertenencia del investigador a la realidad investigada, es decir, tanto sujeto investigador como sujetos investigados son de la misma naturaleza. Se forma así la unidad sujeto-objeto que permite la comprensión desde dentro.

Este método considera que lo característico de la investigación en ciencias sociales es el estudio de la particularidad, producto de la naturaleza racional, emocional, pasional y cultural de las expresiones y formas de vida humanas, basadas en la libertad y la intencionalidad. Las realidades sociales presentan una relación de valor que el investigador llega a comprender, porque ha vivido experiencias parecidas.

b) La polémica del positivismo lógico con el racionalismo crítico.

El positivismo lógico se desarrolla, especialmente, al final de los años 20 de este siglo. A esta corriente pertenecen Bertrand Russell, el primer

Wittgenstein y el neopositivismo del Círculo de Viena. R. Carnap pretende crear un lenguaje universal basado en la lógica y en las matemáticas, el cual permita el estudio preciso de la realidad social. Sus estudios parten del análisis exhaustivo de la realidad social. El criterio de validez de los conocimientos surge de la evidencia empírica.

En contraposición al positivismo lógico surge el racionalismo crítico, encabezado por Karl R. Popper, positivista crítico del Círculo de Viena que pretende ir más allá de él, con la diferencia central en un punto: el criterio de validez de los conocimientos no es la evidencia empírica de éstos, sino la demostración hipotético-deductiva de los enunciados en confrontación; a través del método de la falsabilidad, que pretende someter a examen riguroso de los conocimientos científicos tenidos como válidos, surgidos de la capacidad argumentativa y demostrativa de los cuerpos teóricos en que se apoyan. Se opone al método inductivo, porque señala que es imposible experimentar en todos los casos posibles de la realidad, por lo que el recurso pertinente son las pruebas de consistencia lógica de los enunciados.

c) La polémica entre el racionalismo crítico y la teoría crítica.

Contra el racionalismo crítico aparece la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, la cual señala que los criterios de verdad del conocimiento no deben surgir de la teoría o de la lógica, sino de la sociedad; ya que ésta contiene el contexto de descubrimiento y de validación de todo conocimiento, pues éstos surgen de ella y resuelven sus necesidades específicas. Según esta escuela, la sociedad se desenvuelve guiada por tres tipos de interés: instrumental, de conocimiento y emancipación; es decir, los intereses están ligados a las necesidades prácticas (que se apoyan en instrumentos) de la sociedad. Pero para ello se enlaza con el interés

de conocimiento, a través del cual descubre la verdad de las cosas, y se guía por el interés de emancipación, porque busca la liberación y el pleno desarrollo de la sociedad y de cada uno de sus individuos.

d) La polémica entre los juegos del lenguaje frente al modelo nomológico deductivo.

A partir de 1942 el positivismo trata de precisar su modelo de cobertura legal. Hempel es el principal representante de este esfuerzo. Para Hempel una ley es una implicación universal que enuncia la concomitancia o correlación regular o uniforme de los fenómenos.

Por su parte, Dray señala que explicar una acción es mostrar que ésta fue el proceder adecuado o racional en la ocasión considerada.

Anscombe centró sus análisis en la noción de intencionalidad, la cual lo es en determinadas circunstancias, e hizo que se pusiera nuevamente atención en el denominado silogismo práctico. El silogismo práctico tiene el esquema siguiente: 1) la premisa mayor señala la cosa pretendida o la meta de actuación, 2) la premisa menor contiene el acto conducente a su logro y, 3) la conclusión consiste en el empleo del medio para alcanzar el fin en cuestión.

Su *Lógica de las Ciencias Sociales* (1934), en su vigésimo quinta tesis, señala: la investigación lógica de los métodos de la economía política lleva a un resultado aplicable a todas las ciencias de la sociedad. Este resultado evidencia que hay un método objetivamente comprensivo o de lógica de la situación. La acción científica objetivamente comprensiva puede ser desarrollada independientemente de todas las ideas subjetivas o psicológicas. Consiste en analizar la situación de los hombres, para explicar su conducta a partir de la situación misma. La com-

preensión objetiva radica en nuestra conciencia de que la conducta era objetivamente adecuada a la situación, la cual queda analizada con la suficiente amplitud como para que los momentos de inicial apariencia psicológica -como por ejemplo, deseos, motivos, recuerdos, asociaciones- hayan quedado convertidos en instantes de la situación. Las explicaciones de la lógica de la situación son reconstrucciones racionales y teóricas. Pueden ser buenas aproximaciones a la verdad, incluso superiores a otras explicaciones contrastables con la realidad. El concepto lógico de aproximación a la verdad resulta indispensable a las ciencias sociales, analíticas de la situación. La lógica de la situación debe hacerse cargo de un entorno social en el que figuran los seres humanos, de cuyos objetivos sabemos algo (aunque a menudo no demasiado) y, además, hay que contar también con instituciones sociales. Estas instituciones determinan el carácter social real de nuestro entorno social.

En oposición a los anteriores planteamientos positivistas, surgen los de autores de la tradición hermenéutica, como Peter Winch, influido por la filosofía del último Wittgenstein y la sociología comprensiva de Weber. Señala que el investigador social tiene que comprender el significado de los datos del comportamiento o conducta social que observa. Alcanza el género de comprensión mediante la interpretación de los datos en términos de conceptos y reglas, los cuales determinan la realidad social de los agentes estudiados; la comprensión científica, en el ámbito de lo social, debe servirse del mismo entramado conceptual, utilizado a través del lenguaje por los propios agentes sociales, los significados y el simbolismo.

Aplicación de las corrientes de investigación al conocimiento de la realidad turística

Las corrientes del pensamiento mencionadas permiten establecer que al positivismo le interesa el conocimiento de la realidad social, a través de la observación, la descripción, el registro, la clasificación, la explicación causal con los apoyos matemáticos correspondientes, la predicción y la búsqueda del descubrimiento de leyes del funcionamiento social. El efecto que tiene esta corriente, en el estudio del turismo, consiste en la realización de estudios empíricos que describan, expliquen y predigan las tendencias de los fenómenos turísticos estudiados, en un intento de “mostrar la realidad tal como es”. Y de hacer explicaciones que pretenden tener validez más allá del caso estudiado.

Por su parte, la corriente hermenéutica se dirige hacia la comprensión de las motivaciones e intenciones, es decir, al sentido con el cual las personas en sociedad actúan, esto con base en su interioridad compuesta por la razón, la emoción y las pasiones. En materia turística, esta corriente puede hacer aportaciones importantes, sobre todo, cuando se trata de captar los sentimientos o los estados de ánimo de los turistas, prestadores de servicio y población receptora ante el turismo, porque permite comprender los grados de satisfacción o insatisfacción que están recibiendo. Como la hermenéutica parte del criterio de singularidad de toda realidad social, las conclusiones de cada estudio se considera que son válidas exclusivamente para el caso estudiado.

El marxismo es otra corriente de estudio social que se toma en cuenta para el análisis del turismo. Ella aporta, como conceptos centrales de su desarrollo, las siguientes ideas: la contradicción es la base de la existen-

cia social. Hay contradicciones antagónicas y no antagónicas: las antagónicas se dan entre los sujetos sociales que son enemigos irreconciliables y las no antagónicas existen entre los agentes sociales diferentes que pueden llegar a acuerdos mediante las alianzas y la complementación; toda realidad social es histórica y transitoria, en la medida en que tiene un tiempo de inicio y sus modificaciones necesarias surgen de las condiciones de su existencia; el desarrollo social se refleja en la base tecnológica con que trabaja la sociedad; las condiciones de propiedad y no propiedad determinan la existencia de diferentes clases sociales; las clases que controlan la propiedad también lo hacen con el poder del Estado y la ideología dominante; la alternativa a los grandes contrastes económicos entre las clases es la igualdad social en una forma de sociedad superior. Para el turismo, esta corriente permite el estudio de las contradicciones existentes a lo largo de toda la realidad estudiada, sea pequeña o grande; esto al vincular la realidad turística con sus alcances económicos, políticos e ideológicos.

Elementos a considerar en las investigaciones turísticas

Es la característica del problema estudiado y la preferencia teórico-metodológica de los investigadores lo que determina la corriente que se adopta para fundamentar la investigación turística del caso.

Los tipos de turismo que se pueden estudiar son el receptivo, el egresivo y el interno. El receptivo se relaciona con las corrientes turísticas de extranjeros que vienen al país, el egresivo se refiere a las corrientes de turistas mexicanos que viajan hacia el exterior, y el interno es el

flujo de turistas mexicanos que se trasladan dentro de las fronteras de México.

Junto a los tipos de turismo y las corrientes de turistas, se estudia también a las empresas dedicadas a esta actividad, las cuales pueden ser extranjeras o nacionales, grandes, medianas y pequeñas, cada cual con su problemática particular.

Las concepciones del turismo van desde considerarlo como un instrumento de poder, o un medio para generar ingresos y crecimiento económico a las personas y los pueblos; como las que lo consideran factor de identidad nacional, de cooperación y entendimiento entre los pueblos.

Para realizar una investigación se procede a la selección del lugar, las teorías, métodos de su preferencia, el tipo, las corrientes y las empresas que se considere más conveniente; con lo que se pretende perfeccionar el conocimiento de la realidad turística y las formas de su investigación y enseñanza.

Hay muchas otras formas de comprender la realidad social, como la que propone la etnometodología de Garfinkel, el interaccionismo simbólico de Schutz o el estructuracionismo de Giddens; las cuales son todas formas de investigación comprensiva, pero por el momento las dejamos de lado.

La investigación sociológica en turismo

La investigación sociológica en turismo es tan compleja como el turismo, por ello se deben combinar las teorías sociológicas del funcionamiento de la sociedad con las teorías del turismo.

Una premisa es que el turismo depende del tiempo libre y éste está asociado con el tiempo de trabajo remunerado, sea por los servicios prestados a otro, u otros, o por las ganancias en el propio negocio.

El tiempo libre ha estado determinado históricamente a la vez por el desarrollo tecnológico, como por los movimientos sociales. Con el desarrollo tecnológico se produce más en menor tiempo, lo que es una condición para disminuir el tiempo de trabajo; y los movimientos sociales en diferentes tiempos se han propuesto conquistar la reducción de la jornada de trabajo. Pero el tiempo libre no hace al turismo. Para que exista el turismo influyen otros factores, por ejemplo, es necesario que existan ingresos económicos excedentarios, un mínimo de escolaridad que permita a las personas, por el conocimiento, tener aspiraciones de conocer otros lugares para confirmar lo aprendido; libertad, es decir, sin impedimentos jurídicos, físicos o psíquicos, que les obstruyan el camino para desplazarse de un lado a otro; voluntad e intencionalidad de viajar para conocer otros lugares, personas y culturas, saber cómo son en otro lado; contar con la información necesaria para tener alternativas al viajar y escoger la que más se adapte a sus deseos y posibilidades; atractivos para visitar, servicios que permitan satisfacer las necesidades indispensables, una autoridad que rija la actividad, contar con una legislación que contenga las normas que orienten al turismo, vías y medios de comunicación, seguridad necesaria para que los visitantes y los resi-

dentes en el centro turístico no sufran daño y no se afecte la actividad, entre otros.

Por lo tanto, en la actividad turística convergen los factores económicos, porque se ofrecen servicios para obtener ingresos que sean redistribuidos en la sociedad anfitriona; los factores culturales, porque se trata del encuentro de dos o más tipos de sociedades que tienen formas de ser, pensar y actuar diferente, que entran en contacto y que se pueden enriquecer al pasar de una identidad individual y colectiva aislada a una más universal, surgida del intercambio y la confrontación con otras; los factores psicológicos, porque hay un sinfín de conductas manifiestas y latentes en interacción y, por último, los factores políticos, porque las relaciones sociales que ahí se establecen están enmarcadas en una lógica de poder, tanto entre los individuos y grupos, como en las intenciones con que se rige la actividad turística por empresas, países, grupos y personas.

Para sacar a la luz toda esta red de relaciones, con sus motivaciones, intencionalidades y poderes, se requiere la investigación sociológica aplicada al turismo, la cual debe partir de un espectro amplio de teorías y metodologías para captar el fenómeno en toda su riqueza.

Se requiere el uso de la metodología positivista, para asumir la actitud de que las actividades que se dan en el fenómeno turístico se deben describir y explicar "como son", tratando de lograr la mayor objetividad; se necesita hacer uso de las metodologías interpretativas como la hermenéutica y la etnografía, para captar el sentido de las acciones que tienen tras de sí sentimientos manifiestos y ocultos, productos específicos de las formas culturales de las personas y de los pueblos; los cuales se pueden detectar ubicándose en las particularidades de las realidades estudiadas. Se puede recurrir a la dialéctica marxista, que incluye el análisis de las contradicciones en toda realidad, donde la sociedad se concibe en un proceso de modificación constante a través del tiempo; se pue-

de estudiar en la perspectiva funcionalista, que entiende la sociedad como un sistema integrado por partes interrelacionadas e interdependientes encaminadas hacia un fin común, que parte en general de los conceptos de la estabilidad y el equilibrio.

A pesar de que las metodologías expuestas ofrecen un espectro amplio, no son las únicas, otras respuestas se han generado en los últimos tiempos del siglo veinte en el intento de captar la complejidad de la realidad social.

Así tenemos al interaccionismo, el cual busca describir en detalle la riqueza de elementos que intervienen en estas relaciones, que se desean captar en su particularidad y en lo permanente de ellas; donde la agencia es una noción importante que permite captar la construcción de modos de conducta concretos, en situaciones específicas por los actores. La etnometodología es partidaria de describir en detalle los procesos empíricos, dejando de lado la cientificidad de las descripciones y el problema de si lo que hace con las interpretaciones es una explicación: hay que estudiar aquellos procesos interactivos, en especial los que giran en torno al habla y la conversación, mediante los cuales los actores elaboran explicaciones y construyen el sentido del mundo externo, fáctico. En otras tradiciones, que intentan investigar si es posible una ciencia natural de la sociedad, hay perspectivas diferentes, desde los que sostienen que es posible construir leyes de la sociedad y señalan que nunca serán tan contundentes y condensadas como en aquel campo, como aquellos que indican que lo trascendente de las ciencias sociales radica en el descubrimiento de las características y el poder de la agencia, la cual actúa para producir, reproducir y cambiar estructuras, ya que en la noción de agencia reside la capacidad para cambiar el universo social. La estructura proporciona las normas y recursos implicados en la agencia, que a la vez reproduce las propiedades estructurales de las instituciones sociales, porque la estructura es medio y resultado de la conducta cotidiana

que desarrollan los actores. Los hay también quienes consideran que las acciones sociales locales no pueden entenderse por completo sino se enmarcan en la lógica del funcionamiento global de la sociedad mundial o sistema mundial, que abarque el tiempo y el espacio suficiente para observar la lógica y la dinámica básica de los procesos sociales en su permanente cambio, donde las formaciones sociales y el estado no son las unidades de análisis más importantes, sino los sistemas históricos que se extienden en el tiempo y el espacio, adoptando formas diversas, que van desde los minisistemas hasta el poder de los imperios y las economías mundiales; los cuales tienen ciertas semejanzas con el análisis que enfatiza la dominación de clase y la lucha de clases como generadores de la dinámica central del sistema, es decir, la capacidad de controlar los medios de producción, administración, comunicación y coerción en la sociedad.

Con todo este andamiaje teórico e histórico, la investigación sociológica está preparada para captar la complejidad de la realidad turística actual, estudiarla en sus aspectos exteriores e interiores, en lo superficial y lo profundo del fenómeno; para lo cual cada metodología, asociada a una teoría determinada, tiene sus técnicas particulares de investigación con las cuales actuar.

No cabe duda que el tiempo libre es el fenómeno más investigado en la sociedad de nuestros tiempos y hay muchos agentes interesados en intervenir en él para influir en las conductas de la población: hay quienes lo canalizan en la electrónica por la vía de la informática y la comunicación, esto a través del internet; o personas ofrecen juegos de video, películas y entretenimiento audiovisual dentro o fuera de su domicilio; hay también quienes impulsan la práctica o la expectación de juegos al aire libre y deportes profesionales y no profesionales y, por último, individuos que aprovechan el tiempo libre para viajar y hacer turismo.

Al analizar que gran parte del resultado de la sociedad de nuestro tiempo es el incremento del tiempo libre y la problemática de su uso, también se nos presenta la realidad de que la sociedad se desenvuelve permanentemente en los conceptos de la potencia y del ser, donde el turismo es una de las fuentes que permiten lograr diferentes formas de autorrealización personal y social; lo cual debe ser estudiado en sus formas particulares y generales, a través de la investigación sociológica aplicada al turismo.

Bibliografía

Jeffrey C. Alexander (1992), *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*, Barcelona: s/e.

Ander-Egg, Ezequiel (1980), *Técnicas de investigación social*, Buenos Aires: El Cid Editor.

Azuara Pérez, Leandro (1982), *Sociología*, México: Porrúa Hermanos.

Bottomore, T. B. (1986), *Introducción a la sociología*, Barcelona: Ediciones Península.

Castillo Nechar, Marcelino (1992), *Hacia una alternativa metodológica en la investigación turística* (Tesis de maestría en investigación turística de la Facultad de Turismo de la UAEM), Toluca.

Chinoy, Ely (1987), *La sociedad*, México: FCE.

De la Torre Padilla, Oscar (1980), *El turismo fenómeno social*, México: FCE.

Giddens, Anthony, Turner, Jonathan *et al* (1990), *La teoría social, hoy*, México: CONACULTA-Alianza Editorial.

Mardones, J. M. y N. Ursúa (1996), *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, México: Fontamara.

Molina Espinoza, Sergio (1990), *Teoría del turismo*, México: Nuevo Tiempo Libre.

Rojas Soriano, Raúl (1981), *Guía para realizar investigaciones sociales*, México: UNAM.

La conceptualización del turismo: premisas de la investigación

Alfonso de J. Jiménez Martínez

Es ampliamente reconocida la necesidad de un enfoque multidisciplinario que permita mejorar el planteamiento formal del estudio del turismo. Nelson Graburn y Jafar Jafari, dos estudiosos de renombre en el turismo, afirman:

Ninguna disciplina, por sí misma, puede acoger, tratar o comprender al turismo; éste puede ser estudiado sólo si son traspasadas las fronteras de las disciplinas y si se busca y conforma la perspectiva multidisciplinaria (Graburn y Jafari; 1994:5).

Claire Gunn señala que algunas de las disciplinas claves en el estudio del turismo son: el *marketing*, los negocios, la administración y las ciencias de la conducta (psicología y sociología); la historia, geografía, an-

tropología, ciencia política, planeación, el diseño y futurismo, entre otros posibles (Ritchie, Goeldener y Charles; 1994:5). El listado, sin embargo, no define cuál y para qué temática, aunque, para algunos de los temas parezca evidente.

Reconociendo que el turismo está enmarcado por fenómenos más amplios de tipo económico, político, social y tecnológico, tanto de la sociedad emisora como de la receptora, para explicarlo, consecuentemente, es necesario identificar y conocer el estado del arte que guardan los diferentes temas mencionados.

Probablemente, éste sea uno de los dilemas más agudos que se plantea para el conocimiento del turismo porque en el mundo, altamente especializado de hoy, se requiere de la síntesis que posibilite la visión integradora —y que se pierde fácilmente al faltar la conceptualización universal—. Lo anterior refleja la dificultad adicional para definir la delimitación específica del campo de estudio, el método de aproximación y el alcance de éste.

El saber que la comprensión integral del fenómeno se dificulta al requerirse la síntesis integradora de todas las disciplinas que lo explican no justifica su condición. En este sentido, la educación tiene aún mucho por hacer. Como en otros campos, el turismo es el reto de la educación y de la ciencia. Sólo a partir de la suma e integración de otros conocimientos científicos se podrá verificar la transición hacia la creación de una verdadera tecnología en turismo. Como afirma la UNESCO, para que la tecnología sea eficaz a largo plazo debe estar fundamentada en el conocimiento científico: “La ciencia de hoy es la tecnología del mañana” (Jiménez Martínez; 1998:77-86).

Sabiendo que el planteamiento adecuado de un problema es el primer paso para la solución de éste, parecería lógica la conclusión de que se

requiere de esa educación en los diversos temas que posibiliten precisamente el mejoramiento de la comprensión integral del turismo.

Como se ha mencionado, una de las limitaciones más importantes para la comprensión integral del fenómeno turístico es la ausencia de una teoría general aceptada universalmente por la comunidad científica, que permita una referencia conceptual validada por la realidad. Alrededor de algunas definiciones y de la evidente multidisciplinariedad del fenómeno, ha transcurrido la discrepancia que hizo que muchos científicos observaran con desdén y franco desprecio, el desarrollo de este fenómeno que, por otra parte, cada vez con mayor frecuencia coincide con algunas de las múltiples disciplinas científicas que frecuentemente le miran de soslayo¹.

Avanzar en la formulación de un cuerpo teórico no parece tampoco tarea fácil; por ello, pareciera que nos acomodamos en la facilidad de lo conocido, evitando el riesgo de aventurar nuevas hipótesis y posiciones sobre el tema. En este trabajo se aventurará esa hipótesis con la premisa del refrán que reza: “resbalado el buey a empujarlo con la grey”.

Las definiciones básicas resultan indispensables para una primera aproximación al turismo. Las que se tienen actualmente van de lo estadístico —como la definición adoptada en la convención convocada por la OMT en 1991 en Canadá— hasta la definición de esa misma organización que aplica en términos socioeconómicos y que continúa vigente:

¹La ciencia se entiende como “un cuerpo de doctrina metódicamente ordenado y constituye una forma de aproximación y comprensión del entorno en el que nos situamos”. Para Bertrand Russell... “(la ciencia) es conocimiento de un determinado género, que intenta establecer leyes generales relacionando ciertos hechos” (OMT; 1995:4).

...Las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancia en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo e inferior a un año, con fines de ocio, por negocio y otros motivos (OMT, 1995:4).

Si bien se dice que esta definición acentúa la característica más relevante —la movilidad de las personas—, olvida de manera incomprensible las repercusiones y los actores que lo conforman.

Es tal vez por esa razón que, en términos socioeconómicos, la definición más aceptada ha sido la de Walter Hunziker y K. Krapt, la cual establece:

Turismo es el conjunto de las relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto dichos desplazamientos y permanencia no estén motivados por una actividad lucrativa (OMT, 1995:10).

Es en el conjunto de relaciones y fenómenos que produce el desplazamiento de personas donde, en mi opinión, se encuentra la mayor contribución de esta definición a la comprensión integral del turismo, a pesar de que se le atribuya, tal vez injustamente, una consideración excesiva a lo vacacional.

La investigación en turismo

Se afirma que se ha manejado un relativamente bajo nivel de teoría en los estudios de turismo que utilizan la analogía como base para la comprensión. En algunos de éstos el turismo se vincula con el juego lúdico y/o con la realización del viaje sagrado (como las peregrinaciones), con lo cual se expresa aquello a lo que el turismo se le parece, pero ciertamente, no explica cabalmente lo que es (Graham, 1988:10).

Por otra parte, se reconoce que de todas las etapas de investigación (conceptualización, operativización y dimensionamiento) la conceptual es la más importante porque el problema de la investigación es identificado y contextualizado en un cuerpo teórico.

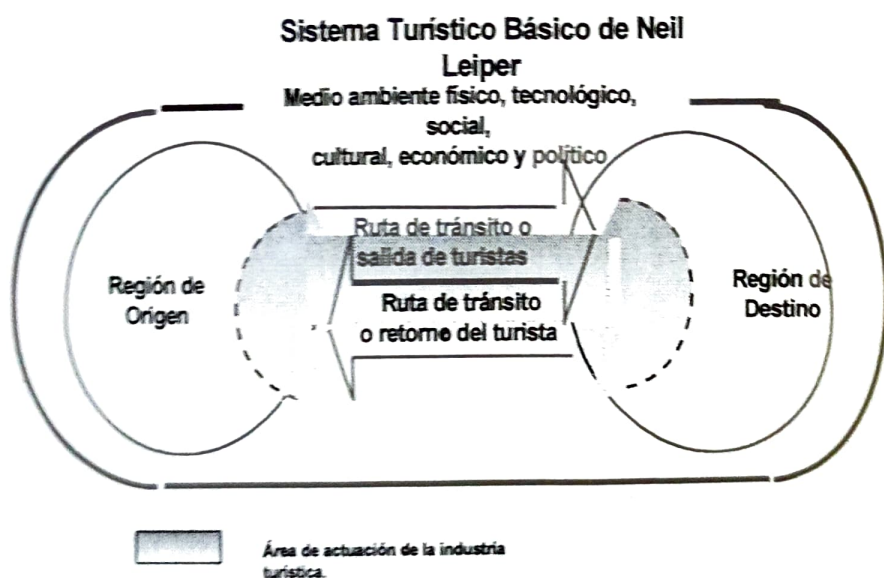
Los conceptos no son cosas, más bien se afirma que son construcciones mentales subjetivas de la realidad objetiva y socialmente definida (Graham, 1988:12).

De esta manera, las reglas para la ordenación de los conceptos donde la realidad se vuelve más inteligible constituyen la metodología de esta primera etapa del proceso de investigación. Ésta es, probablemente, una de las mayores limitaciones del turismo como disciplina. Se confirma que: "...hasta el momento ni siquiera conocemos qué elementos combinar con el objeto de hacer un dimensionamiento sensible" (Graham, 1988:14).

En este trabajo se hará referencia a dos modelos que, por la naturaleza de sus planteamientos y la integralidad que proponen, resultan ser una herramienta muy útil para la conceptualización. Uno de ellos es el que propuso Neil Leiper en 1979, tomando como base la Teoría de Sistemas (Acerenza, 1926:152-157), que considera al turismo como un sistema abierto, compuesto por cinco elementos conectados funcional-

espacialmente e interactuantes, al mismo tiempo, con factores físicos, tecnológicos, sociales, culturales, políticos y económicos enmarcándole. De acuerdo con Acerenza, estos cinco elementos son: uno dinámico, el turista; tres geográficos (región generadora o espacio emisor; la ruta o espacio de tránsito, y la región de destino y espacio receptor); y finalmente uno económico: la industria turística (Acerenza, 1986:153).

Gráficamente el modelo se concibe de la siguiente manera:



Fuente: Neil Leiper. *Tourism Management*. 1995. p. 25. Acerenza, Miguel Angel. *Administración del Turismo* Vol. 1 p. 154.

En este modelo el ámbito emisor y el del turista son, a mi juicio, el mismo (aunque efectivamente sea el turista el elemento dinámico que le da sentido al sistema —como afirma Acerenza—), mientras que el de la industria turística es el del *tránsito conceptual* (no físico ni territorial y, por lo tanto, tampoco geográfico) que permite verificar esas relaciones, sirviendo de vínculo entre los dos espacios (localidades generadoras y

receptoras) y siendo con ello un ámbito de vinculación, es decir, una esfera conceptual de interacción entre los otros dos ámbitos (emisor y receptor) que sí son, en este caso y al mismo tiempo, ámbitos y espacios geográficos.

Otro modelo conceptual fue formulado por el sociólogo israelita Erik Cohen (1994:373-392), que adicionalmente ha referido los diferentes enfoques² de aproximación, los cuales son posibles para su análisis; así como cuatro diferentes áreas específicas de investigación turística: a) el turista; b) relaciones entre el turista y el residente, c) estructura y funcionamiento del sistema turístico; y d) las consecuencias o impactos del turismo.

Con base en los conceptos establecidos en los dos modelos anteriores, y con el fin de facilitar la operatividad conceptual de sus implicaciones, me he permitido establecer un esquema de ámbitos relacionados con las particularidades temáticas y de influencias de contexto, así como las disciplinas que los estudian para identificar las variables a las que se someten los diferentes ámbitos (o espacios particulares de acción o reacción), teniendo temáticas cuantitativas y cualitativas en los diferentes ámbitos.

El modelo postula que las características propias de cada ámbito influyen en las particularidades de los diferentes temas; consecuentemen-

² Los ocho enfoques que menciona Cohen son: 1) el turismo como forma de hospitalidad comercializada; 2) el turismo como viaje democratizado; 3) el turismo como moderna actividad de ocio; 4) el turismo como forma moderna de peregrinaje tradicional; 5) el turismo como expresión de los temas culturales básicos; 6) el turismo como proceso de aculturación; 7) el turismo como una de las formas de las relaciones étnicas, y 8) el turismo como forma de neocolonialismo (Cohen, 1994:373-392).

te, para el conocimiento detallado de las características de cada uno de estos, se requiere de las diferentes disciplinas que ofrezcan luz sobre las variables influyentes en las particularidades de la interacción turística específica. Gráficamente se representa de la siguiente forma:

AMBITOS DE ACCIÓN Y TEMAS RELACIONADOS CON EL CONOCIMIENTO DEL FENÓMENO TURÍSTICO

AMBITO I	AMBITO II	AMBITO III
Ámbito Internacional Exterior / Emisor	Ámbito de Interacción: Internacional / Emisor Nacional / Receptor	Ámbito Nacional/ Interno Local / Receptor
Tema : El Turista	Temas : Industria (Planta) Turística : actores, medios, tecnologías y avances tecnológicos.	Temas : Las localidades y los impactos en la población local
<p>A) CUANTITATIVOS: i) al interior y ii) al exterior ; a) por vacaciones b) por negocio ;</p> <p>1. Volumen 2. Distribución espacial 3. Destino 4. Temporalidad 5. Estadia 6. Gasto 7. Características de crecimiento, etc.</p> <p>B) CUALITATIVOS:</p> <p>1) Motivaciones</p> <p>2) Comportamiento/Tipologías</p> <p>3) Satisfacción</p> <p>4) Relación turista-anfitrión:</p> <p>4.1.) Percepciones 4.2.) Actitudes 4.3.) Interacción entre turista-anfitrión.</p>	<p>Actores:</p> <p>Alojamiento (Hoteles y otras formas de alojamiento como el Tiempo compartido y negocios derivados de ello como las empresas de Intercambio).</p> <p>Medios de Transporte (Terrestre, aéreo y marítimo);</p> <p>Gastronomía (Restaurantes, bares, banquetes y variantes);</p> <p>Agencias de Viaje/Tours</p> <p>Operadores (Variantes de estos distribuidores de viajes)</p> <p>Guías de turistas;</p> <p>Otros Comercializadores [SRC];</p> <p>Organizaciones Internacionales públicas, privadas y sociales</p>	<p>A) CUANTITATIVOS: i) del interior y ii) del exterior ; i') por vacaciones ii') por negocio ;</p> <p>1. Volumen 2. Distribución espacial 3. Origen 4. Temporalidad 5. Estadia 6. Gasto 7. Características de crecimiento, etc.</p> <p>B) CUALITATIVOS/CUANTITATIVOS:</p> <p>a) RECURSOS</p> <p>1) Recursos y atractivos turísticos . (Metodologías de evaluación).</p> <p>2) Infraestructura (Valoración de disponibilidad)</p> <p>3) Superestructura. I) Organización gubernamental (Organizaciones públicas, privadas y sociales de ámbito nacional y local) II) Marco jurídico III) Marco programático</p> <p>b) IMPACTOS</p> <p>1) Socioeconómicos 2) Socioculturales 3) Ambientales</p>

Fuente: Elaboración propia

Las equivalencias con los modelos de Leiper y Cohen serían las mismas en el ámbito uno y tres (espacio emisor y receptor de Leiper; el área del turista y los impactos del modelo de Cohen respectivamente, siendo la estructura y funcionamiento del sistema turístico de éste, y la ruta de tránsito de Leiper, el equivalente del ámbito dos de interacción o vinculación).

Con este modelo esquemático podremos analizar las disciplinas que corresponden a cada uno de los temas, los contextos que les influyen y, por lo tanto, las herramientas del conocimiento necesarias para abordar el fenómeno y obtener una adecuada aproximación a su comprensión.

En consecuencia y relacionando este esquema con los temas, las herramientas y las disciplinas necesarias para acceder a un conocimiento más detallado, se tendría la siguiente caracterización general.

AMBITOS DE ACCIÓN, TEMAS, CONTEXTOS Y HERRAMIENTAS REQUERIDAS PARA ABORDAR EL CONOCIMIENTO DEL FENÓMENO TURÍSTICO

AMBITO I	AMBITO II	AMBITO III
Ámbito Internacional Exterior / Emisor	Ámbito de Interacción: Internacional / Emisor Nacional / Receptor	Ámbito Nacional/ Interno Local / Receptor
Temas: El Turista: motivaciones, contextos, facilidades y satisfacción	Temas: Industria (Planta) Turística: actores, medios, tecnologías y avances tecnológicos.	Temas: Las localidades y la población local: motivaciones, potencialidades e impactos.
Contextos: a) Cuantitativos: Estadística b) Cualitativos: Económicos (Geografía económica y humana, Dinámica socioeconómica y tecnológica, etc.) Políticos: (Geografía política, Historia y evolución) Sociales: (Dinámica psicológica - mentalidad y evolución, Antropología de las maneras)	Actores: Alojamiento (Hoteles y otras formas de alojamiento). Agencias de Viaje/Tours Operadores (Variantes de estos distribuidores de viajes). Medios de Transporte (Terrestre aéreo y marítimo). Gastronomía (Restaurantes, bares, langostas y variantes). Guías de turistas. Otro Comercializadores (Sistemas de Reservas, Compañías de Viajes (SIC), Empresas inmobiliarias y de Tiempo compartido, Sistemas de Intercambio). Avances Tecnológicos (en transporte, en administración, en comunicaciones, etc.) Organizaciones públicas, privadas, sociales internacionales y nacionales.	Contextos: Socioeconómicos: (Geografía económica, humana y recursos turísticos, aspectos socioeconómicos, etc.). Políticos: (Historia y evolución, administración pública de la localidad). Socioculturales: (Dinámica antropológica y psicológica: mentalidad y evolución, tradiciones y manifestaciones culturales). Ambientales: (ecología y medio ambiente natural y cultural, sustentabilidad y criterios).
Herramientas (Ciencia/ Disciplina) Economía, Estadística, Ciencia Política, Historia Universal, Historia del país y de la región, Historia del Arte y literatura, Geografía Universal, Sociología, Psicología Social, Relaciones Internacionales, Antropología social, Regulaciones jurídicas específicas que atañen a los turistas y a los viajes	Herramientas (Ciencia/Disciplina) Administración, Contabilidad, Marketing, Historia, Turismo, Macroeconomía, Microeconomía, Matemáticas, Finanzas, Recursos Humanos, Relaciones Internacionales, Derecho Internacional Público y Privado, Especializaciones del Derecho, etc.	Herramientas (Ciencia/Disciplina) Historia del país, de la región, de la localidad, Historia del Arte, Geografía Económica y Humana, Sociología, Macroeconomía y Economía Regional, Antropología, Psicología Social, Psicología, Biología y Ecología específica, Especializaciones del Derecho.

Fuente: Elaboración Propia

De esta manera, los temas que se deben abordar para conocer diferentes aspectos del fenómeno turístico pueden analizarse por separado teniendo en mente la interacción existente entre los diferentes puntos de los tres ámbitos:

– Para el tratamiento detallado de los aspectos de contexto que influyen en el ámbito I referido al turista, su potencial, sus motivaciones y su satisfacción; así como la interacción verificada con el residente, es necesario considerar, en el acervo de conocimientos para acercarse a ello, materias diversas de la propia localidad que le da contexto a la experiencia cotidiana de la persona, quien en algún momento se convierte en el turista. Es por eso necesario particularizar en conocimientos referidos a la historia, sociología, economía, geografía, antropología social, psicología y psicología social propia de cada país o región potencial de emisión, que permita identificar las particularidades que le hacen diferente a otras localidades y regiones emisoras.

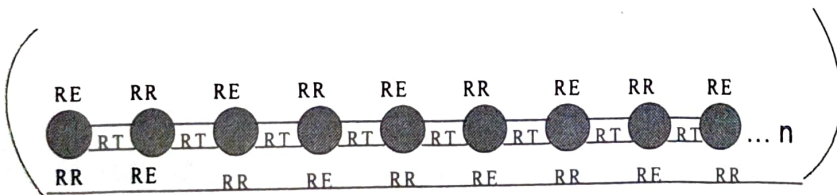
– En el ámbito III referido a las localidades receptoras y a la población local, las herramientas son las mismas, pero referidas al campo específico de cada una de ellas y en particular en el contexto de su interrelación con el turismo en la localidad, que influye y es influido de manera recíproca en él. En este sentido, la caracterización cuantitativa de los flujos de turismo es indispensable, así como lo es la identificación y la evaluación sistemática rigurosa de los recursos turísticos y de infraestructura que le dan contenido a la superestructura de la localidad que se interesa o no en darle impulso. En este ámbito es indispensable conocer los impactos específicos del turismo en la esfera económica, sociocultural y ambiental.

– En el ámbito II de interacción o de vinculación, se referiría a los actores y a las herramientas de conocimiento y tecnológicas que permiten la administración y el control de los procesos que se verifican en las empresas de turismo y de los cuales forman parte esencial. Es actualmente en este ámbito donde se encuentran más claramente definidas las

herramientas implicadas en el proceso del fenómeno turístico y su administración, que refieren el saber tecnológico más aceptado.

También se debe señalar que, en este modelo, el punto de vista del observador es importante en tanto que, en cierto momento, una región de destino se convierte en región emisora o del turista, y viceversa, de una región emisora en una región receptora, teniendo entre sí enlaces que corresponden a la ruta de tránsito y que representaría el ámbito de interacción donde se encuentran los actores que hacen posible que esas vinculaciones se verifiquen. Gráficamente se visualiza de la siguiente manera:

Secuencia implícita de las regiones en el modelo turístico de Leiper



RE= Región Emisora; RR= Región receptora; RT= Ruta de Tránsito

Fuente: Elaboración propia con base en el modelo de Leiper.

De lo anterior, se podría entonces afirmar que la definición de W. Hunziker y Krapt se encuentra más cercana a la explicación del modelo con lo que se podría añadir una modificación para tener entonces:

Turismo es el conjunto de las relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto dichos desplazamientos y estancia no estén motivados por la intención de residencia permanente (OTM, 1995:10). (Los subrayados son adaptaciones del autor).

Por otra parte, reconocer las dimensiones de un fenómeno no lleva al establecimiento del mejor método para conocerlo y abordarlo. Un ejemplo de ello es la amplia gama de materias que se tienen en las diversas escuelas que ofrecen la licenciatura en temas de tipo turístico. En principio, la dicotomía propuesta nos permite hacer el análisis de cuáles son las herramientas (disciplinas) para abordar los diferentes ámbitos y temáticas específicas del turismo.

Es probable que los problemas de síntesis sean también la razón por la cual el conocimiento de los ámbitos I y III (ámbito exterior, internacional, emisor y ámbito nacional, local, receptor) del sector turístico sea más precario, concentrándose el conocimiento en el ámbito II (las técnicas administrativas y tecnológicas que posibilitan su vinculación o interacción).

Además, como los ámbitos I y II se encuentran dentro de la esfera de las disciplinas que —en términos generales— rechazan al turismo como tema de conocimiento científico, se carece de la interpretación adecuada de los detalles que permitirían abordar el fenómeno turístico en su globalidad a partir de sus particularidades.

Si se acepta que el turismo es la resultante de fenómenos más amplios de tipo económico, político, social y tecnológico; tanto de la sociedad emisora como de la receptora, se deberá reconocer consecuentemente que, para explicarlo, es necesario entender la combinación de conclusiones de las diferentes disciplinas científicas que lo enmarcan.

En México la investigación académica —cuando existe— se enfoca mayoritariamente a los conocimientos (su transmisión) de los aspectos administrativos y mercadológicos de los agentes que constituyen la llamada industria (ámbito de interacción o ámbito II del diagrama propuesto, es decir, el que se refiere a los actores de la industria turística y a los

medios y avances tecnológicos que se verifican en las instalaciones de alojamiento, las agencias de viaje, los transportistas, etcétera).

El conocimiento de los niveles I y III resulta más precario en nuestro país al ser localizados dentro de la esfera de las disciplinas que —en general— ven escépticamente al turismo como tema de conocimiento científico, evitándose con ello la interpretación adecuada del fenómeno. Así, los especialistas en turismo carecen de las herramientas necesarias para la comprensión integral del fenómeno, a excepción de las económicas; normalmente se le presta menor atención a los impactos —de toda índole— verificados en las localidades receptoras, y aún menos a los temas de conocimiento que permitan profundizar en los contextos particulares de las respectivas sociedades emisoras, así como las motivaciones profundas y las influencias de los viajeros —aunque se estudien ciertos aspectos de la psicología humana aplicada fundamentalmente a objetivos publicitarios— que también impactan en su satisfacción, objetivo final de la industria turística.

Dada la importancia atribuida al turismo en la sociedad actual, que se pronostica aún mayor en el futuro, ¿no son estos temas necesarios de ser investigados por los científicos y especialistas en las disciplinas mencionadas, más otras de la psicología social, la fisiología e incluso de la filosofía?

En un futuro los temas apuntados serán relevantes para el aprovechamiento racional de la actividad turística en nuestro país, sobre todo en el marco de la sustentabilidad que supone un conocimiento integral de los fenómenos. Los resultados de los esfuerzos de la planificación en turismo requieren urgentemente del conocimiento para nutrir las decisiones a partir de un conocimiento científico de los diferentes aspectos que le dan sentido, y se posibiliten y amplíen las oportunidades de beneficio para los habitantes de las localidades receptoras, fin último de la búsqueda de esos visitantes.

Bibliografía

Acerenza, Miguel Angel (1986), *Administración del turismo*, Vol. 1, México, Trillas.

Erik Cohen (1988), "Traditions in qualitative sociology" en *Annals of Tourism Research*, Vol. 15, Elmsford, Pergamon Press.

Graham, Dann, Nash Denisson y Pearce Philip (1988), "Methodology in tourism research" en *Annals of Tourism Research*, Vol. 15, Elmsford, Pergamon Press.

Jiménez Martínez, Alfonso (1998), *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*, México: Universidad Intercontinental, Porrúa.

Leiper, Neil (1995), *Tourism Management*, Victoria: TAFE Publications, Victoria.

OMT (1995), *Educando educadores en turismo*, España: OMT, Instituto de Turismo, Empresa y Sociedad, Universidad Politécnica de Valencia.

Enfoques disciplinarios

Las Teorías de la Administración en la Investigación Turística

Alfonso González Damián

Lo explicativo y prescriptivo en la Administración

La administración es una disciplina que enfrenta la dificultad de ser considerada más técnica que teórica o científica. Se incluyen en el cuerpo de la disciplina principalmente recomendaciones, para diferentes tipos de organizaciones, sobre cómo utilizar eficientemente los recursos disponibles con el fin de obtener los resultados (objetivos y metas) deseados.

Existen al menos dos posturas opuestas, por parte de quienes han estudiado y escrito sobre esta disciplina, de acuerdo con los análisis de Chiavenato (1995), Hermida (1993), Ballina (1996) y Ríos (1997), las cuales son:

1. *La administración como disciplina técnico-prescriptiva*. Esta postura la asumen aquellos que la juzgan como una técnica para mejorar el funcionamiento organizacional, y presentan planteamientos conceptuales o modelos prescriptivos.

2. *La administración como disciplina teórico-descriptiva*. Es aceptada por quienes la consideran como una “ciencia social”, que pretende explicar a las organizaciones y sus resultados en términos de estructura, contexto, ambiente, técnicas o procesos, entre otros aspectos.

Para los primeros no existe una verdadera preocupación por la validez teórica de la herramienta administrativa, puesto que como al carpintero, valga la analogía, le interesa el martillo sólo para utilizarlo bien y no para explicarse su existencia y diseño; los administradores, a su vez, no buscan más que aplicar correctamente una técnica en la organización aunque a veces terminen “utilizando cepillos para sacar clavos”. Es decir, “piensan como administradores”.

Por su parte, los que argumentan la segunda postura tienden a despreocuparse del destino final de la empresa específica, buscan explicaciones y generalizaciones, probablemente, siguiendo con la analogía; sabrán mucho sobre el martillo pero cuando lo llegan a utilizar “tiende a caerles sobre el pulgar”. Esto es, “piensan como investigadores”.

Ambas acepciones, sin embargo, se complican puesto que toda técnica tiene un sustento teórico y éste a su vez pretende explicaciones sobre cuestiones prácticas. En el término administración, esto aparece muy claramente en expresiones tan comunes como: “realizar estudios sobre la administración de empresas”, expresión en la que el término administración se puede entender como el funcionamiento de la empresa y el área disciplinaria del estudio de las empresas.

En este punto, es útil señalar una situación peligrosa que se presenta en los estudios sobre administración que, aún cuando exista un interés

por el desarrollo teórico del conocimiento, como lo que se analiza es la forma en que se obtienen o no los resultados buscados en una organización, resulta que al elaborar una explicación se encuentra el investigador ante la “tentación” de generalizar si una empresa obtiene ciertos resultados favorables y está organizada de una cierta manera, esta forma de administrarse en cualquier otra empresa dará los mismos resultados.

Cuando se estudia la administración en las organizaciones se llega muy frecuentemente a la posibilidad de sugerir y proponer mejoras. Esto es correcto, en tanto, a través del conocimiento del funcionamiento organizacional el investigador llega a identificar las posibles causas y condiciones que llevan a una organización a los resultados que desea. El problema surge cuando esta propuesta deja de ser un resultado del ejercicio reflexivo de la previsión (última fase del método científico puramente positivista) para convertirse en el motivo del estudio, esto es que, en lugar de estudiar a las organizaciones para explicarlas (en sus elementos externos e internos y la consecución de resultados), la administración las estudia para ofrecer cambios o adelantos en búsqueda del mejoramiento continuo.

La diferencia pudiera parecer poco trascendente, pero llevada al extremo significa que el estudioso de la administración se podría interesar por mejorar su conocimiento de la empresa (organización) y su funcionamiento, aún a costa de que desaparezca (quiebra o cierre) y, sin embargo, es común escuchar a los propios conocedores de la administración afirmar: “Esta empresa quiebra porque está mal administrada”; esto es, se toma a la administración como si fuera una receta o un formulario para ser llenado por las empresas, en el que si algo no se realiza como establece el modelo, no sirve.

Ante esta situación, es claro que el primer requisito para entender la utilidad de las teorías de la administración, en la investigación turística, es dejar de pensar como administrador y empezar a opinar como inves-

tigador. Permítaseme una nueva analogía, ahora con la medicina como disciplina científica.

Se puede sostener que la administración es para las organizaciones lo que la medicina para el individuo. La medicina se desarrolla a través del conocimiento del funcionamiento interno y externo del cuerpo humano, así como de los resultados de la salud y la enfermedad. La administración haría lo propio si en vez de iniciar prescribiendo “aspirinas” para cualquier enfermedad, aprendiera a reconocer la enfermedad en sí, sus síntomas y pronóstico. Así como la medicina se nutre, para generar sus explicaciones, de otras disciplinas científicas como la biología, la química y la física; la administración se apoya en la economía, sociología, antropología o psicología.

La investigación médica no busca “curar” a un enfermo, sino conocer a fondo la enfermedad para erradicarla totalmente. La administración, como disciplina científica, debería pretender lo mismo, no “curar” a una organización, sino conocerla a fondo, sus problemas y la forma de evitarlos permanentemente. Es decir, debe interesarse más por el resultado a largo plazo y final, que por el inmediato. Esto no sólo es difícil de entender para un administrador, sino para el empresario mismo (participante de una organización).

Paradójicamente, cuando se le propone a los expertos en administración realizar estudios sociales de las organizaciones reaccionan exponiendo sus motivos para evitar convertirse en sociólogos. ¿Existirá algún investigador médico que se rehuse a utilizar los métodos y teorías biológicas, para desarrollar el conocimiento sobre alguna enfermedad con el argumento de que él no es biólogo?

Sin embargo, esto que pareciera tan evidente lleva implícito un enorme problema, puesto que las disciplinas sociales pueden dar sustento a los estudios de la administración de organizaciones turísticas a partir de

de varios métodos y técnicas. Lo cual significa que aún reconociendo la importancia de las aportaciones que en el conocimiento de las organizaciones genera el método clínico, utilizado por la medicina en esta analogía, no se puede asumir que éste es el único método de trabajo válido y confiable para investigar en administración.

La administración se obliga no sólo a sentar sus bases en las ciencias sociales, sino a sustentarse teórico-metodológicamente en los paradigmas de las diversas disciplinas sociales.

La teoría administrativa en el estudio de las organizaciones turísticas

La administración en su cuerpo teórico ha desarrollado enfoques (cuerpo de teorías, paradigmas y métodos originados en disciplinas diversas) que en un ejercicio de simplificación se presentan a continuación, siguiendo en lo general la propuesta de Chiavenato (1995).

a) Enfoques prescriptivos

En los enfoques prescriptivos se incluyen las propuestas conceptuales y teóricas que fueron desarrolladas con el único fin de orientar al administrador en su actuación en la organización, algunos de ellos con orígenes profundamente científicos y serios, y otros desafortunadamente poco serios:

1. *La teoría de la administración Clásica o Científica*, representada por Taylor, Fayol, Gilbreth, Urwick y Gantt que descansa en disciplinas “duras” (como la Ingeniería y las Matemáticas) pone énfasis en la producción, operaciones y funciones administrativas. Se desarrolló principalmente a principios de este siglo y su influencia no cesa de hacerse sentir en los estudios de organizaciones turísticas.

2. *La teoría de las Relaciones Humanas* hace énfasis en las relaciones interpersonales, los roles de las personas en la empresa son los que determinan el alcance de los objetivos; recomienda el trabajo permanente con el personal, evita los conflictos a toda costa, representada por las ideas de administración de Mayo, Tannenbaum, Follet, su máximo auge se dio en la década de los treinta como una reacción a la mecanicista teoría clásica.

3. *La teoría Neoclásica*, con Koontz, Maynard, Peters, Drucker y otros, pretende incorporar, a la teoría clásica de Taylor y Fayol, aportaciones de la teoría de sistemas, contingencial y del comportamiento organizacional; mantiene el concepto de las funciones administrativas, pero disminuye la relevancia de las ciencias “duras” y añade el concepto de “áreas de la empresa”. Es la teoría actual favorita de los programas educativos formadores de LAE. Los estudios turísticos que han surgido de ésta incluyen todas las propuestas de mejoramiento empresarial turístico, manuales de organización de empresas turísticas, campañas mercadológicas y promocionales. Se puede decir que es la más referenciada no sólo por estudiantes sino por administradores, de hecho es la teoría más conocida en México como “proceso administrativo” y que ha definido el contenido de lo que se considera “propio” de la administración. Surge en los cincuenta en Estados Unidos y se extiende por el mundo, continúa vigente en la actualidad y es la que representa de manera más clara este enfoque técnico prescriptivo.

La investigación sobre la administración, que bajo este enfoque se ha realizado en las organizaciones turísticas, ha privilegiado los estudios de casos que pretenden solucionar problemas de la organización, esto es, definir terapias de curación; así, encontramos que se realizan en el campo de la administración cuatro tipos de estudios, que se desarrollan a continuación, se sustentan en conocimientos principalmente empíricos, organizados a la manera inductiva de las corrientes analíticas, y toman como base teórico-metodológica, a las teorías de la administración antes expuestas.

En primer lugar, se encuentran las investigaciones de mercados. Son los estudios que analizan las relaciones entre oferta y demanda, caracterizan una u otra, con el fin de proponer a la empresa una serie de acciones o procedimientos para mejorar su posición en el mercado. Resultado de ello son las diversas clasificaciones que se conocen de turista, turismo, empresa turística y todas las propuestas que buscan “satisfacer” al demandante.

Otro son las investigaciones sobre operaciones: estudian la forma en que una organización orienta su tecnología a la producción de bienes y servicios, busca proponer formas de disminuir costos e incrementar los beneficios que obtiene la empresa (productividad).

Uno más lo constituyen los diagnósticos administrativos que, por su parte, analizan el funcionamiento completo de la empresa, pretenden identificar las áreas de oportunidad o problemáticas de ésta, con el fin de sugerirle caminos alternativos de acción.

Finalmente, la recopilación de ejemplos de casos de empresas exitosas describen situaciones o ejemplos para ser aprovechados por otras empresas.

b) Enfoques explicativos

Estos enfoques buscan construir conocimiento sobre las organizaciones y las formas que adoptan para lograr sus objetivos, se pueden agrupar en tres (dos de ellos parten de un elemento específico de la empresa y uno de la integración de todos o la mayor parte de los elementos: teoría con enfoque social, cuantitativo y teoría integradora).

Teorías con enfoque social o que parten de un análisis de lo social.

Teorías con enfoque cuantitativo: hacen un análisis abstracto (matemático o económico clásico) y explican a la empresa en esos términos.

Teorías integradoras, un último enfoque que pretende ser complejo e inclusivo y que recibe aportaciones de los dos anteriores y de los enfoques prescriptivos.

En cada uno de estos enfoques se puede identificar un grupo de teorías y paradigmas que han aportado explicaciones en el conocimiento de las organizaciones en general y, en lo específico, de las turísticas.

Las teorías desarrolladas en la administración con un enfoque social aportan explicaciones de las organizaciones de lo social, enfatizando en sus componentes, estructuras, funciones, relaciones y otros elementos extraídos directamente de las teorías sociológicas, su mayor auge se dio entre los cuarenta y sesenta, retomando teorías como la de la burocracia (Weber), la teoría general de sistemas (Katz y Kahn), la teoría estructuralista (Etzioni, Thompson) y la estructural funcionalista (Merton).

Las teorías con enfoque cuantitativo dieron origen a interesantes planteamientos como el enfoque matemático o de la ciencia administrativa (The Management Science) y la teoría económica del empresario (Schumpeter).

Los enfoques integradores principales, que pretenden incluir aspectos y/o elementos contenidos en los otros enfoques y que se pueden ver como áreas multidisciplinarias propias de los estudios de la administración: las teorías del comportamiento organizacional (Simon, McGregor, Barnard, Likert), la denominada teoría de la organización, y las teorías de la administración estratégica (Ansoff, Haselhoff, Mintzberg, Tabatoni, Jarniou y Porter). Todas surgen a partir de los setenta, principalmente, por las aportaciones de la teoría de los sistemas y que se desarrollan actualmente con influencias incluso de corrientes de pensamiento distintas a la línea que se sigue en la administración clásica.

La necesidad de investigación científica en la administración de organizaciones turísticas

Si se pretende aportar un mayor conocimiento sobre los fenómenos que se presentan en las empresas a partir de su análisis, crítica e interpretación, es necesario realizar una serie de nuevos estudios de investigación científica, fundamentados en paradigmas y enfoques teóricos distintos y/o desarrollar mucha más investigación dentro de los que ya se han utilizado.

El investigador requiere dejar de pensar como administrador y éste debe reconocer que la investigación no le dará (en la mayoría de los casos) una solución individual y específica a excepción de que exista una gran investigación previa sobre situaciones semejantes a la que se enfrentará.

En el turismo mexicano falta mucho por investigar, de la misma manera que sobre organizaciones turísticas reconocidas por sus particularidades y su interdependencia sectorial.

Si bien, el desarrollo de la investigación en la administración y, como consecuencia de ello las teorías que prevalecen, han visto su origen en las corrientes analíticas no es descartable pensar en al menos tres formas de investigación de las organizaciones turísticas:

- Analítica (descripción, clasificación, comparación, experimentación y generalización).
- Crítica (descripción, análisis y prospectiva).
- Interpretativa (comprensión e interpretación).

Dentro de cada una de ellas, y con fundamento en los paradigmas teórico-metodológicos que han desarrollado, a propósito de ellas, diversas disciplinas, la administración se puede ver enriquecida si se utiliza adecuadamente y con el pleno conocimiento de lo que se está haciendo; éste sería el segundo requisito fundamental para hacer investigación de la administración en organizaciones turísticas.

En resumen, las organizaciones vinculadas con el turismo se enfrentan a la necesidad de utilizar de manera racional y eficiente sus escasos recursos, ante ella hacen uso de herramientas desarrolladas para tal fin por los estudiosos de la administración, sin embargo, se enfrentan a diversas dificultades:

- Las teorías no explican suficientemente toda realidad específica (paradigmas sujetos a comprobación).
- Algunos estudiosos del turismo han tergiversado el sentido de las teorías para transformarlas en simples herramientas (recetas), supuestamente, aplicables en cualquier caso.

- La investigación científica aplicada no pretende dar soluciones individuales sino generalizaciones, por lo que se aleja de la necesidad de las organizaciones específicas.

Existe una vasta literatura sobre administración que carece de toda fundamentación teórica o científica, y que aporta una distorsión más en la llamada "jungla de la administración" (Koontz y Weihrich; 1993).

Las teorías de la administración dan explicaciones que, bien aprovechadas, pueden ser de utilidad para el investigador y para el administrador. Cada una de ellas hace énfasis en un aspecto de la organización y responde a un planteamiento teórico metodológico diferenciado.

En toda investigación turística será necesario hacer una selección teórica como resultado de un análisis amplio de las posibilidades que cada una de ellas aporta, en particular, las teorías más recientes (de sistemas, contingencial y estratégica) aportan enfoques, particularmente, interesantes por su amplitud y complejidad correspondiente en lo observado empíricamente en la realidad organizacional.

Queda en el aire, asimismo, la posibilidad de retomar otras teorías sociales que, a partir de enfoques epistemológico-metodológicos distintos a los generalmente utilizados, puedan aportar mayores conocimientos al estudio de las organizaciones turísticas, como pudieran ser los estudios de corte interpretativo o crítico.

Bibliografía

Ansoff *et al.* (1991), *El planteamiento estratégico, nueva tendencia de la administración*, México: Trillas.

Ballina, Francisco (1996), "Problemática epistemológica y sociológica de la Administración. Una propuesta crítica» en *Contaduría y Administración*, México: Nueva época, FCA-UNAM.

Chiavenato, Idalberto (1995), *Introducción a la teoría general de la administración*, México: McGraw Hill.

Corona, Leonel (1997), *Pequeña y mediana empresa: del diagnóstico a las políticas*, México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Gibson, Rowan (1997), *Repensando el futuro*, Bogotá: Norma.

Hermida *et al* (1993), *Administración & Estrategia*, Buenos Aires: Ediciones Macchi.

Koontz, Harold (1980), "The Management Theory Jungle Revisited" en *Academy of Management Review*, Vol. 5.

Koontz y Weihrich (1993), *Administración*, 9a ed., México: McGraw Hill.

Mintzberg *et al* (1997), *El proceso estratégico. Conceptos, contextos y casos*, Hispanoamericana, México: Prentice Hall.

Ríos, Jorge (1997), "Mitos sobre el proceso administrativo: el modelo teórico-descriptivo vis-a-vis el modelo técnico-prescriptivo" en *Contaduría y Administración*, México: FCA-UNAM.

Modelos para la planificación y el estudio del turismo como actividad económica

Francisco J. Rosado-May

Uno de los vacíos que existe en México para el estudio de la actividad turística como un proceso es la conceptualización de modelos y el análisis de éstos. Este artículo hace una revisión de las formas de trabajo que se han implementado en México, además de otros países, para entender los procesos que conlleva el turismo como base de desarrollo en una región. El objetivo es, entonces, sistematizar la información existente tratando de formar los procesos. No se pretende examinar los tipos de turismo (de playa, ecoturismo, masivo, etc.); los modelos explican los procesos que se llevan a cabo en el turismo como actividad económica, independientemente de su forma. Tampoco se intenta hacer una revisión exhaustiva de los indicadores para evaluar cada muestra; de hecho, la evaluación puede ser flexible y generar nuevos modelos. La idea principal es contar con una o más herramientas útiles que permitan medir el

desarrollo de la actividad turística en un área o región, para la adecuada toma de decisiones.

De todos es conocido el paradigma actualmente dominante para planificar el desarrollo: sostenibilidad. El turismo no escapa de éste, en consecuencia, algunos modelos son una respuesta a la búsqueda de formas de desarrollo sostenible y atraviesan por procesos de cambio y perfeccionamiento.

Los modelos

Debido a que no existen trabajos previos de sistematización de información para la construcción de modelos, no es posible presentarlos en orden cronológico. Las muestras, que son resultado de la sistematización hecha para este trabajo, se presentan a continuación:

1. *El modelo del ordenamiento ecológico territorial (OET)*: Está contemplado en la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA) (1996) y se considera como un instrumento de planeación para el progreso de cualquier región; en Quintana Roo todos los OET se han hecho para normar la actividad turística. Este modelo consiste en llevar a cabo estudios que respalden una propuesta de zonificación de la región para desarrollar diferentes actividades; lo anterior aplicando políticas ecológicas de aprovechamiento, conservación, protección o restauración a unidades territoriales, previamente determinadas con base en estudios ecológicos. El OET se desarrolla básicamente con los siguientes pasos: descripción del sistema natural y socioeconómico del área, diagnóstico, pronóstico, propuesta y

concertación (para un análisis de estos pasos ver Rosado-May and Kissmann; 1998).

Del OET se desprenden otros elementos que se deben desarrollar para una correcta planeación de las actividades económicas y sociales de la región. Primero está un plan subregional, es decir, la región se divide en subregiones y se planifica su uso dentro del marco del OET. Posteriormente, dependiendo de las políticas ecológicas asignadas a las unidades territoriales y dentro del marco del OET y del Plan Subregional, se lleva a cabo el Plan Director de Desarrollo Urbano para aquellas áreas donde se supone que habrá un asentamiento urbano. Cuando se aplica la política de protección y se prevé el establecimiento de un área natural protegida, se lleva a cabo un programa de manejo. Si se pretende desarrollar integralmente un área donde habrá facilidades para turismo y asentamiento humano, dentro del marco del OET y del plan subregional, se elabora un Plan Maestro. Si la unidad territorial permite aprovechamiento para desarrollo mediano o grande, normalmente debe hacerse una manifestación de impacto ambiental. El objetivo que se pretende alcanzar con el modelo del OET es normar las actividades de modo que el impacto en el ecosistema sea previsible y manejable.

Las experiencias en la aplicación del modelo de OET para el Corredor Cancún-Tulum, Quintana Roo, han mostrado algunas deficiencias analizadas, discutidas y corregidas en el Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial de la Región Costa Maya (Rosado-May *et al*; 1998). Entre las deficiencias más importantes se encuentran: a) la concertación con los diferentes sectores no debe hacerse hasta el final del estudio, b) no siempre se siguen todas las etapas de planeación contempladas en el modelo, c) el monitoreo de los procesos ecológicos y socioeconómicos a nivel región, factor importante para conocer los cambios y los impactos, prácticamente no existe.

2. *Modelo de análisis energético "emergía"*: En la década de los ochenta Odum H.T. desarrolló el concepto de "emergía" que se ha aplicado en diversos sistemas productivos, y en la elaboración de políticas de manejo de los recursos naturales (Odum 1989, 1991; Odum *et al.* 1987). El concepto se refiere a toda la energía usada durante el proceso para lograr algún resultado productivo, expresada en unidades de medición de energía (por ejemplo joules) y surge por la necesidad de combinar ecología con economía. Se aprovechan los conceptos de flujo de energía en los ecosistemas y, después de establecer la cantidad de energía usada en cada paso, se establecen costos con base en los joules utilizados. Como antecedentes de la integración avanzada entre ecología y economía se puede citar a Martínez-Alier (1987) y Hall *et al* (1986).

De acuerdo con la teoría, el modelo de crecimiento que maximiza la energía contribuye a una mayor riqueza. Los diseños de desarrollo que utilizan más recursos tienen que vencer mayores limitantes y encontrar alternativas. En general, los recursos económicamente desarrollados prevalecen sobre los no desarrollados, porque las contribuciones de energía ambiental se incrementan debido a las entradas de recursos adicionales que son pagados por las inversiones económicas y ventas.

La mayoría de las personas asumen que la economía no es factible a predicciones científicas, sino que es el resultado de las libres decisiones tomadas por los negocios y los individuos, cada uno motivado por sus intereses particulares. Un punto de vista diferente es que la economía, como otros sistemas en la naturaleza, opera de acuerdo a principios que involucran energía, materiales, información, organización jerárquica y las preferencias de los consumidores que "dirigen" la producción de bienes. Si esas inclinaciones humanas que conducen a éxitos y continua riqueza, se ajustan a los principios de organización de un sistema a gran escala, la economía ultimadamente utiliza selecciones humanas como una forma para ajustarse a leyes científicas. Las elecciones que «libre-

mente» hacen los humanos para elegir el producto consumido son los medios para definir la máxima riqueza pública; sin embargo, esto se logra a través de la prueba y el error. Las selecciones que no contribuyen a la riqueza pública son descartadas en una escala grande, eventualmente los patrones que sí contribuyen a esta son los que predominan y se sostienen. Si la máxima riqueza puede ser determinada por métodos científicos, entonces es posible eliminar el factor impreciso, tardado y costoso que es la prueba y el error. La aplicación del concepto de "emergía" para evaluar la eficiencia de un sistema o diseño, basado en medidas físicas que no varían significativamente, puede proveer una herramienta eficiente y con capacidad de predicción para alcanzar riqueza y patrones sostenibles de desarrollo económico.

3. *Modelo de la curva normal de desarrollo o "de la cuna a la tumba"*: Asume que todo desarrollo tiene el potencial de seguir un patrón semejante al de los seres vivos: nacer, crecer, envejecer y morir. Ciertamente es posible encontrar casos específicos como aquel negocio o zona turística que tuvo su época de grandeza, pero que llegó un momento en el que opera con pérdidas, es decir, hace muchos esfuerzos para sobrevivir o definitivamente ha cerrado sus puertas.

Este modelo utiliza indicadores como número de visitantes, derrama económica, relación de costo beneficio y número de cuartos de hotel. Obliga a que un pequeño negocio o una zona turística se inserte en un esquema que diversifique la oferta de tipo de turismo, de modo que la base del éxito no es precisamente la competencia sino la coexistencia. Siguiendo una curva normal o campana de Gauss, se establecen los siguientes puntos a lo largo de la curva: primero hay uno que indica el nacimiento del área turística, después una etapa de crecimiento lento, posteriormente el periodo de crecimiento rápido o acelerado (normalmente la demanda excede a la oferta), le sigue el de estabilización (la oferta y demanda no sufren cambios importantes), para después conti-

nuar con una declinación (la oferta excede la demanda), se llega a la etapa de obsolescencia (el lugar ya no representa atracción para los turistas) y finalmente el abandono del área (se observa el cierre de muchos negocios).

En el caso de Cancún, Quintana Roo (turismo de alta densidad de sol y playa), al aplicar el modelo de la curva normal, Rosado-May y Kissmann (1998) señalan que se encuentra en el punto de estabilización y que debe vincularse la oferta que ofrece el corredor Cancún-Tulum (turismo de alta a mediana densidad) con la región Costa Maya (turismo de baja densidad) y el Mundo Maya (ecoarqueoturismo) que ofrece la asociación de países donde floreció esta cultura. Estos últimos deben vincularse con Cancún por las facilidades que ofrece para el arribo de un alto número de turistas.

4. Modelo de la participación pública o construcción de consensos a través de concertación social: Este modelo privilegia la participación de los diferentes actores del desarrollo para la planificación y análisis de éste (Isaac and Kissmann, 1998). La adecuada participación social permitirá el éxito y competitividad del área.

Aun cuando el tipo de ordenamiento ecológico-territorial prevé llevar a cabo una concertación para validar el ordenamiento, e incluso cuando la legislación mexicana contempla que no se debe publicar oficialmente ningún ordenamiento o programa de manejo de área natural protegida, las concertaciones no son llevadas a cabo adecuadamente. Por un lado prácticamente no hay concertación sino hasta que se terminan todos los estudios; por otro, los actores no están del todo preparados para participar adecuadamente en ella. Estas conclusiones son válidas para el OET del corredor Cancún-Tulum y de Costa Maya, y con seguridad son las mismas para otros casos en México.

El principal argumento a favor es que la comunidad se identifica con el esquema de desarrollo, así los problemas que surjan podrán resolverse más fácilmente y en breve tiempo. Un argumento en contra de la participación pública es que se lleva mucho tiempo alcanzar acuerdos. Existen varios ejemplos de esta afirmación, uno de ellos es el caso del cayo Ambergris en Belice. Sin embargo, la explicación es que no hay una "preparación" de los participantes previamente a la concertación, ni tradición de participación, debido a diferentes intereses (niveles educativos, falta de cohesión comunitaria, de información adecuada y un historial de desconfianza de unos sectores hacia otros).

El análisis de los casos específicos traerá como conclusión que una combinación de participación pública con estudios terminados y un proceso adecuado de construcción de consensos puede ser el punto intermedio de los extremos antes mencionados (Rosado-May y Kissmann; 1998). Se requiere del apoyo de una institución académica que aporte información científica sólida; de una posición de apertura del gobierno en sus tres niveles, de las ONG y los inversionistas, así como mantener un sistema de flujo informativo a todos los niveles en forma permanente.

5. *Modelo de la matriz de impacto*: Se basa en escenarios de impacto por actividades. La expresión coloquial: si se hace esta actividad, el impacto esperado es éste.

Para aplicar este modelo se requiere de una gran cantidad de información sobre el área de estudio, desde el punto de vista ecológico, biológico, social y económico. Como el nombre de éste lo indica, es necesario construir matrices para diferentes escenarios de impactos por actividades. La ventaja es que obliga a generar información sólida para crear los escenarios, o bien para establecerlos hipotéticamente con base en información existente y de ahí derivar los posibles impactos. La desventaja es que requiere de un respaldo académico fuerte y multidisciplinario

que pueda integrar los resultados de diferentes investigaciones para determinar los impactos y entonces tomar decisiones. Por otro lado, con los avances tecnológicos y los cambios de actitudes tanto de los prestadores de servicio como de los consumidores, muchos escenarios se verán rebasados y, por lo tanto, habrá dificultad para establecer los impactos en forma confiable.

La matriz de impacto es uno de los precursores de la posible aplicación del concepto ecológico de capacidad de carga a desarrollos, especialmente turísticos. No se ha documentado algún ejemplo de éxito de este modelo.

6. *Modelo de la planeación del diseño y manejo*: Es uno de los primeros y es bastante convencional. Prácticamente se hace a nivel de gabinete, tal y como sucedió con Acapulco y Cancún, con la participación de supuestos expertos y oficiales de gobierno de alto nivel. El principal argumento es que en ciertos sitios no había la suficiente población con un nivel capaz para participar en un proceso de planeación de este nivel; sin embargo, con el paso del tiempo, al incrementarse la población es difícil abrir espacios dentro de este modelo para lograr la participación social. Actualmente, por ejemplo, FONATUR juega el papel más importante en la toma de decisiones acerca de la planeación y diseño del aspecto turístico en la ciudad de Cancún y su zona hotelera.

7. *Modelo de las innovaciones*: Variante del anterior. Basa su estrategia en innovar a partir de los diferentes retos que se presentan durante el proceso de diseño del área turística y sobre la implementación de ésta. De este modo, se establece un mecanismo de trabajo, una forma para hacer un sitio más competitivo y atractivo que otros. Así, se diseñan corredores turísticos, carreteras escénicas, servicios con calidad total, arquitectura, entre otros. El modelo aún tiene como reto integrar los aspectos socioeconómicos con los ecológicos.

8. *Modelo de los diseños obligados por normatividad*: Privilegia las normas de calidad que supuestamente se establecen para ofrecer una imagen del área en desarrollo. Los diseñadores tratan de establecer, a través de normas, reglamentos y, en ocasiones, leyes, una imagen objetiva que supuestamente dará mayor competitividad al área turística en cuestión y la diferenciará de otras. Existen aspectos que definitivamente deben normarse e insertarse en alguno de los niveles de la legislación mexicana, tales como la disposición de residuos sólidos y líquidos, especialmente los tóxicos. Sin embargo, también existe el abuso de ésta; por ejemplo, definir hasta el detalle más específico el estilo arquitectónico de las construcciones independientemente del nivel socioeconómico de los habitantes.

9. *Modelo de los límites aceptables de cambio o límites de tolerancia*: Se establece como una alternativa a la aplicación directa del concepto ecológico de capacidad de carga a desarrollos turísticos, ya que presenta serias dificultades. Con esta propuesta se redefine la pregunta acerca de la capacidad de carga de un lugar, en vez de preguntarse ¿qué tanto uso es demasiado?, la nueva pregunta es ¿qué tanto cambio es aceptable?.

La base del modelo estriba en el reconocimiento de que un amplio rango de técnicas de manejo puede establecerse para incrementar el número de visitantes en un área sin ocasionar daños significativos y aprovechar al máximo los beneficios económicos y sociales del turismo. Por lo tanto, limitar el número de turistas o del uso de los recursos naturales se convierte en el último recurso para reducir el impacto del turismo.

Una innovación reciente al modelo exige el establecimiento de parámetros y/o indicadores cuantificables que, al monitorear frecuentemente, permitirán decidir cuándo incrementar el número de visitantes a un sitio. Una limitante de este modelo es el no tomar en cuenta aspectos tales como el tipo de mercado o demanda que se espera para un área

turística determinada, ni considerar los niveles de satisfacción de los visitantes.

10. *Modelo de optimización en el manejo*: Tiene como antecedente el anterior límite aceptable de cambio. Se propuso en noviembre 1997 durante la Conferencia sobre Ecoturismo celebrada por su Asociación en Australia (<http://tourism.gov.au>). Se basa en el manejo de la combinación de oportunidades y cambios que se presentan en forma dinámica en la industria turística. Describe cómo se puede alcanzar la situación más favorable para un área al integrar el aspecto de ganancia económica, mercado-objetivo, experiencia del visitante, y la situación ambiental, cultural y social de la zona.

Uno de los fundamentos de este modelo se sustenta en los resultados de investigaciones que demuestran la inexistencia de una clara y predecible relación entre el uso de un área y el impacto que se cause (aplicación incorrecta del concepto ecológico de capacidad de carga). Ésta es una de las diferencias con los modelos que *a priori* limitan el número de turistas, porque parten de que sí hay relación entre el uso y el impacto. Las investigaciones demuestran que los intentos de cuantificar en forma confiable aspectos como la calidad de vida, desarrollo, impacto ambiental y bienestar económico simplifican de manera preocupante la intrincada relación y complejidad que existen entre esos factores.

Esta muestra establece etapas en su aplicación. Inicialmente aborda aspectos amplios y estratégicos como el de clarificar qué es lo que la comunidad en una región o área trata de alcanzar, y cuáles son sus objetivos, metas, imagen-objetivo para la zona. Combina estos elementos, valores de la comunidad, y encuentra coincidencias con los beneficios y ventajas del turismo y las oportunidades que ofrece el mercado turístico. Con esta base, establece escenarios e intentos de predicción de los aspectos positivos y negativos de tales situaciones. Al reconocer que los impactos del cambio en un área pueden ser acumulativos y suceden en

diferentes formas, tiempos y lugares, dentro de la misma área o región, se hace necesario un buen plan de monitoreo de los parámetros e indicadores que han sido determinados como aquellos que reflejan mejor los cambios en los procesos ecológicos y socioeconómicos. Con los elementos antes mencionados, se diseña un tipo de manejo que incluye bastante educación ambiental hacia el visitante, convirtiéndose de este modo en un activo participante dentro del esquema de manejo.

El modelo muestra flexibilidad para aplicarse en situaciones no previstas, confiando en el sistema de monitoreo y acumulación de información sólida para respaldar decisiones de manejo. La información es, por lo tanto, clave en el éxito de esta muestra. Los indicadores deben ser cuantificables en forma confiable y rápida; relevantes y económicamente factibles. Determinar los indicadores para medir el desarrollo turístico de cada región se convierte en uno de los objetivos principales para la aplicación del modelo.

Discusión

Los modelos brevemente presentados explican, ya sea por separado o en conjunto de dos o más, los procesos que implica el desarrollo del turismo en México. Este ejercicio no es solamente epistemológico, sino que intenta proveer una explicación lógica al desarrollo de la "industria sin chimeneas" y, por consiguiente, corregir, en la medida de lo posible, errores a través de retomar conceptualmente los esfuerzos que se han llevado a cabo, además de conocer otras opciones. Posiblemente no todo es aplicar un solo modelo para planificar un desarrollo turístico. Sin embargo, hay elementos que existen en todos, y otros que solamente

existen en algunos. Por ejemplo, todos pretenden “optimizar” la actividad turística, para hacerlo unos modelos confían más en los aspectos tecnológicos, otros en los socioeconómicos, y unos más en los de la biología y ecología del área.

Otra observación es el enfoque que cada modelo presenta. En la mayoría de los casos es obvio que las decisiones finales más importantes o, en algunos casos, las únicas provienen de las personas que ocupan altos puestos en las dependencias estatales y/o federales involucradas en la planeación. Esto refleja un sistema vertical directamente proporcional al nivel del puesto o cargo dentro de una región (llamado *top-down* en inglés). Pocos modelos intentan lo opuesto, algunos con mayor énfasis que otros. Es decir, el proceso de toma de decisión acerca de la forma en que se desarrollará una región o área debe involucrar activamente a sus habitantes, a los actores que participarán de una u otra forma en el desarrollo llamado en inglés *bottom-up*.

Bibliografía

Hall, C.A.S., C.J. Cleveland, and R. Kaufmann (1986), *Energy and Resources Quality, the Ecology of the Economic Process*, N.Y.: John Wiley.

Cities Today Building Isaac, C. and S. Kissmann (1998), “Tomorrow’s for the Future” en *The Albuquerque Community Planning Program: Contradictions in Planning for Community Identity*, 40th Annual National Conference, Association of Collegiate Schools of Planning, California.

LGEEPA (1996), *Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente*, México: Diario Oficial de la Federación.

Martínez-Alier, J. (1987), *Ecological Economics*, N.Y.: Brasil Blackwell.

Odum, H.T., E.C. Odum, and M. Blissett (editores) (1987), *Ecology and Economy: Emergy Analysis and Public Policy in Texas*, Texas: LBJ School of Public Affairs and Texas Department of Agriculture.

Odum, H.T. (1989), *Emergy Analysis for Public Policy*, N.Y.: John Wiley.

Odum, H.T. (1991), *Emergy analysis of Shrimp Mariculture in Ecuador*, Island: Working paper, Coastal Resources Center.

Rosado-May, F.J. and S. Kissmann (1998), "Planning for Sustainable Tourism in the Southern Coast of the Mexican Caribbean" en *Research in Human Ecology: an interdisciplinary Overview*, L. Hens, R.J. Borden, S. Suzuki and G. Caravello (editores), Brussels: VUB Press and University Press.

Rosado-May, F.J., T. Duch Gary, et al (1998), *Programa de ordenamiento ecológico territorial de la región Costa Maya, propuesta para concertación*, Quintana Roo: Universidad de Quintana Roo y Gobierno del Estado.

La investigación turística desde la perspectiva de los actores sociales

Salvador Gómez Nieves

Debido al gran crecimiento y dinamismo que presenta el turismo a nivel mundial, este fenómeno es reconocido como un agente de cambio económico en las regiones donde se desarrolla; sin embargo, también es un medio de cambio sociocultural para muchas comunidades receptoras.

Por sus múltiples impactos, el turismo, para algunos estudiosos, se ha visto como un “mal” necesario, mientras que para otros es considerado como lo contrario. El turismo, además de ser un gran negocio, es una estrategia para enmarcar las diferencias culturales y sociales, (Harkin, 1995). El debate sobre las implicaciones positivas y negativas, en donde existen todavía muchos mitos, hacen del turismo un campo muy amplio de estudio con una diversidad de temas que requieren investigarse. Empero, entenderlo en su verdadera dimensión y como un todo, implica la utilización de teorías y métodos de investigación interdisciplinarios para

su comprensión integral.

Uno de los enfoques teóricos y metodológicos que últimamente tiene mayor presencia entre la comunidad científica del campo de las ciencias sociales, es sustentado en la tesis de que los individuos actúan y se comportan a la luz de sus disposiciones y entendimientos de la situación.

En virtud de lo anterior, este artículo tiene como propósito central discutir un esquema metodológico que permita explicar el fenómeno del turismo, a través del papel desempeñado por sus actores sociales. Es decir, en éste se argumenta la importancia de evaluar críticamente las acciones del sector público —en sus tres niveles de gobierno—, de los empresarios, además de las asociaciones privadas que los representan y defienden sus intereses; de los turistas en general y de sus distintos segmentos de mercado en particular. También, reconocemos el papel esencial que han tenido y tienen, en la actividad turística, la población local y las organizaciones en las que participan como agentes de cambio social.

Bajo esta propuesta sustentada en la concepción sociológica del estudio de los actores, y en la que se resalta su subjetividad (pensar desde abajo), son excepciones los estudios turísticos que al respecto se han realizado en nuestro ámbito; a pesar de lo complejo de las sociedades que constituyen los destinos de playa de México, en los cuales es cada vez más urgente la necesidad de conocer la manera en que los individuos se identifican e integran socialmente.

Para esta proposición, la cual no contradice sino que complementa los modelos metodológicos existentes, es necesario saber ¿quiénes realmente son cada uno de los actores sociales?, ¿qué piensan?, ¿qué hacen? y ¿qué interacción tienen entre ellos mismos?, Desde este punto de vista, es esencial descubrir y comparar sus imágenes u opiniones acerca del desarrollo socioeconómico y turístico, así como la forma en que el actor

interioriza los roles y *status* que le son impuestos o que ha adquirido. También, es importante cotejar los “ideales” o expectativas de cada actor social, en comparación con otros sectores de la población.

Relacionar, por ejemplo, las formas de vida de los habitantes locales con el turismo que se da en determinado lugar, no debe considerarse insignificante, ni tampoco deben parecer vanos los análisis sobre el significado de las diferentes acciones implementadas por el sector público y los promotores privados, en pro de esta actividad y del centro vacacional.

Los turistas como actores sociales

Desde la perspectiva de la antropología sociocultural, los turistas son aquellos individuos que dejan temporalmente una región designada como “hogar”, para entrar en contacto con otra cultura y regresar con algún signo de ganancia o pérdida reflejada por la experiencia (Harkin, 1995).

De acuerdo con este criterio, la preocupación principal del turismo moderno y de algunos segmentos de mercado, no tanto se orienta al bronceado de piel, sino a la búsqueda de autenticidad del patrimonio cultural de los lugares que visitan, ya sean manifestaciones no materiales —costumbres y tradiciones— u objetos materiales —monumentos arquitectónicos y artesanías—. De hecho, como puntualiza Harkin, para la mayoría de los turistas la excitación de contemplar la Mona Lisa en el Museo de Louvre, se basa exclusivamente en el acto de saber que no están viendo las reproducciones que están colgadas en muchas paredes.

La realidad actual del turismo en México pone en duda la autentici-

dad del producto turístico que se ofrece a los mercados nacionales y extranjeros, a pesar de los esfuerzos publicitarios por parte de los actores institucionales y privados para difundir una imagen arquitectónica y cultural propias. Por ejemplo, Puerto Vallarta, aún cuando es el centro turístico del que más se pregonan sus cualidades auténticas y pintorescas, es una ciudad que cada vez se parece más a la cultura de MacDolandia.

Por otro lado, para el enfoque económico, el turista es un ser consumista por excelencia, que busca descanso y placer en los lugares que visita, así como diversión y deleite de las culturas tradicionales. Para muchos turistas extranjeros, principalmente europeos, el visitar lugares exóticos y auténticos es primordial en sus viajes. Para otros paseantes, la demanda de servicios turísticos especializados de calidad es el motivo que fundamenta sus desplazamientos. Por lo tanto, los espacios más solicitados ya no son los tradicionales atractivos naturales y culturales del destino, sino que son requeridos mayores y mejores facilidades de recreación —como las discotecas y los bares—. El no visitar un establecimiento de servicio de este tipo, es no conocer el destino turístico, dicen algunos visitantes; por ejemplo, para muchos turistas tapatíos, sean jóvenes e inclusive adultos, es común en sus viajes el refrán: “quieres encontrarte con conocidos y amigos en Vallarta, visita el Carlos O’Brians”. Ellos, al igual que la mayoría de los turistas nacionales y extranjeros, conciben este sitio de playa como un centro de escape a su vida cotidiana y punto de moda para reunirse.

En general, entender los diversos segmentos de mercado de este actor social, implica conocer la cotidianidad efímera de los turistas, la cual, aún cuando en muchos de los casos se trata de una vida simulada y pueril, es la que más induce la inversión privada en el negocio del turismo y la que más orienta el diseño de la oferta de servicios y la calidad de éstos (Hiernaux, 1997).

El actor social: poblador o anfitrión

Dentro de los cuatro actores sociales que más participan en el desarrollo del turismo: turistas, gobierno, empresarios y pobladores locales; considero a estos últimos como el actor social que menos se ha estudiado en nuestro país, lo contrario de lo que sucede en el extranjero.

Hablar de desarrollo turístico, no debe ceñirse a resaltar las tendencias cuantitativas que muestran variables como inversiones, divisas, establecimientos, cuartos, turistas, etc., sino que además se requiere decir el nivel de vida de la población local. Aun cuando la noción de bienestar social ha sido un concepto difícil de operacionalizar por los diversos investigadores, para el enfoque psicológico, sólo se puede entender a través de las creencias y emociones del sujeto social; es decir, comprendiendo primero las percepciones y actitudes que tienen los distintos pobladores, por ejemplo, acerca de la forma en que viven.

Lo importante en este caso, aparte de saber qué piensan y quiénes lo piensan, es conocer por qué piensan así y qué relación existe con la actividad turística del lugar que habitan.

Para unos el modo de vida de la gente tiene que ver directamente con el nivel de satisfacción de sus diferentes necesidades materiales y culturales; por lo que se puede decir que no es único para todos los miembros de una sociedad. Cada clase social se distingue por un modo de vida diferente (Tecla Jiménez, 1992:54-57).

Para otros el modo de vida de los pobladores se caracteriza por la manera en como actúan. Es decir, este concepto generaliza y sintetiza a la vez todos los rasgos esenciales de la actividad de los hombres, ya sea en la esfera laboral (ocupación y salario) y/o en el ambiente

extraproductivo (comportamientos o vida cotidiana en actividades culturales, religiosas y políticas).

Esta temática sobre modos de vida, ha sido abordada de manera amplia por especialistas del campo de las ciencias sociológicas y antropológicas; desgraciadamente, en los lugares turísticos nacionales, a pesar de la cultura tan compleja que presentan sus comunidades, los análisis al respecto se encuentran completamente olvidados.

Sabemos que el fenómeno del turismo, los procesos de modernización tecnológica, los avances en los medios de comunicación y las fuertes corrientes migratorias, han sido los factores principales que más han cambiado los modos de vida de la población residente; sin embargo, lo que no conocemos es cómo se ha modificado esta forma de representación cultural y cómo ha participado la actividad turística en estas transformaciones.

El describir los diversos estilos de vida no es lo más importante para este enfoque metodológico, sino que lo esencial es explicar las bases que impulsan, motivan o llevan a actuar o interactuar de una manera determinada a la población local. Es decir, es necesario interpretar los sentimientos o creencias "profundas" o aquellos motivos "escondidos" o "inconscientes" del sujeto social.

En la medida en que conozcamos esto, estaremos en mejores posibilidades de explicar las grandes transformaciones socioculturales que viven los destinos turísticos de México. Para ello, no sólo será importante estudiar al sujeto como individuo social, sino también la multiplicidad de grupos en los cuales participa el poblador, tales como: ecologistas, colonos, desempleados, derechos humanos, homosexuales, mujeres solteras, deudores y organizaciones no gubernamentales (ONG). Actores sociales que para algunos estudiosos son constructores y demandantes del nuevo modelo de desarrollo socioeconómico y político.

El actor institucional o gobierno

Hablar de este actor social, implica analizar las diversas acciones que inducen los tres tipos de gobierno. Entre los principales hechos destacan las políticas: descentralización de la administración pública, promoción de la demanda de visitantes, fomento a la instalación y ampliación de la oferta de facilidades turísticas, creación de infraestructura de acceso, dotación de servicios de transporte especializado, servicios públicos y urbanos; conservación del medio ambiente; así como de políticas de protección y difusión cultural.

Entender a este actor social, requiere valorar el papel de la Secretaría de Turismo Federal (Sectur), del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) y de los gobiernos estatales y municipales; todas ellas instituciones que alientan esta actividad y apoyan a grupos empresariales privados, a través de la regulación y el fomento del turismo, la dotación de obras de infraestructura, la prestación de servicios públicos y la elaboración e implementación de proyectos para el desarrollo turístico, entre otras acciones.

Cabría preguntarse también ¿qué tanto los intereses y prácticas de este actor institucional coinciden con las expectativas de los otros sectores de la población?

Por ejemplo, la tan llevada y traída instalación de casinos, en los principales destinos de playa del país, es percibida por las secretarías de gobierno del ramo turístico federal y estatal, como una acción positiva para la economía por la generación de inversiones, empleos e ingresos al fisco y a la población; mientras que para otros actores, la aprobación de esta medida es considerada como contraproducente —dadas sus con-

secuencias negativas, principalmente desde la óptica sociocultural—.

El actor privado o empresarios

Aunque el estudio de las elites empresariales privadas siempre ha intrigado a los científicos sociales, en la actividad del turismo esto no ha merecido mayor importancia en nuestro país.

Para estos actores sociales, el turismo es un producto comerciable que genera empleos e ingresos a la población y rentabilidad económica a las empresas; por lo que al turista se le percibe como un simple consumidor y, por consecuencia, recibe el trato de un valor económico.

Un gran número de prestadores de servicios turísticos, comerciantes y transportistas, relacionados con esta actividad, se esfuerzan en extraer la máxima ganancia posible en cada encuentro con los visitantes.

Hablar de este agente económico es valorar el papel de los grupos de inversionistas o de los operadores de la llamada industria “sin chimeneas”. Entender a los empresarios privados permitirá comprender los grandes conglomerados hoteleros y las fuertes cadenas de alimentos y bebidas nacionales o multinacionales, las cuales cada vez desplazan a negocios con menor influencia económica (locales o regionales). Identificar a los gigantes de las actividades turísticas y de los viajes es entender la estructura de los grandes consorcios vacacionales, así como las complejas alianzas estratégicas que se articulan con capitales internos o externos.

Estos *joint ventures*, o asociaciones entre grandes inversionistas, se vienen conformando ya sea entre empresas multinacionales o entre éstas

con fuertes grupos económicos locales (ejemplo de ello son las recientes co-inversiones de capitales nacionales con extranjeros, para participar en la privatización de los ferrocarriles, puertos y aeropuertos del país). Ante esta trama, propia de la globalización de capitales, la distinción entre inversiones nacionales o extranjeras pierde vigencia y, en consecuencia, el origen de estos flujos deja de tener importancia (Durand, 1997:77).

El eslabonamiento y las formas de cooperación entre el gran conglomerado y las pequeñas y medianas empresas no existe. En general, la integración y los beneficios compartidos se dan más entre los gigantes nacionales y extranjeros, que hacia abajo.

Para la pequeña y mediana empresa privada, las posibilidades de expansión y modernización son limitadas, pues se basan principalmente en el ahorro familiar y en la escasa acumulación de capital que le permite el negocio (Durand, 1997:86).

La creciente globalización de la industria del turismo está desestabilizando el ambiente competitivo; ya que, se estima que tres de las más importantes compañías hoteleras transnacionales captaron aproximadamente el 65% del mercado mundial. Tres de las grandes arrendadoras de autos recibieron más del 50% del mercado total (Dev Chekitan, Klein y Fisher; 1996).

Ante la fuerte competencia internacional que presentan las actividades turísticas, los grandes consorcios del turismo y viajes, cada vez están más fuertemente unidos con características oligopólicas; en este sentido, destaca el caso de control de las dos líneas aéreas más importantes, no sólo de México, sino también de Latinoamérica: Mexicana de Aviación y Aeroméxico.

Por otra parte, explicar el turismo implica entender las acciones e intereses no sólo de los grupos empresariales con mayor predominio en

la actividad (por ejemplo: Posadas, ICA, Situr), sino también comprender las diversas agrupaciones privadas que los representan y que defienden sus intereses ante el Estado y la sociedad, entre las que destacan: la Asociación de Hoteles y Moteles, la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados, la Asociación de Agencias de Viajes, la Asociación de Desarrolladores Turísticos, etc. También requerimos concebir las acciones que llevan a cabo los poderosos organismos cúpula, como el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), al cual se unen los empresarios turísticos para negociar y presionar en mejores términos sus intereses.

Comprender las prácticas empresariales (sea de manera individual o asociada) en materia de inversión, generación de empleos y comercialización del producto, significa conocer a uno de los negociadores más importantes del crecimiento turístico, económico e, inclusive, urbano de los destinos vacacionales.

Sin embargo, la influencia de los grandes consorcios o corporativos turísticos no sólo es importante desde la esfera económica, sino también de la sociocultural.

De ahí que estudiar este tipo de organizaciones sociales implica detectar el gran poder creciente de algunas de ellas; por ejemplo, la Asociación de Hoteles y Moteles (la agrupación privada más importante dentro del sector turismo) es el órgano que más influye en la definición de políticas de desarrollo para esta actividad, así como para aspectos sociales y económicos de muchos lugares turísticos de México.

Esta asociación, al presidir el Comité Técnico del Fideicomiso al Impuesto al Hospedaje, posee un amplio poder de decisión acerca de la distribución de los grandes recursos económicos, captados por medio de este gravamen, el cual se viene aplicando al turista o al huésped desde hace algunos años en varias ciudades del país.

En el mismo sentido, un fuerte empresario turístico y de otras ramas económicas, siendo presidente de la Comisión de Turismo de la Cámara Baja del Congreso de la Unión, sin duda alguna, representa los intereses empresariales en dicha Cámara de Diputados.

Conclusión

Los comentarios que he realizado se refieren, como ya he mencionado, a la presentación de un enfoque teórico-metodológico para la comprensión integral del fenómeno turístico, basado en el estudio de los actores sociales. Vale hacer hincapié en que esta propuesta se ha compuesto de los aportes que hace la teoría social contemporánea. Esta perspectiva de análisis, lógicamente, ha sido muy debatida y principalmente desarrollada por la tan conocida Escuela de Chicago, a través de la teoría de la acción colectiva. En nuestro país, los investigadores que más han generado y aplicado este enfoque son los sociólogos.

Finalmente, quisiera mencionar algunas ideas encontradas en los estudios que he realizado en Puerto Vallarta, el principal destino turístico del Estado de Jalisco.

Los actores institucionales y privados tienen objetivos compartidos acerca del desarrollo turístico.

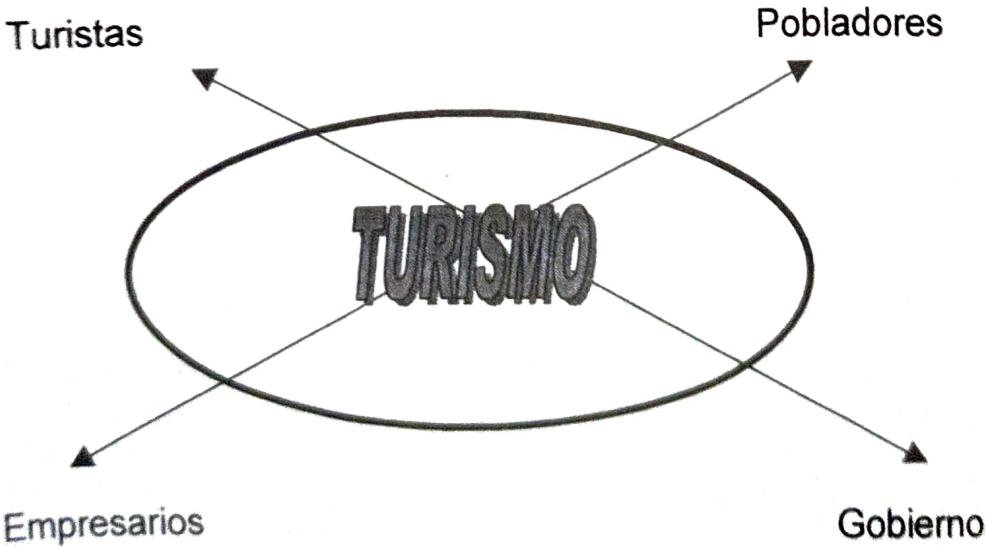
En destinos turísticos como éste, existe una gran diversidad de culturas debido a las fuertes corrientes migratorias tanto flotantes como permanentes.

Los modos de vida de la población residente están dados, también, por la estructura productiva imperante en el lugar, de ahí que se pueda

afirmar lo siguiente: la cultura de los centros de playa del país está subordinada a la estructura económica. Por ejemplo, el punto principal de reunión y convivencia —no sólo de turistas, sino también de muchos pobladores locales de Puerto Vallarta— es el malecón, debido a que es el espacio donde se presenta la «diversión fabricada» para ambos grupos sociales.

Gráfica N° 1

PRINCIPALES ACTORES SOCIALES EN EL DESARROLLO DEL TURISMO



Bibliografía

Dev, Chekitan S., Klein, Saul y Fisher, Reed A. (1996), "A Market-Based approach for Partner Selection in Marketing Alliances" en *Journal of Travel Research*, Volume XXXV, Number 1, University of Colorado: Travel and Tourism Research Association.

Durand, Francisco (1997), "Nuevos empresarios (y algunos viejos problemas)" en *Nueva Sociedad*, número 157, Venezuela.

Harkin, Michael (1995), "Modernist Anthropology and Tourism of the Authentic" en *Annals of Tourism Research. A Social Sciences Journal*, Vol. 22, Number 3, USA: Department of Hospitality and Tourism, University of Wisconsin-Stout.

Hiernaux Nicolas, Daniel (1997), *La fuerza de lo efimero (apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo)*.

Tecla Jiménez, Alfredo (1992), *El modo de vida y la clase obrera en México*, México: Ediciones Taller Abierto.

La relación turismo-medio ambiente a la luz del pensamiento de Foucault

Rafael Fernando Sánchez Barreto

En este trabajo se pretende rescatar de la propuesta de Michel Foucault algunos puntos importantes a considerar en cuanto a la relación turismo-medio ambiente.

Debemos tener en consideración que el medio ambiente incluye tanto a la esfera social como a la natural y que en él, la actividad turística se desarrolla en un espacio físico donde existen recursos o atractivos que le son necesarios para su funcionamiento. Debido a lo complejo de las relaciones que implica la relación turismo-medio ambiente, ésta se presenta como una relación mutua, no excluyente. En tal sentido, partimos del supuesto que algunos aspectos del pensamiento de Foucault ofrecen posibilidades para explicar tal relación.

Las ciencias sociales y la problemática ambiental

Los cambios globales dados en los últimos años han revolucionado los enfoques de las diversas disciplinas científicas. Tradicionalmente, las ciencias naturales se han abocado al estudio de fenómenos de la naturaleza, mientras que las sociales lo han hecho en relación con el estudio del hombre y sus formas de organización. Estas formas de ver separadamente lo natural y lo social, cada vez han ido tomando otro matiz, en el cual lo natural es analizado con un punto de vista social y viceversa. La dimensión ambiental ha ido tomando cada vez mayor importancia en diversos programas de estudio que se desarrollan en distintos niveles.

Específicamente, en las ciencias sociales se han dado avances al respecto, sobre todo en la internalización de las cuestiones ambientales en la antropología y la economía. No ha sido así todavía en la sociología y, sobre todo, en el turismo; esa dimensión ambiental todavía está en vías de desarrollo, aunque para la primera ya existen algunas propuestas al respecto, como los estudios que se han generado en algunas universidades sobre sociobiología.

El esfuerzo que autores e investigadores han hecho para tratar de vincular las ciencias sociales con la temática ambiental, es importante si tomamos en cuenta que éste es un conocimiento por demás relevante para quienes estamos insertos en el estudio de la relación turismo-medio ambiente. Por naturaleza, la cuestión ambiental es una problemática de carácter eminentemente social; lo cual, por supuesto, incluye al turismo que, visto como fenómeno, industria o actividad económica que participa de manera importante en el Producto Interno Bruto del país, representa un proceso social que tiene como eje principal el aprovechamiento de atractivos naturales para su desarrollo.

Bajo esta última premisa, la relación turismo-medio ambiente implica un conjunto de interrelaciones y/o procesos relacionados con la incorporación de los valores del ambiente en la ética individual (del turista, prestador de servicios, inversionista, estudiante, profesionista, investigador); en los derechos humanos y en la norma jurídica de los actores económicos y sociales; en la socialización del acceso y apropiación de la naturaleza; en la democratización de los procesos productivos y, sobre todo, del poder político; en las reformas del Estado, que le permitan mediar la resolución de conflictos de intereses en torno a la propiedad y aprovechamiento de los recursos y que favorezcan la gestión participativa y descentralizada de los recursos naturales; en el establecimiento de una legislación eficaz, en las transformaciones institucionales que dan lugar y toleran una administración transectorial de desarrollo del conocimiento y de la formación profesional. De ahí que sostengamos que estos procesos implican la necesidad de abrir la reflexión y la investigación turística al campo de la problemática ambiental.

La propuesta general de Foucault

De acuerdo con Wuthnow (1987), la propuesta de Foucault se inscribe en el campo del análisis de la cultura y puede calificarse de post estructuralista. En tal sentido, considera que la cultura es por sí misma, un objeto de estudio y la estudia a través de cuatro formas objetivas: una nueva conciencia, nuevos valores, formas ideológicas y poder.

Específicamente:

a) Enfatiza en las categorías, conceptos, relaciones y rituales que delimitan las posibilidades del pensamiento, pero las conceptualiza como excrecencias de la interacción social, no como elementos subjetivos.

b) Dado lo anterior, determina conductas objetivamente observables; de esa manera, las unidades de cultura se presentan como estrictamente observables.

c) Demuestra que la ideología se puede estudiar a partir de las formas en cómo se objetiviza.

d) Supera los anteriores reduccionismos, procurando demostrar que las asimetrías del poder tienden a existir en la estructura del conocimiento y no sólo como configuraciones externas.

e) Sus estudios se basan en la estructura social.

f) Proporciona las categorías de análisis para abordar la cultura a partir de la ideología y el poder.

Ahora bien, la aproximación estructural (relaciones y reglas ordenadas) de Foucault, se enfoca en modelos y relaciones culturales; así define:

a) Lo estructural se refiere a las relaciones y reglas ordenadamente identificadas, que dan coherencia cultural e identidad.

b) Se enfatiza en los límites simbólicos o distinciones evidentes entre elementos culturales; categorías del discurso y mecanismos por los cuales esos límites son mantenidos o modificados; así como en las reglas evidentes en su construcción.

c) Lo que caracteriza el estudio de actitudes, creencias y valores es mejor identificado por límites, categorías y elementos. Aquí radica la diferencia con la postura subjetiva, al tratar a la cultura como una entidad más objetiva. Esto no significa que esté fuera de lo subjetivo, simplemente que es separada, analíticamente, desde lo interno de los estados subjetivos de la creencia individual. En lo objetivo, la cultura es retratada como un objeto responsable para observación.

Así, por ejemplo, el discurso puede ser escuchado o leído; sin embargo, se presentan otras clases de gesturas, objetos, actos y eventos que pueden ser vistos, recordados, clasificados, etc. Lo individual (subjetivo) si interesa, es tomado en cuenta como una clara evidencia de las manifestaciones culturales.

Es importante insistir que Foucault pone poca atención a lo subjetivo. Su énfasis está en las presencias objetivas de las formas culturales. Los símbolos, actos, objetos, eventos y elementos están dispuestos de tal manera que exista una relación entre ellos y formen patrones identificables; por lo tanto, para entender la estructura, habrá que poner atención a las configuraciones, categorías, límites y conexiones entre elementos.

Foucault y el discurso ambiental

No es nada nuevo mencionar que la problemática ambiental ha generado un amplio proceso de transformaciones del saber, abriendo un nuevo campo a la sociología del conocimiento. Ésta se da en cuanto a la presencia de cuestiones externas más no internas en las ciencias, dado que los modelos de aplicabilidad y formas actuales de “adueñarse del ambiente” han llevado a la sociedad a demandar alternativas que eviten que la complejidad de los problemas sociales desencadene procesos más severos sobre el mismo.

A partir del hombre se generan los problemas sociales; éstos emergen, asimismo, de problemáticas económicas, sociales, políticas, ecológicas y turísticas, como una visión que implica aspectos ideológicos y técni-

cos que, de alguna manera, han modificado diversos paradigmas del conocimiento teórico y práctico.

A la luz de la perspectiva foucaultiana, sobre saber y conocimiento, es posible percibir la cuestión ambiental en una visión objetiva de la estructura social, como efecto de esos procesos de cambio social en el desarrollo de una nueva conciencia y nuevos valores en el individuo.

Las cuatro formas objetivas a través de las cuales Foucault estudia la cultura, para el análisis de nuestra relación de interés, se ponen de manifiesto de la siguiente manera:

- a) La nueva conciencia implica un aspecto más subjetivo.
- b) Los nuevos valores, se refieren al aspecto más objetivo.
- c) Las formas ideológicas se identifican a través del conocimiento y el saber ambiental, cuyos principios, basados en el ambientalismo y en las prácticas discursivas del desarrollo sustentable, se hacen patentes en la diversidad cultural, la sustentabilidad ecológica, la equidad social y la solidaridad transgeneracional.
- d) El poder se pone de manifiesto en la legitimación del conocimiento.

A través del desarrollo de los conocimientos y técnicas sobre lo ambiental, se genera una gran diversidad de prácticas discursivas: se moviliza una serie de cambios institucionales en el orden económico mundial, comportamientos de agentes económicos y actores sociales, y transformaciones del conocimiento teórico y práctico; el nuevo discurso sobre el cambio global y el nuevo orden económico mundial; la innovación de tecnologías "limpias", adecuadas y apropiadas para el uso ecológicamente sustentable de los recursos naturales; la recuperación y mejoramiento de las prácticas tradicionales de uso de los recursos (ecológicamente aceptadas), para la autogestión comunitaria; el marco

jurídico de los nuevos derechos ambientales, de la normatividad ecológica en el campo de las políticas ambientales; la organización de un movimiento ecologista sustentado en los principios del ambientalismo; la internalización de la “dimensión ambiental” en los paradigmas del conocimiento, en los contenidos curriculares y en las prácticas pedagógicas; la emergencia de nuevas disciplinas ambientales (Leff, 1994:49). En lo referente al turismo, se genera una nueva cultura, la del ecoturismo, turismo de aventura, agroturismo, entre otras modalidades, las cuales han llevado consigo una carga importante de conciencia en el cuidado del medio ambiente.

Evidentemente, el turismo ha hecho uso y aplicación de los cuatro elementos del pensamiento de Foucault que mencionamos. El respeto al medio ambiente se hace cada vez más patente en la conciencia ambiental (expresada mediante nuevos valores), lo cual contribuye al fomento de una práctica turística sustentable, que se torna en formas ideológicas en el momento en que se convierte en conocimientos y saber ambiental, cuyo poder de manipulación y legitimación se da a través del juego de intereses opuestos de países, instituciones, grupos sociales e individuos.

En el turismo se debe entender el saber ambiental no como una doctrina homogénea, cerrada y acabada, sino como un campo en construcción de formas ideológicas heterogéneas, abiertas y dispersas, constituidas por una multiplicidad de prácticas sociales; el saber campesino y de las comunidades indígenas sobre su ambiente y sus recursos, integrado a sus formaciones ideológicas, sus valores culturales y sus prácticas tradicionales de uso de los recursos; la dispersión de saber ambiental inscrito en el discurso general del ecodesarrollo y del desarrollo sostenible y su apropiación desigual por el discurso consensual del cambio global, por el discurso y las prácticas del movimiento ambientalista, por el discurso oficial del Estado y por el ordenamiento jurídico de la legislación ambiental.

Desde allí es posible aprehender el saber ambiental, desde los efectos del cambio global, pero también desde los intereses en conflicto que atraviesan el campo ambiental; captar su inserción en diferentes dominios institucionales y campos de aplicación; ver cómo se incorpora a los diferentes dominios del conocimiento de las ciencias sociales en general, induciendo transformaciones diferenciadas en los objetos científicos, campos temáticos y prácticas disciplinarias del conocimiento (Leff, 1994:50).

La preocupación, entonces, es elaborar un método y un pensamiento de la complejidad, capaces de aprehender las interrelaciones entre procesos naturales y sociales, los cuales determinan los cambios ambientales globales en los que está inmerso el turismo. Ello implica un amplio y complejo proceso de reorientación y transformaciones del conocimiento y del saber, de las ideologías teóricas y prácticas, de los paradigmas científicos y las prácticas de investigación.

Estas transformaciones implican, por lo tanto, el análisis de procesos más complejos que ponen en juego los intereses de diferentes grupos de poder, en relación con la apropiación de los recursos naturales; tal y como sucede en Acapulco, específicamente en el complejo Punta Diamante, en donde el anterior gobierno expropió terrenos para el desarrollo turístico, los cuales ahora están siendo devueltos mediante juicios a sus antiguos poseedores (Reforma, 1998:30A). Los intereses disciplinares asociados con la identificación y apropiación de un saber dentro del cual el turismo tiene que ir interiorizando cada vez más los aspectos ambientales en su estudio y aplicación.

El reto es entonces adoptar las posturas que permitan la internalización del saber ambiental en el turismo. Diversas disciplinas sociales han ido evolucionando, ya en la recuperación de saberes técnicos de las prácticas tradicionales, ya en el uso de los recursos naturales; sin embargo, no se trata de revalorizar o introducir algunos elementos que le den el enfo-

que “ecológico” a una disciplina, sino internalizar ese saber ambiental. En este sentido, la geografía y la ecología han buscado sus puntos de unión y colaboración; la economía neoclásica ha respondido también al reto ambiental construyendo un marco conceptual específico; y no se diga la ingeniería, que está proponiendo la tecnología necesaria en el campo ambiental, lo cual implica hacernos un cuestionamiento: ¿el turismo, hacia dónde evoluciona en su saber?, ¿ha internalizado ya el saber ambiental, dada su interacción con el medio natural?, ¿estará abierto a la ambientalización?

No es una tarea fácil la de poder incorporar la variable ambiental a través de lo sustentable, de los procesos de largo plazo, valores culturales, derechos ambientales y principios de la gestión ambiental participativa de los recursos naturales, a la “teoría del turismo”. La cuestión ambiental y el turismo generan una compleja relación entre realidad y conocimiento.

Es a partir de lo ambiental que se cuestionan las condiciones prevalentes de las diversas disciplinas, sobretodo, las sociales; lo cual definitivamente plantea la necesidad de elaborar nuevos paradigmas que permitan construir otra realidad y, por lo tanto, asegurar respuestas claras a los procesos de cambio existentes. Ello, fundamentalmente, en nuevos conocimientos y sistemas de valores, en donde teoría y praxis vayan de la mano.

Conclusiones

Considerando que la propuesta de Foucault tiene que ver con las formas objetivas de la cultura en general, es decir, con el hecho de que

cualquier clase de discurso, objeto, acto y/o evento pueda ser visto, recordado o clasificado; es importante, identificar esas formas objetivas en la relación turismo-medio ambiente.

Desde hace algún tiempo se ha venido impulsando una “nueva cultura ambiental”, que considera ya varios aspectos relevantes: una nueva conciencia, nuevos valores, identificación de otras formas ideológicas a partir del nuevo conocimiento y saber ambiental; así como un análisis de las formas de poder en las que información, saber y conocimiento, toman un papel preponderante en las acciones de manipulación.

El turismo no deja de evolucionar, de la misma manera como también lo hacen otras actividades que participan en el crecimiento y desarrollo económico y social de país. Las ventajas de incluir elementos como los que hemos señalado, en el análisis de la relación turismo-medio ambiente, se reflejarían sobre todo, en:

a) La generación de una nueva conciencia. En el turismo no se ha hablado de una conciencia turística, mucho menos de una conciencia turístico-ambiental, que permita por el lado de los prestadores de servicios, inversionistas, investigadores y estudiantes, así como por el de los turistas, considerar en un marco general, el aprovechamiento, conservación y disfrute de los recursos o atractivos tanto naturales como culturales, de los cuales hacen uso unos y otros.

b) La generación de nuevos valores en el actuar de los prestadores de servicios; al considerar al turista no como objeto, no como una fuente de explotación, sino, precisamente, como un protector de su medio ambiente y, en general, de su entorno.

c) La generación de formas ideológicas; a través del conocimiento y el saber que, en una forma no excluyente, de lugar a la internalización del vínculo turismo-medio ambiente, no de forma superficial, sino con

un enfoque en el cual los aspectos teórico-prácticos impulsarían el desarrollo sustentable de la actividad.

d) La generación de nuevas estructuras de poder. No de manipulación a la actividad, ni del conocimiento en sí; sino, más bien, de las formas, accesos y en general de las posibilidades de crecimiento y/o desarrollo de la actividad, tomando en cuenta que el dirigente, el tomador de decisiones, debe de contar con el bagage de conocimientos sobre lo ambiental y turístico, que le dé la perspectiva idónea para instrumentar acciones concretas de impulso a la actividad turística, insertada ésta, en un medio ambiental todavía más general.

Se trata de fortalecer la relación turismo-medio ambiente en el sentido de que los elementos anteriores se internalicen cada vez más en las acciones de todos aquellos que estamos inmersos en la actividad turística, cuya importancia económica, cultural y ecológica cada vez va en aumento.

Bibliografía

Flores, Sergio (1998), "Pierde punta diamante resplandor" en *Periódico Reforma* (marzo), México.

Gimenez, Gilberto (1994), La teoría y el análisis de la cultura, problemas teóricos y metodológicos, en *Metodología y cultura*. Jorge González y Jesús Galindo (coord.), México: CONACULTA.

Leff, Enrique (comp.) (1994), *Ciencias sociales y formación ambiental*, México: Gedisa- UNAM.

Marsi de Achar, Sofia et al (1997), *La industria turística hacia la sustentabilidad*, México: Diana.

Soriano Peña, Reinalda (1995), *Reflexiones en torno a la formación ambiental en la universidad pública*, Toluca: Universitas, UAEM.

El análisis de lo social en la definición del quehacer turístico: un ejemplo

Juan Luis Ramírez Torres

La definición del futuro, en los campos del conocimiento y de su correspondiente aplicación, exige tener información precisa sobre las características y dinámica del entorno social donde habrá de destinarse determinada acción; en consecuencia, en el quehacer del turismo, la práctica profesional merece relacionarse con lo *social*, ese ámbito donde habita el sujeto motivo de sus actividades. En el presente artículo se ofrece el ejemplo de la población anciana en el Estado de México, en tanto sector factible de ser atendido por el turismo como alternativa a sus expectativas de calidad de vida, frente a las condiciones específicas de salud, relativas a su edad. Para ello se explica la dinámica social de la población de la tercera edad, a partir de las categorías *socialización* y *ritmo*, las cuales se evidencian como condicionantes del proceso salud-enfermedad, las que, a su vez, de ser atendidas por programas recreativos, permitirán un aporte del turismo a medidas preventivas de salud para un sector poblacional que en lo futuro será particularmente relevante por su número e impacto social.

Los ancianos en el futuro social de México

Los vocablos *abuelo* y *abuela*, en el contexto cultural de países latinoamericanos como México, connotan un sentido de protección y sabiduría; mencionemos sólo el caso de las divinidades prehispánicas otomianas: *Padre Viejo* y *Madre Vieja* (Carrasco, 1979) sinónimo de ancestralidad y, por ende, de herencia cultural. Sin embargo, este valor positivo no siempre es vigente; en la modernidad el *status* del anciano queda rebasado por una sobrevaloración del joven, pero en sentido de exclusión para con el viejo; esta figura social provoca que la población de la tercera edad sea desplazada, relegada e incluso discriminada tanto de los espacios laborales como de otras esferas, en la que se incluye la de la familia. En este sentido, se puede explicar la existencia de asilos en donde, en ocasiones, son prácticamente depositados aquellos miembros del grupo familiar que ya resultan, en la división familiar del trabajo y en lo económico, inviables. Esta bipolaridad pareciera caracterizar la dinámica social del anciano, núcleo poblacional que en el futuro inmediato cobra ya una relevancia demográfica que exige atención inmediata. Las estadísticas nos ayudan a visualizarlo, (ver cuadro 1 y 2).

Cuadro 1

Estado de México: población total y por grupos de edades en 1980

Grupo de edad	Total	Hombres	Mujeres	%
Total	7564335	3755869	3808466	100.0
60-64	91850	44373	47477	
65-69	72774	33670	39104	
70-74	55020	25142	29878	
75-79	38977	17535	21442	
80-84	21201	8972	12229	
85-89	9147	3512	5635	
90-94	4034	1392	2642	
95-99	2473	824	1649	
100 y más	1095	345	750	
Ancianos	296571	135765	160806	3.9

Fuente: X Censo de Población y Vivienda 1980.

Cuadro 2

Estado de México: población total y por grupos de edades en 1990

Grupo de edad	Total	Hombres	Mujeres	
Total	9815795	4834549	4981246	100.0%
60-64	156005	73584	82421	
65-69	112907	52962	59945	
70-74	69215	31524	37691	
75-79	49615	21815	27800	
80-84	31272	12980	18292	
85-89	19588	7689	11899	
90-94	7312	2595	4717	
95-99	3497	1249	2248	
100 y más	1510	456	1054	
Ancianos	450921	204854	246067	4.6%

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda 1990.

El tránsito de la población anciana del 3.9% al 4.6%, respecto a la población total estatal, muestra una tendencia creciente, augurio de que la actual población mayoritaria joven e infantil combinada con una mayor esperanza de vida, hará del sector poblacional de ancianos un grupo que demande cada vez más servicios de salud, empleo, y, entre otros factores, servicios recreativos donde se reproduzca como un ser útil, digno y con derecho a usufructuar un espacio social que merece sin lugar a dudas.

Desocialización y multirritmicidad en el anciano

Sin embargo, la perspectiva que niega al anciano genera condiciones que disminuyen el ámbito de la población de la tercera edad. Ejemplo de ello son los mecanismos sociales que ya *socializan* o *desocializan* al anciano y que implican un proceso que aquí he de denominar bajo los

términos de *ritmicidad* y *multirritmicidad*. Atendamos el punto por medio del ejemplo de una comunidad indígena:

San Mateo Capulhuac es un pueblo otomí del Valle de Toluca, perteneciente al municipio mexiquense de Otzolotepec, que guarda relaciones con las comunidades vecinas de Temoaya, San Pedro Arriba, Magdalena, Jilotzingo, San Cristóbal, San Pablo, San Lorenzo, San Mateo Mozoquilpan, San Felipe, Villa Cuauhtémoc, Xonacatlán y Santiago. Las redes sociales tejidas entre ellos, aunadas a su cercanía geográfica, permiten el contacto de los habitantes de San Mateo Capulhuac con los de San Pedro Arriba y Jilotzingo, principalmente.

Al interior de San Mateo, las intrarrelaciones otomíes (entendidas como las sostenidas al *interior* de la localidad; se distinguen de las *interrelaciones* caracterizadas por ser las mantenidas con individuos de otras comunidades) han abandonado instancias de cohesión social tradicional, como la de los *oratorios*¹ que Jacques Soustelle reporta para la década de los treinta en poblados otomíes y mazahuas de Ixtlahuaca, y de los que actualmente ya no hay vestigios en Capulhuac; dichos *oratorios* cumplían funciones de cohesión social a través de las relaciones de *compadrazgo* que se establecían en torno al culto de imágenes adoradas en ellos (Soustelle; 1936:112). Hoy en día las instancias de cohesión social rebasan los límites culturales otomíes, incluso los de orden lingüístico. Los nuevos miembros de la comunidad son enseñados a hablar tanto

¹ Construcción consistente generalmente de un cuarto pequeño -entre un metro por lado (altura, fondo y ancho), hasta alrededor de 2x3 metros y una altura suficiente para entrar en ellos de pie- en cuyo interior se rinde culto a imágenes católicas y diminutos retratos al óleo de antepasados familiares. Para los sesenta se vieron en el municipio de Donato Guerra (con presencia mazahua) y entre las décadas de los ochenta y noventa en localidades mazahuas de Ixtlahuaca y otomíes de Chapa de Mota (Cortés y De la Laguna; 1972).

otomí como español; de 32 familias conocidas, el 3% enseña a sus niños solamente otomí, el 88% sólo español y el 9% en forma bilingüe. Esto significa que, a pesar de que la lengua materna de las nuevas generaciones es el castellano, la socialización de ellos sucede al interior de una comunidad que se adscribe como otomí y cuya caracterización cultural no equivale a la conservación radical de tradiciones entendidas como tales. Una postura de este tipo provocaría su aniquilamiento ante el deterioro económico producto del minifundismo y degradación del entorno natural que exige salir del ámbito local y modificar las condiciones internas.

La incorporación de préstamos culturales —en el vestir, hablar, gustos musicales y deportivos— no quita el sentimiento de pertenencia local —ser de San Mateo Capulhuac— ni el ejercicio de relaciones intercomunitarias que, si bien son restringidas a una microrregión, evidencian su identificación como otomí. La lengua entonces es un vehículo de comunicación tanto intersocial como intrasocial, es decir, el otomí es usado al interior de las relaciones intracomunitarias —entre paisanos— y en el seno familiar, lugar donde, a pesar de que los niños reciben la condena por hablarlo, no pueden evitar aprenderlo, aunque sea parcialmente, por el sólo hecho de escucharlo. Por el contrario, al comunicarse con individuos ajenos a la comunidad, los lugareños lo hacen en español, incluso negando el conocimiento del otomí.

Las fronteras sociales étnicas trazan sus líneas entre los propios y los extraños por medio de la lengua. La castellanización no concluye su *desindianización*; muy por el contrario, ésta se constituye como un mecanismo de delimitación entre fronteras étnicas: el otomí habla español con y frente al otro, para demarcar precisamente su condición otomí; ante la ausencia de él, y habiendo solamente integrantes del *nosotros*, se expresa en su lengua indígena.

Las nuevas generaciones son entrenadas en esta demarcación étnica al fomentarse el uso del español pero, debido a la intensa actividad migratoria y el distanciamiento de los jóvenes solteros, las innovaciones culturales han abierto ámbitos de resocialización. En Capulhuac, como en prácticamente todas las comunidades campesinas del Valle de Toluca, existen dos lugares obligados para los jóvenes solteros: la cancha de fútbol y, por excelencia, el salón de baile. En consecuencia, si bien se han perdido símbolos étnicos tradicionales de cohesión comunitaria, como el *oratorio*, se han adoptado innovaciones que antes de desarticular sus referentes étnicos se ofrecen en calidad de mecanismos de integración y reproducción comunitaria otomí; novedades que en lugar de ser síntomas de decadencia de la etnicidad se convierten en agentes de fortalecimiento de la comunidad otomí.

El ritmo social se puede observar desde los tiempos propios del ciclo agrícola y natural en que se han articulado con los calendarios religiosos. Las labores de barbecho (febrero-marzo), siembra (marzo), escardas (mayo-agosto) y cosecha (octubre-noviembre) se alternan coherentemente con los ciclos religiosos de bendición de semilla, día de la Candelaria 2 de febrero; temporada de lluvias, San Isidro Labrador el 15 de mayo; San Juan el 24 de Junio; la fiesta patronal el 21 de septiembre; momentos concordantes con periodos de trabajo agrícola, regímenes pluviales y abundancias relativas de elotes o maíz.

En la actualidad los flujos migratorios imprimen modificaciones en los ritmos individuales, familiares y comunitarios. La alteración ecosistémica y económica de la vida campesina, al arrojar a una parte de la población hacia sitios urbanos, ha obligado a modificar los ritmos de la comunidad. Por ejemplo, la fiesta patronal puede tener dos días de celebración importante: el "mero día" que puede caer entre semana y otra celebración en el domingo de esa semana, para permitir a los migrantes estar presentes en la fiesta; situación que se expresa al colocar

en domingo los encuentros deportivos y el baile, actividades mayoritariamente nutridas por emigrantes.

Con todo, los efectos de diversidad de los ritmos sociales son resentidos en mayor proporción no por los que continúan viviendo en San Mateo, sino por la parte migrante, la cual se suma a la multiritmicidad urbana que entra en desarticulación con los ritmos natural, agrícola y religioso del pueblo. En San Mateo no será tan importante que falte un paisano a la boda o bautizo del pariente, pero si esa misma persona se ausenta de su empleo en, digamos, la ciudad de México, las repercusiones pueden ir desde el descuento por la falta, hasta el despido, con resultados negativos para la economía familiar. La multiritmicidad, en el encuentro campo-ciudad por intermedio del migrante, ejerce sus consecuencias en dos niveles: uno, el comunitario-familiar; otro, el individual. El primero será de consecuencias menores que el segundo; la persona fuera de su contexto original tendrá que adecuarse a tiempos múltiples correspondientes al horario laboral, del transporte urbano, consumo de alimentos, más los compromisos comunitarios de las faenas para la siembra y la cosecha, y las celebraciones religiosas. De esta manera, la multiritmicidad recae contradictoriamente en los individuos, particularmente los migrantes.

En tal contexto, los ancianos cumplen roles en dos niveles. El primer plano corresponde al propiamente económico, ahí los abuelos y abuelas cuidan de los cultivos mientras los jóvenes trabajan en los centros urbanos, al mismo tiempo que reproducen las pautas culturales tradicionales: el uso de la lengua otomí, la vigilancia de los sistemas rituales asociados al ciclo de vida (nacimiento-bautizo, reproducción-boda y muerte-funeral) y a las mayordomías que habrán de realizar las fiestas religiosas del pueblo, ya que son ellos quienes informan sobre la ejecución de las ceremonias respectivas a cada situación.

Por otra parte, la figura del abuelo y la abuela se erige en símbolo de la ancestralidad de la parentela en cada familia otomí; es decir, de la célula básica de reproducción étnica al nivel de la comunidad. Si bien una buena parte de las decisiones son tomadas por jóvenes y adultos casados, e incluso, en ocasiones, también participan los solteros, corresponde a los viejos avalar lo considerado por aquellos; su desaprobación puede ser desechada, pero esto implicará una condena moral por no seguir la opinión de los ancianos de la familia. Esta tensión de cambio cultural, en el seno de la familia, encuentra expresión, por ejemplo, en el uso de arado de madera, sugerido por el abuelo, o del tractor promovido por las nuevas generaciones.

A pesar de todo, la comunidad de San Mateo se reproduce como tal. Sus espacios de socialización corresponden con sus ritmos agrícolas, religiosos y económicos: las familias extensas se reúnen para la siembra, la cosecha, los bautizos y bodas, que coinciden frecuentemente con la fiesta patronal; en estas ocasiones los hijos vuelven de las ciudades donde trabajan. Durante los otros momentos de la siembra, como el barbecho o la limpia de los cultivos, son los ancianos, niños y algunos adolescentes quienes se encargan de la producción campesina. Esto equivale a un reloj con engranes económicos, ecológicos y culturales que se corresponden en una sola armonía.

Si lo anterior es comparado con la socialización y ritmicidad urbana, hallamos más bien un paisaje multirrítmico y desocializante. La dinámica campo-ciudad implica una doble posibilidad: por una parte crea condiciones en donde las unidades sociales, familiares, comunitarias o de barrio se disgregan; por otra, genera a los grupos alternativos, abriendo nuevos espacios de socialización. La tendencia desocializante se concreta dramáticamente en la experiencia de los niños maltratados; los menores que son objeto de agresión con mayor frecuencia forman el grupo de niños entre los cero y nueve años de edad, equivalente al 74.5%

del total, ya que el resto, 25.5%, corresponde a adolescentes y jóvenes (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia para el Estado de México; 1993).

Esta violencia no es producto solamente de reacciones anímicas del agresor, sino que a la vez cumple con una función social que consiste en propiciar mecanismos de expulsión de aquellos miembros de la parentela que resultan económicamente improcedentes, ya que su participación material o productiva en la economía familiar es menor que su consumo. Así lo indica un estudio realizado en la década de los ochenta en las regiones mazahuas de los estados de México y Michoacán, cuyo contexto era de un agudo minifundismo donde el hostigamiento ejercido por parte de familiares sobre únicamente alguno de los niños del grupo doméstico terminaba impulsando a éstos a huir del hogar, lo que se interpretó como la expulsión de miembros de la familia bajo el mecanismo del maltrato infantil por motivos económicos (Ramírez Torres, 1985:68). Esta explicación es aplicable al maltrato contemporáneo a menores, ya que las condiciones de empobrecimiento agudo que padece una amplia porción de la población mexicana, que comparte el Estado de México, impacta las relaciones familiares a nivel de pareja y de padres a hijos, siendo estos últimos los menos protegidos y, por lo tanto, objeto de agresiones derivadas de la incertidumbre que causa la inseguridad económica y la inestabilidad emocional originada por razones materiales.

Los niños son entonces una parte del grupo doméstico particularmente vulnerable dada su edad, condición física y capacidad cognoscitiva. Estas características, en cierta proporción, también se reúnen en la parte de los ancianos. En ambos casos, cuando resultan al interior de la familia ser miembros económicamente inviables, se erigen como candidatos para la expulsión; por lo que, a manera de planteamiento hipotético, el grupo social elabora un mecanismo de expulsión, cuyos recursos pueden ser varios, como el maltrato infantil. En esta perspectiva, resulta interesante

mirar los datos relativos a suicidios entre ancianos. Sus cifras estadísticas para la República Mexicana y Estado de México reportaron entre 1990 y 1994 lo que se expone en los cuadros 3 y 4.

Cuadro 3
República Mexicana: suicidios por grupos de edad anciana en 1990

Grupos de edad	Totales	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres
	Num.	Nun.	Num.	%	%	%
Suicidios totales	1385	1162	223	100%	84%	16%
60 a 64	40	35	5			
65 a 69	31	28	3			
70 a 74	19	18	1			
75 y más	50	49	1			
Total de ancianos	140	130	10	10%	9%	1%

Fuente: INEGI, 1995.

Cuadro 4
Estado de México: suicidios por grupos de edad anciana en 1994

Suicidios totales	Totales	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres
	Núm.	Núm.	Núm.	%	%	%
	132	97	35	1	73%	27%
60 a 64	6	5	1			
65 a 69	2	2	0			
70 a 74	1	0	1			
75 y más	3	3	0			
Total de ancianos	12	10	2	9%	8%	2%

Fuente: INEGI, 1995

En estos cuadros se observa que entre el 10 y 9 por ciento de los suicidios correspondió a personas con una edad mayor a los sesenta años, sobresaliendo la parte masculina. Si entendemos que cortar la vida por propia voluntad se da en situaciones extremas de proyectos de futuro personal —y, obviamente, social— se sugiere que esta porción de ancianos vio rotas sus relaciones sociales, incluidas las familiares; esto los ubica así en una situación de hipotética desocialización.

Lo anterior nos permite ver un proceso en el que los individuos, miembros de unidades de parentesco, oscilan entre la expulsión y la reorganización de la familia. Las condiciones económicas deterioradas fuerzan modificaciones al interior de la composición orgánica de parentesco, tanto en el campo como en la ciudad. En esta recomposición, unos miembros logran consolidar su permanencia, mientras que otros son sacrificados con su expulsión en aras de salvar al conjunto familiar. Los expulsados, a su vez, buscan constituir nuevos espacios sociales, los cuales pueden ser nuevas familias nucleares o los grupos alternativos antes mencionados, sitios de resocialización para los individuos desocializados². A esta mecánica la denomino *proceso de socialización-desocialización-resocialización* para indicar esa tensión que vive el individuo entre: 1) seguir siendo parte de su parentela o comunidad de origen, su familia nuclear: *socialización*; 2) aislarse del conjunto social: *desocialización*; o bien, 3) formar una nueva unidad de parentesco o incorporarse a un grupo alternativo: *resocialización*.

² Françoise Laplantine (1977:126-127) menciona a la desocialización como componente asociado a la esquizofrenia: «... psicosis característica de las culturas agonizantes, hace estallar el consenso mínimo indispensable para la existencia de cualquier sociedad. Es profundamente deculturante, desimbolizante, desindividualizante y desocializante».

La oscilación de los individuos entre diversos grupos sociales en la trama urbana y entre la desocialización y resocialización diversifica los ritmos en que ese individuo se mueve. Sabido es que la dinámica en las ciudades es particularmente acelerada; las diversas obligaciones de una persona se reparten entre la escuela, el trabajo, el hogar, las reuniones sociales, etc. De tal dinámica participa activamente el migrante: es un pasajero más del metro, acaso con un vestir que lo evidencia como “provinciano”, empleado en una actividad asociada con los campesinos en éxodo y una actitud cultural diferenciada en relación con la urbana; pero a fin de cuentas integrado en la desarticulación de los tiempos: al trabajo, la familia, los amigos; además habrán de sumarse los tiempos dedicados a su propia comunidad, tal vez ayudar en la siembra y cosecha, asistir a la fiesta patronal o boda de un hermano, entre otros compromisos.

Por su parte, las personas —frecuentemente niños y ancianos— que se quedan en el pueblo resienten los tiempos desarticulados de sus familiares y paisanos que trabajan fuera de su localidad. Por ejemplo, la atención de la madre —que trabaja como empleada doméstica en la urbe— a sus hijos, no es como sus formas culturales lo han establecido, al quedar el cuidado de los menores a cargo de la abuela, una hermana mayor, alguna tía, prima o cuñada; la división del trabajo tradicional al interior de las unidades económicas campesinas se altera.

Estos contrastes corresponden a la relación campo-ciudad que, al confrontar diversas formas culturales, encara contradictoriamente distintos ritmos propios de cada cultura. Estos son producto, en un primer momento, del ajustamiento del hombre a los ritmos físico y biótico como parte de un ecosistema dado. El hombre ha sido básicamente un animal diurno (Hawley, 1966:298), como en las formas culturales campesinas por ejemplo; pero es en la ciudad donde esta condición se rompe, hay a la vez habitantes diurnos y nocturnos, y, por el carácter dependiente de

las comunidades humanas actuales, los ritmos de unas y otras se entrelazan. Esto quiere decir que los ritmos en los que se mueven los individuos al interior de los espacios socioculturales en que se instalan son con frecuencia distintos unos de otros. Dicha situación obedece a la diversidad de *ritmos* propios de cada ambiente, ya urbano, rural o de la cultura de que se trate.

Es fácil comprender que el ritmo de trabajo de un campesino es distinto al de un oficinista: los horarios se rigen por criterios en uno “naturales” (luz solar), en tanto que en el otro, el “checador” se convierte en una medida rigurosamente exacta y amenazante. Más aún, del habitante rural se espera una articulación de tiempos de trabajo y rituales, por ejemplo, en forma armónica entre ellos; mientras que en el habitante urbano los tiempos son, además de múltiples, contradictorios: llegar puntual al trabajo después de haber dejado a los hijos en la escuela; si es mujer, antes de estas dos actividades debió cocinar —por la noche inmediata— para que el resto de los miembros de la familia tomen los alimentos al día siguiente; los tiempos dedicados a cada actividad se contraponen oprimiendo al individuo.

Debido a que, como sucede en el Estado de México, los espacios rurales y urbanos se encuentran relacionados íntimamente a través de líneas de transporte, los individuos oscilan entre uno y otro espacio, amén de los medios de comunicación masiva, provocando que las múltiples actividades urbanas invadan la esfera familiar y comunitaria de las poblaciones rurales. De tal manera que, por dar un caso, un hombre de Zinacantepec —municipio colindante al de Toluca— atiende una pequeña parcela donde cultiva junto con su familia maíz; la esposa de él acude a la plaza tradicional de los viernes en Toluca; de los hijos mayores, unos asisten a escuelas del nivel medio superior en esta ciudad, en tanto que otros se trasladan al Distrito Federal para ocuparse en algún empleo; el resultado es la multiplicación de tareas al interior de una

unidad familiar asentada, en principio, sobre un espacio rural, dinámica actual que rompe con un anterior ritmo marcado por actividades internamente coherentes, que articulaban los ritmos naturales, económicos y sociales (estaciones del año con el ciclo agrícola de producción; división del trabajo entre los miembros de la unidad doméstica a lo largo del día, definido por los periodos diurno y nocturno; ciclo anual con el ciclo agrícola y el ciclo ritual).

Ahora la inserción al ritmo urbano dispersa a la familia y a cada uno de sus integrantes individuales hacia una contraposición incoherente de tiempos dedicados atropelladamente a infinidad de actividades. La ampliación de la mancha urbana, junto con el intenso flujo migratorio campo-ciudad, propicia la alteración de los ritmos rurales. Actualmente las fiestas patronales de los muchos pueblos del Valle de Toluca, sur y norte del Estado de México, tienen dos momentos de celebración: el día exacto de la fiesta (fecha del santo de cada caso), más el domingo que es el momento cuando los jóvenes y demás nativos del lugar pueden regresar a su pueblo, ya que los días “de entre semana” se encuentran trabajando lejos (esto no ocurre si la fecha de la fiesta patronal corresponde al domingo, entonces no hay ninguna dificultad).

Como se puede apreciar, los ritmos urbanos alteran los rurales, por lo que la relación campo-ciudad lleva inherente a ella la *ultirritmicidad*: confrontación de diversos ritmos correspondientes a culturas distintas que sus miembros —migrantes, urbanitas y habitantes del campo— procuran articular no siempre con fortuna; cuando no se logra hacerlo resulta una *arritmicidad* que corre paralela a la desorganización familiar y comunitaria entendida como *desocialización*. Por lo tanto, desocialización y arritmicidad son dos expresiones del aspecto contradictorio del binomio rural-urbano contemporáneo, del cual participa el Estado de México.

Salud, remusicalización y recreación

El médico Oliver Sacks, que atendió casos de encefalitis letárgica³ durante la década de los sesenta, nos ofrece el siguiente relato:

Una paciente postencefalítica, profesora de música, dijo que había sido «desmusicalizada» por su enfermedad; pero incluso antes de la L-DOPA⁴ súbitamente se recobraba si era «remusicalizada»... Otros pacientes «regresarían», refiriéndose a la recuperación de la movilidad perdida, de la voluntad e identidad, si uno los involucraba en juegos de pelota, de cartas o de cualquier tipo.

El arte y el juego, el drama y el rito, tienen poderes terapéuticos tan fuertes como la L-DOPA o cualquier otra droga pero, como es claro, trabajan de distinta manera: evocando al ser, y no de manera parcial y mecánica. (Sacks, 1992:37)

En cultos como el del movimiento de renovación carismática, la oración y la alabanza son practicadas durante la llamada *misa de sanación*, ahí los creyentes, en buena medida víctimas de alguna enfermedad no curada por la medicina moderna, cantan al mismo tiempo que realizan una serie de movimientos corporales que son de hecho una danza colec-

³ Definida como enfermedad epidémica, caracterizada por languidez creciente, apatía y somnolencia, llegando al letargo (*Diccionario enciclopédico ilustrado de Medicina Dorland*, 1988).

⁴ “Droga despertadora” con la que atendió a sus pacientes.

tiva; posteriormente el sacerdote ora para solicitar que la gracia del Espíritu Santo sane a los enfermos ahí presentes, llegándose a dar la manifestación de personas que declaran haber llegado enfermas y sentirse ahora aliviadas de su mal (Ramírez Torres, 1994).

En la eficacia curativa de la readquisición de armonía participan los planos fisiológicos y culturales instalados en un contexto determinado, así lo considera Pietro Scarduelli (1988:84-85), quien señala que en dicho proceso los estímulos repetitivos, tal es el caso del ritmo, inducen un estado neurológico en el que participan el simpático y parasimpático que generan sensaciones de placer e incluso sentimientos de unión. Es así que, por medio de salmos y cadencias, el individuo en el conjunto ritual experimenta la fusión con una potencia superior, desaparece el miedo a la muerte y se crea un sentimiento de armonía con el universo, características que justamente se pueden observar durante la *misa de sanación*, por ejemplo.

Esta cualidad terapéutica del ritmo que nos lleva a la música, y que la paciente de Sacks interpretaba como la readquisición de su musicalidad, se sugiere innata a la condición humana, pero de la que Scarduelli nos previene. Para otros autores el sentido del ritmo es “parcialmente innato y parcialmente adquirido”; de una parte está en su propio cuerpo, en la respiración, los latidos de su corazón y diversas ondas cerebrales; a la vez que en sus relaciones sociales primarias cuando “el niño es sostenido sobre el lado izquierdo de la madre (preferencia compartida por los humanos y los monos)” y con lo que el hijo escucha el latir del corazón de ella; y en la interacción con el entorno al incluirse en los ciclos del día-noche, lunares y anuales, por lo que “todos tenemos ritmo” (Montagu y Matson, 1989:160-161).

La condición primigenia y fisiológica del ritmo puede explicar el carácter sagrado que se le atribuye a la danza desde los sistemas religiosos, en la medida en que han tenido un modelo extrahumano (Mircea,

1985:32-33) de acuerdo con las concepciones culturales. La sacralidad asignada codifica su carácter innato, natural, es decir, simbólicamente *original* y, por lo tanto, sagrado. Pero, a la vez, esos estímulos son decodificados culturalmente por lo que Scarduelli identifica que “quien asiste a un rito destinado a provocar en los participantes un estado de éxtasis, pero no comparte el sistema de creencias en que se basa el rito mismo, en general no experimenta efecto alguno”. (Scarduelli, 1988:85.). En consecuencia, en los efectos que provoca el ritmo, la música y la danza participan dos factores: el *biológico* y el *cultural*, éstos son “la fuente de la música y el origen de la danza; quizá de todo arte” (Montagu y Matson; 1989:161). En la misma línea Claude Lévi- Strauss apunta:

Diremos entonces que la música opera mediante enrejados. Uno es fisiológico, y por ende natural; su existencia emana del hecho de que la música explota los ritmos orgánicos y vuelve así pertinentes discontinuidades que de otra manera quedarían en estado latente y como ahogados en la duración. El otro enrejado es cultural, consiste en una escala de sonidos musicales, cuyo número y distancias varían según las culturas. (Lévi-Strauss, 1982:25-26)

Las cualidades terapéuticas del ritmo han dado paso a la llamada *musicoterapia* —también denominada *meloterapia*— (Biocca, 1979), recurso curativo que aprovecha las posibilidades que ya han sido explotadas por otras sociedades en la medida en que la música es una conducta humana (Thayer, 1993:27), a la vez que la biología y movimientos corporales humanos implican de por sí un ritmo (Fraisse, 1976:41), que ahora son aplicados desde los criterios científicos modernos con fines curativos (Benenzon, 1992:13-14), cuya eficacia constata ese carácter atribuido de antiguo a la música, ya que se considera:

Los sonidos sedantes son verdaderamente agentes *terapéuticos*, capaces de calmar la excitación y favorecer la tranquilidad, deben ser de moderada y poca intensidad que penetren suavemente al oído, sin sobresalto; sujetarse a un ritmo uniforme, de velocidad más bien lento que rápido, que recuerde en mucho al ritmo del corazón en circunstancias de reposo—como lo escucha un recién nacido en el regazo de su madre—y que duren el tiempo necesario para establecer en el sistema nervioso central el debido condicionamiento hacia la tranquilidad, entonces la música cumplirá su cometido reuniendo tales características (Hutterer y Espinoza; 1983:315).

Con lo anterior se puede observar la coimplicación de los factores biológicos y culturales a través del ritmo musical, lo que permite a los ritos curativos, que se componen de elementos armonizantes, incidir en los factores patógenos biológicos y en las condicionantes sociales y ecológicas que participan en la enfermedad; de tal suerte que la sincronización rítmica de ellos también influye en el proceso curativo al reorganizar no sólo los aspectos fisiológicos, sino simultáneamente los sociales y del entorno natural. La música así, cura; por ello la paciente de Sacks enfermaba al *desmusicalizarse* y sanaba al *remusicalizarse*.

Tareas para el Turismo

De esta forma, los ancianos, en tanto que factibles de perder un valor y papel económicos, oscilan entre la desocialización y la resocialización, al mismo tiempo que son incorporados a la dinámica multirítmica campo-ciudad. En tales circunstancias, a los riesgos de salud propios de su edad y a las condiciones ambientales potencialmente patógenas, han de

sumarse la desocialización y la multiritmicidad como factores de riesgo para la salud. Las estrategias terapéuticas pueden ser diversas, desde la obligada participación de la medicina especializada por medio de la geriatría, hasta los cultos curativos como del referido movimiento carismático; entre este abanico están por igual las actividades recreativas que implican contactos humanos y *musicalización*. Y es aquí donde surgen las posibilidades, o compromisos, para el quehacer del turismo.

¿Hacia donde focaliza el turismo sus promociones?, ¿Privilegia, sin darse cuenta, algún grupo de edad?, ¿Relega de sus programas a la población de ancianos?. Son interrogantes a las que una primera respuesta diría que existe un trato igualitario para niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos, pero que posiblemente un análisis más fino arroje datos no muy halagadores.

Pero más allá de la autocrítica, debemos subrayar la necesidad de crear programas turísticos específicos para la Tercera Edad, de los cuales es de esperarse contemplen actividades que coadyuven a la resocialización y ritmicidad del anciano; factores que, a su vez, participarían como agentes terapéuticos o preventivos de enfermedades. Esta posibilidad exige la relación cercana entre el turismo y la medicina, diálogo aún por ejercerse y que sería ésta una afortunada ocasión para ello.

Valga lo hasta aquí expuesto como un ejemplo de la viabilidad analítica de lo *social* en la identificación de campos pertinentes al turismo. Resulta evidente la utilidad de la convergencia multidisciplinaria en el campo aparentemente ajeno de la sociología, la antropología y, más aún, de la medicina y su especialidad geriátrica; pero queda evidenciado que un diálogo entre disciplinas en este tenor ofrece alternativas propositivas, innovadoras y provechosas.

Bibliografía

Biocca, Ettore (1979), "Sciamanismo, allucinogeni e meloterapia: relazione introduttiva" en *Simposio Internazionale sulla Medicina Indigena e Popolare de ll'América Latina*, Roma: Instituto Italo Latinoamericano.

Benenzon, Rolando O. (1992), *Manual de musicoterapia*, Barcelona: Paidós.

Carrasco Pizana, Pedro (1979), *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Toluca: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Cortés Ruiz, Efraín C. (1972), *San Simón de la Laguna. La organización familiar y lo mágico religioso en el culto al oratorio*, México: SEP-Instituto Nacional Indigenista, México.

Fraisse, Paul (1976), *Psicología del ritmo*, Madrid: Ediciones Morata.

Hawley, Amos (1966), *Ecología humana*, Madrid: Editorial Tecnos.

Hutterer, A. y Espinoza, R. (1983), "La música folklórica en la etnomedicina" en *Sabiduría popular* (Arturo Chamorro, editor), Zamora: El Colegio de Michoacán.

INEGI (1995), *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios* (Cuaderno núm. 1), México: INEGI.

Laplantine, François (1997), *Introducción a la etnopsiquiatría*, Barcelona: Gedisa.

Interamericana-Mc Graw Hill (1988), *Diccionario enciclopédico ilustrado de Medicina Dorland*, 26ª.ed., Madrid: Interamericana-Mc Graw Hill.

Lévi-Strauss, Claude (1982), *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*, México: FCE.

Montagu, A. y Matson, F. (1989), *El contacto humano*, México: Paidós Mexicana.

Mircea Eliade (1985), *El mito del eterno retorno*, México: Artemisa.

Ramírez Torres, Juan Luis (1985), *La formación del símbolo en el niño migrante. El caso de La Merced (tesis)*, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Ramírez Torres, Juan Luis (1994), "Arritmicidad, desocialización y curación carismática" en *Convergencia*, Núm. 5, Toluca.

Soustelle, Jacques (1936), "Le culte des oratoires chez les otomis et les mazahuas de la región d'Ixtlahuaca" en *El México antiguo*, tomo III, Sociedad Alemana Mexicanista.

Sistema Nacional para el Desarrollo de la Familia para el Estado de México (1993), *Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia para el Estado de México*, Toluca.

Sacks, Oliver (1992), "La neurología del alma" en *Ciencia y desarrollo*, vol. XVIII, Núm. 107, México: CONACYT.

Scarduelli, Pietro (1988), *Dioses, espíritus y ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales*, México: FCE.

Thayer, Gaston *et al.* (1993), "La música es una conducta humana" en *Tratado de musicoterapia*, México: Paidós.

Documentos para la docencia

Un acercamiento a la construcción de la investigación turística

Marcelino Castillo Nechar

La siguiente paradoja nos hace reflexionar respecto de lo que significa el investigar.

“Platón, en su diálogo Menón, lo estableció con meridiana claridad: “¿Y cómo buscarás, oh Sócrates, lo que tú ignoras totalmente?. Y de las cosas que ignoras, ¿cuál te pondrás a investigar?. ¿Y si por ventura llegaras a encontrarla, cómo advertirás que esa es la que tú conoces?” -“Entiendo que quieres decir, Menón... Quieres decir que nadie puede indagar lo que sabe pues lo sabe, ni lo que no sabe, pues ni tan siquiera sabría lo que debe investigar” (Vera, 1968:19).

Hablar de investigación o tratar de enseñar lo que es esa entre profesores y alumnos suele ser motivo de desinterés, aburrimiento o, en el último de los casos, de algo que hay que “aprobar” a como dé lugar.

Comúnmente solemos escuchar quejas y reclamos en la relación de los docentes con los estudiantes al momento de realizar una investigación; lo anterior se presenta durante su proceso o bien al término de ésta. Por parte del docente las observaciones son que el alumno:

- Quiere que se le diga qué, cómo y dónde investigar.
- No tiene capacidad para criticar, analizar, observar y generar ideas que problematicen una realidad.
- No sabe buscar en las “fuentes”.
- No demuestra interés.
- No entrega trabajos, etcétera.

Por otra parte, los alumnos dicen:

- Que el profesor no enseña bien.
- Los profesores tienen criterios diferentes para abordar la investigación.
- No hay secuencia en los contenidos.
- No se piensan dedicar a la investigación.
- No se les enseña a investigar.
- No saben investigar.
- No se les llama la atención, entre otras cosas.

Parece ser que, con tales actitudes y opiniones, la concepción, importancia y utilidad de la investigación va adquiriendo una imagen inalcan-

zable para quienes tratan de realizarla, y como confusa, metafísica y hasta esotérica para los que tratan de enseñarla.

Es cierto, hay distintos niveles de investigación, escuelas, corrientes y hasta concepciones filosóficas. Por otro lado, el turismo, como objeto de estudio, no tiene una tradición sólida en materia de investigación, bástenos recordar que como hecho masivo surge hacia mediados del presente siglo y como tal se le describió por sus manifestaciones: los viajes, el consumo, los transportes, la hotelería y las agencias de viajes, los desplazamientos, etcétera, mas no se le indagaron sus causas; más allá de ser un hecho manifiesto en el marco del tiempo libre y la capacidad económica de los individuos para hacerse de bienes y servicios propios de este; es también una actividad, un sistema de cosas, un fenómeno, un acercamiento cultural entre individuos y sociedades con repercusiones en diversos campos, como la economía, política y cultura. Ello nos indica el reto que significa investigar un hecho como el turismo y la riqueza que tal actividad, en la producción de conocimientos, puede tener siempre y cuando nos comprometamos a investigarlo buscando configurar objetos a carácter turístico más allá de las transportaciones metodológicas y recetas disciplinarias.

A fin de no caer en posiciones dogmáticas con respecto de lo que es la investigación, ni de hacer una revisión definicional, partamos de una concepción genérica y esencial: la investigación es esencialidad teorizada y practicada en el seguimiento de datos, información, hechos y/o sucesos que se van constituyendo en una serie de momentos que dan lugar a un proceso. Pero en este seguimiento de datos y demás se va creando un mundo categorial entre el objeto por investigar y el investigador; en la medida que el proceso de investigación se robustece, mayor riqueza y posibilidades se generan entre aquellos. Esto es: en el proceso de investigación descrito se tiene que ir generando una "codificación" que permita clarificar o entrever determinados problemas o niveles de

problematización, lo cual significa no transponer sino construir objetos de estudio a carácter turístico.

Si pensamos en el investigar como aquella capacidad humana y adecuación de nuestros modos de pensar, a fin de prevenir, corregir y/o establecer una forma de ser y de actuar, entonces podemos decir que el investigar es común en los individuos. Cotidianamente nos preocupamos por “investigar” en nuestra vida diaria: cómo está el clima, qué tipo de ropa debo usar, cuánto puedo gastar según mis ingresos, etcétera, en este sentido el investigar no es y no debe ser una imposición de procedimientos y/o procesos, sino una actitud ante la vida, actitud hacia la búsqueda de sentidos.

Como ya se ha señalado, hay diferentes niveles en esto que llamamos *investigar*, cada uno construye y/o relaciona diversas ideas para determinar un problema y presentar posibles soluciones. Aunque se podrían poner “peros” a aquella llamada investigación del sentido común del individuo v.s. la que ha tratado de ser llamada “científica”¹ no podemos hacer a un lado, así sin más el común denominador, la actitud crítica y de reflexión que en ambas se manifiesta.

Algo que también hay que dejar claro es que no existe la total oposición entre el conocimiento generado por los “artificiosos” complejos procesos y/o procedimientos “científicos” (así pensados o creídos por una gran mayoría de individuos), y los obtenidos por el aspecto empírico, sino que comúnmente se complementa, y podría decir, se vale uno del otro, para determinados niveles de reflexión y construcción.

¹ Sobre este término se ha especulado tanto que ha llevado a tratar de copiar paradigmas de las ciencias “exactas”, “duras” y/o “formales”, así llamadas, a los problemas de la realidad social, de la que se cuestiona, si su conocimiento generado es o no “científico”.

En torno al significado de la palabra “investigación”, este no parece ser muy claro o, por lo menos, no es unívoco, más bien podemos decir que es indefinible. Lo que valdría la pena cuestionar es qué mueve al hombre a investigar y no qué es la investigación. En ello podremos encontrar situaciones que aluden a la creación de teorías (la formalidad de la ciencia), el deseo de conocer los hechos y describirlos (la factualidad del conocimiento) o, más aún, querer estar al tanto de todo (¿investigar por investigar para la acumulación de información?. ¿La simple curiosidad?).

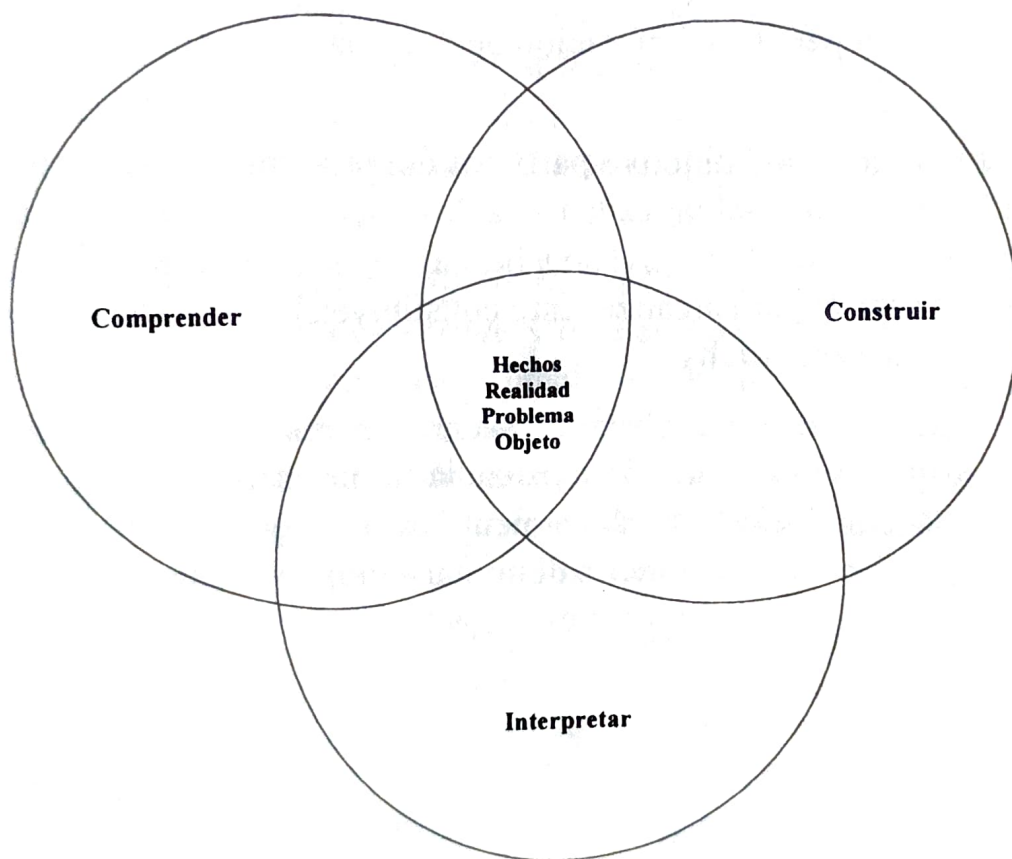
Si tratando de ser objetivo partimos del principio de que lo que mueve al hombre a investigar es la toma de conciencia acerca de un problema en el que se siente motivado a buscar una solución, entonces la indagación realizada para alcanzar esto constituye el sentido de la investigación, propiamente dicha.

Lo anterior nos lleva a estar de acuerdo en que el punto de partida de la investigación es, pues, la existencia de un problema que habrá de definir, valorar y analizar críticamente para luego intentar su solución “El primer paso será, entonces, delimitar el objeto de la investigación — el problema— dentro de los temas posibles”. (Vera, 1968:19).

Comprensión, construcción e interpretación del objeto de estudio

En la idea arriba presentada, aún quedan términos no totalmente claros: indagar, valorar, analizar, definir, criticar. Tales términos, para la delimitación del problema, los configuramos en un camino persecutorio

de hechos, fenómenos y/o datos históricos-sociales, que se manifiestan en la tridimensionalidad del pensar, representado en la siguiente figura:



Esta figura nos esquematiza lo que implica el investigar. El quehacer investigativo es una simultaneidad co-implicada, la cual no es separatista sino integradora, la que entendemos de la siguiente manera (Velázquez Mejía, 1988):

Comprensión. Es un nivel en el que el objeto de estudio —el problema— se precisa mediante la conceptualización o conceptualizaciones que diversos autores presentan en investigaciones similares; es decir, capturar y/o disertar acerca de lo teórico-conceptual del problema.

Construcción. Nivel en el que el objeto de estudio es reflexionado en torno a las relaciones de aspectos y/o modelos (políticos, sociales, económicos y otros) que median la realidad a abordar.

Interpretación. Nivel en el que el objeto de estudio adquiere un nuevo sentido en lo que comúnmente queremos decir, señalar y/o indicar como una nueva forma reflexionada y crítica que nuestro pensamiento ha descubierto.

Los elementos aquí expuestos no figuran delimitando las fronteras de cada uno de los conceptos, sino configuran un quehacer investigativo que al mismo tiempo en el que conceptualizamos estamos encontrando las consistencias o inconsistencias de tales relaciones para establecer un nuevo pensamiento y/o reflexión.

Con este esquema implicado en el investigar, lo que realizamos es un seguir y perseguir “huellas” o “pisadas” (información, datos, indicios), para acceder a una realidad que se “entrega” (está ahí aparentemente), se “da ya capturada” en una cierta relacionabilidad y, finalmente, generar “sentidos nuevos” en las apreciaciones del objeto de estudio —el problema— y sus posibles soluciones.

Ello nos lleva a entender que quien realiza investigación (no que se vaya a dedicar o a consagrar como investigador) nunca ha de adherirse

pasivamente a un "x" sistema de conceptualizaciones-códices-interpretaciones, pues infringiría su actitud crítica, o bien ha de reconstruirlas en su proceso de:

"Acceder a", a "perseguir huellas", significa contar con un código (un bagaje conceptual o al menos meros conocimientos sobre...) que abra la posibilidad de "acceso" y/o "persecución", por una parte. Por otra, significa connotar con la "manifestación" de una realidad que se entrega, se da, "ya" capturada en un cierto modelo de codificación, conceptualización y significación" (Velázquez Mejía, 1988).

De la crítica y el interpretar

En el investigar, un aspecto importante es el sentido de la crítica. Por lo tanto, es necesario preguntarnos en qué consiste, ya que, por ser tan superficiales en ella, difícilmente podríamos precisar un problema, indagarlo y dar soluciones útiles.

Criticar es juzgar. "Juzgar, de hecho, es siempre un expresar, manifestar, establecer nexos de predicación que adecuen objetivizando cosas, fenómenos, hechos..." (Velázquez Mejía, 1988: 23).

En este sentido, el criticar no consiste en aplicar un mero sistema de reglas para abordar un objeto de estudio (al respecto es común que el individuo que quiere investigar se remita a las guías "recetarias" para responder interrogantes en torno a sus análisis, y así, ser "crítico"), pues lo que se estaría haciendo es instrumentalizar la crítica. Más bien, ésta consiste en un "mantener informado actual" al objeto de estudio, explo-

rando más allá de la inmediata “datidad” o “cosidad” del objeto; con ello, se supera lo “aparentemente” conocido, resuelto y concluido. En pocas palabras la crítica es una explicación, sino *una re-ex-plicacion*.

La crítica, volviendo a nuestra configuración gráfica del quehacer investigativo, busca comprender, construir, interpretar y producir un sentido nuevo, pues nada es dado que no deba y pueda ser superado, es un llevar-traer lo no-dicho en lo dicho, lo no-enunciado en lo enunciado.

Aunado a este concepto de crítica, está el de la intelección, interpretar en la investigación. Interpretar es algo más que la simple descripción, el elemental mundo de esencialidades, que es una construcción mental. Interpretar es encontrar el “horizonte” no en abstracto sino histórico. Se trata de un discurso por construir; es construir tal seriedad que permita seguros y amplios márgenes de actuabilidad, veratividad. Es decir, poner en práctica lo que “la razón” va construyendo en forma abstracta. El interpretar implica detectar una cierta solidez en los sentidos que nos comunicamos; la búsqueda de éstos no es algo abstracto sino social.

Teoría-praxis ¿Niveles opuestos?

Lo especificado hasta estas líneas nos lleva a preguntarnos ¿en qué se relaciona nuestro objeto de estudio: turismo? y a otras preguntas:

“¿la investigación turística qué es?, ¿Implica el uso del método científico?, ¿Cuál?, ¿A partir de diferentes disciplinas?, ¿Cómo?, ¿Cuáles?,

¿Qué condiciones nos posibilitan construir un objeto, fenómeno o hecho que sin más llamamos Turismo?”. (Castillo Nechar, 1988:1)

Las respuestas a tales interrogantes nos llevan a reconocer que, para construir un objeto llamado turismo, requerimos una capacidad de método, el cual permita, posibilite y funde un conocimiento crítico, es decir, que no sea simplemente descriptivo, sino ex-plice y re-ex-plice condiciones, estructuras internas que originan tales fenómenos.

Los hechos y/o fenómenos que conforman “lo turístico” como hechos sociales que presentan la necesidad de ser dilucidados. “Explicarlos y/o reproducirlos sólo como elementos dominantes de una “x” economía (modelo): oferta-demanda, por ejemplo, es tanto como poner en evidencia la incapacidad para configurar los ‘objetos’ del turismo” (Castillo Nechar, 1988:3).

Con esto, brevemente quiero recuperar lo vertido en el escrito referente a la investigación en el turismo, los aspectos de crítica, interpretación y construcción. La investigación turística, en cada caso, ha de ser un saber-productor o producción de un saber-transformador.

“Uno de tantos ‘problemas’ que enfrenta el profesional o investigador académico universitario es tratar de aunar ‘teoría y práctica’ como elementos para la generación del conocimiento ¿es correcto o falso?, ¿es posible aunar lo aunado?, ¿teoría-praxis son algún qué absoluto?. Entiendo más bien que se trata de un mismo proceso cognoscitivo no excluyente”. (Castillo Nechar, 1988:8-9).

“Aquello que nos posibilita y nos impele a investigar no es la transposición ingenua categorial a realidades determinadas, sino la comprensión

y creación de sentidos de-s-de lo no totalmente comprendido y creado".
(Castillo Nechar, 1989:9)

El proceso de construcción de la investigación turística se tiene que desmitificar, ya que la teoría y la praxis son procesos contrapuestos y excluyentes; si en un proceso de investigación, a realidades determinadas, sólo nos limitamos a la transposición ingenua categorial, entre otras cosas, únicamente estaremos mostrando esa incapacidad para configurar objetos propios del turismo.

Cabe señalar que los hechos y fenómenos turísticos están comprendidos en lo que es la investigación social, ya que ellos son parte de la realidad social, pero ello no implica que no se pueda deslindar lo que hace específico "a los hechos y fenómenos turísticos" y precisamente la razón de su investigación a saber: el análisis y determinación de los fundantes y estructuras "internas" de aquello que llamamos particularmente lo "turístico", no totalmente clarificado aún.

El doble proceso de la investigación: ¿posibilidad de construcción?

En términos generales, la investigación sigue un doble proceso complementario, el cual podemos llamar deductivo-inductivo (Sierra Bravo, 1979).

Un primer proceso –la deducción– consiste, básicamente, en lo que se conoce como la verificación de ideas, nociones, supuestos; en él, en

síntesis, la investigación parte de la teoría existente y desciende a la realidad empírica.

El segundo proceso –inducción- estriba en abstraer para teorizar; esto es, de manera contraria y complementaria al anterior proceso, la investigación parte de la realidad y asciende a la teoría sintética.

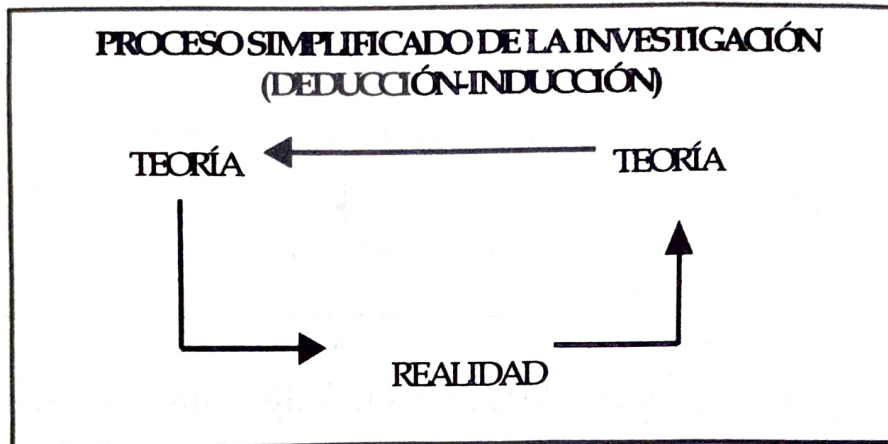
Ambos procesos en ningún momento son excluyentes, sino concluyentes; de ahí que el proceso de la investigación empiece y termine con ideas.

“A la realidad, a los hechos, hay que ir con ideas, los hechos de por sí, no dicen nada. Igualmente, no se puede quedar uno en los hechos, estos solos y aislados, no tienen significación científica” (Sierra Bravo, 1979: 40).

Un ejemplo característico en los hechos y fenómenos turísticos lo constituye los servicios turísticos. Si únicamente tratamos de entenderlos como aquello que se ofrece a los usuarios por la simple experiencia, lo meramente operativo, que no requiere mayor estudio o investigación que la descripción de lo que son, difícilmente podríamos explicarlos y encontrar soluciones a su dinámica de calidad total, planeación y organización, capacitación e inversión para su mejora; lo más que podríamos aspirar es a realizar simples descripciones de sus manifestaciones, con la limitante de no ahondar en la esencia del problema y mucho me-

nos dimensionar su concepción en un contexto amplio para la toma de decisiones certeras.

La representación gráfica de lo expuesto se expone a continuación:

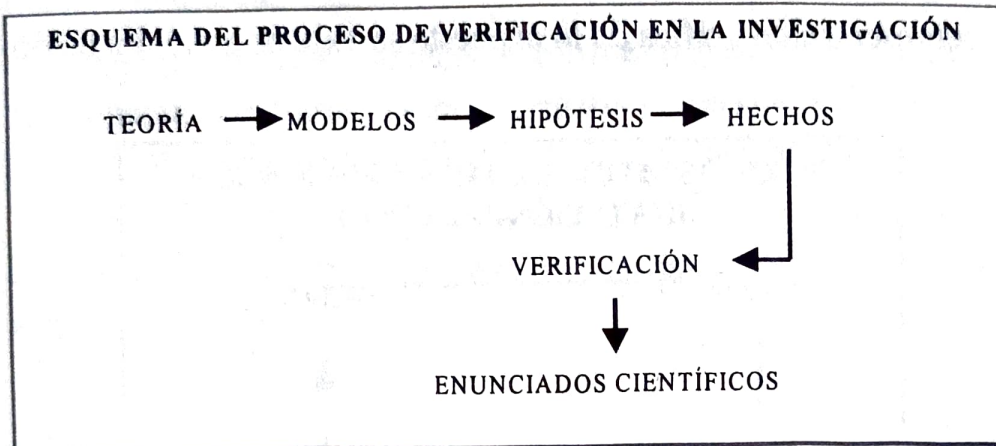


El proceso de verificación es probatorio, de prueba de la teoría en la realidad mientras que el proceso de teorización es de construcción teórica a partir de la realidad. Aclarando un poco más, como proceso general detectamos tres fases:

Formar, con la teoría y aspectos que se cree conocer de la realidad, representaciones de ésta, que reciben el nombre de modelos.

Derivar de los modelos ideas probables (hipótesis), que se ajustan a los hechos.

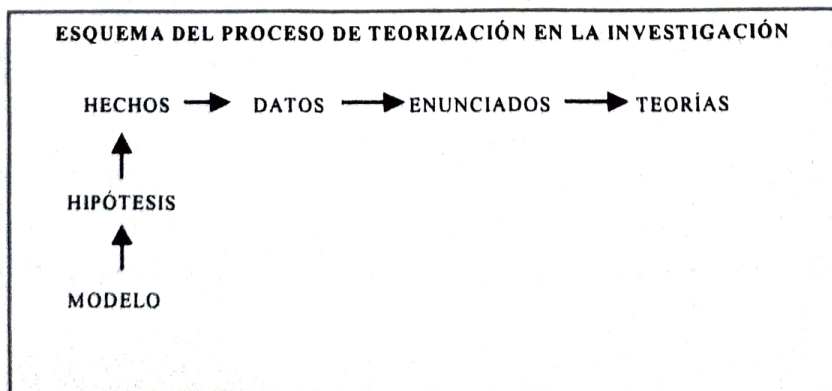
Comprobar, en la realidad, en qué medida se ajustan a los hechos las ideas supuestas; lo cual nos da lugar a la obtención de conocimientos verificados o científicos como a continuación se representa en cuadro:



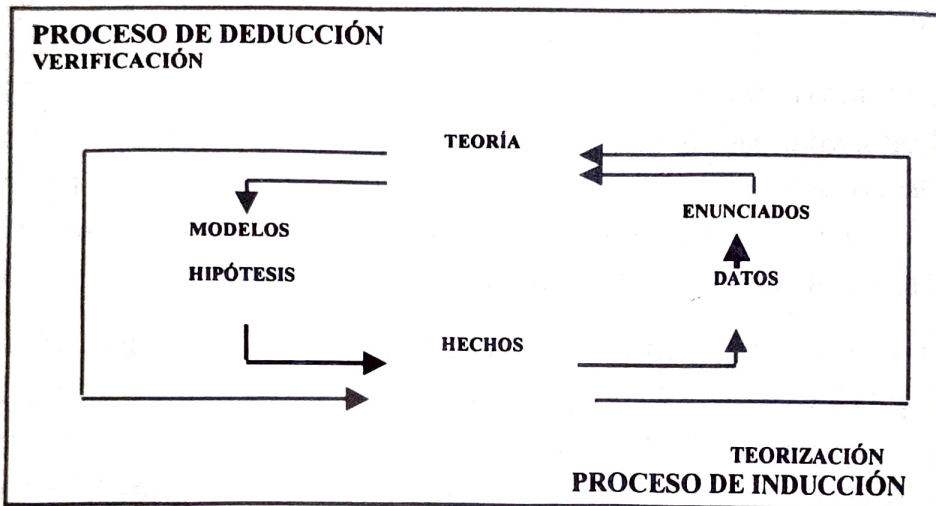
Por otra parte, el proceso de teorización sigue un movimiento opuesto y complementario al anterior; permite la construcción teórica a partir de la realidad. Éste tiene un procedimiento de tres fases:

1. Obtener de los hechos datos.
2. Con los datos formar conceptos y enunciados.
3. Con los enunciados articular teorías, (Sierra Bravo, 1979:40).

A continuación se muestra este proceso:



Ahora observamos el esquema completo del proceso de investigación analizado, recordando que éste es solamente una representación siempre propedéutica y lineal.



De manera general ahora definiremos a qué se refiere cada uno de los elementos contemplados en el esquema anterior:

a) La *teoría* es un conjunto de proposiciones conectadas lógicamente y ordenadamente, que intentan explicar una parte de la realidad mediante la formulación de los principios que la rigen. Cuerpo de conocimientos que se suponen válidos y existentes en una época determinada sobre un "x" objeto de estudio.

b) El *modelo* es una representación teórica-sintética para la verificación empírica de la teoría. Es una construcción teórica-hipotética con la que se pretende representar un sector de la realidad a efectos de estudio de ésta y verificación de la teoría.

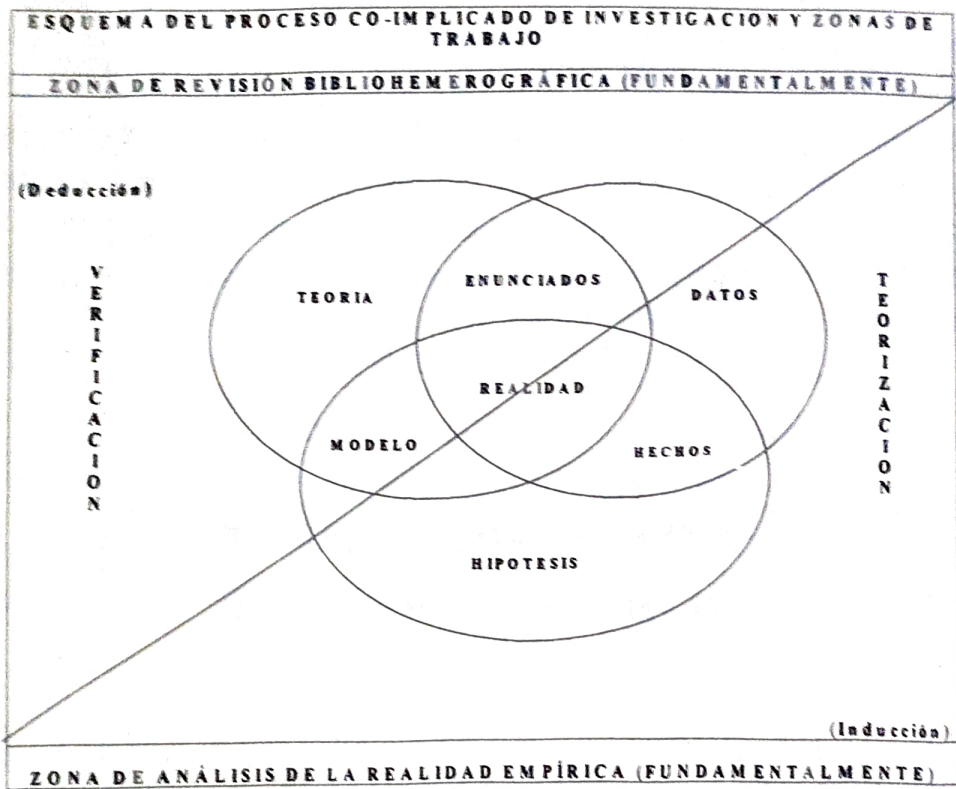
c) Las *hipótesis* son ideas no comprobadas que constituyen soluciones probables a problemas relacionados con la realidad.

d) Los *hechos* son las unidades de observación que pertenecen a la realidad y tienen una existencia propia, independientemente de nuestro pensamiento.

e) Los *datos* son expresiones, esencialmente descriptivas, sobre los hechos en el sentido de afirmaciones y negaciones que expresan aspectos o características concretas de los hechos. Excluyen toda inferencia y deducción, toda comparación o establecimiento de relaciones; son simplemente la ausencia y/o presencia de la dimensión a que se refieren.

f) Los *enunciados* son conceptos científicos obtenidos a partir del análisis y relacionabilidad de los datos. Estos enunciados científicos en las ciencias sociales, llamadas leyes o principios resultan tener generalmente un carácter estadístico, sin embargo, deben asumir la forma de conceptos donde se rescate la esencia de aquello tabulado y/o sistematizado. Dichos enunciados pueden ser individuales o generales, relacionados entre sí forman las teorías.

Lo anteriormente descrito en ningún momento es una linealidad en la construcción de la investigación, sino una co-implicación que permite organizar y visualizar nuestras acciones. A continuación se representa gráficamente esta co-implicación, considerando, además, en qué zonas se enfatiza un poco más la revisión bibliográfica (trabajo documental, los análisis y reflexiones) y en que otra, un poco más, la observación de la realidad (acercamientos preliminares al objeto de estudio, diseño de muestras, trabajo de campo y contrastación).



El anterior esquema no debe ser tomado como una propuesta rígida para el diseño de proyectos de investigación ni para la realización de la investigación misma. Más bien intenta mostrar que el proceso deductivo-inductivo es integral y que en la medida en que se parte de una cierta información, datos o hechos se requiere confrontar con su contraparte para obtener una mayor riqueza en los análisis, planteamientos y reflexiones. Como se puede observar gráficamente, lo “teórico” y lo “empírico” no son contrapuestos sino complementarios, imprescindibles uno del otro para la construcción de conocimientos, en este caso, de lo turístico.

Como resultado de lo expuesto, entonces, se puede establecer un cierto ejercicio de construcción en la investigación turística, tanto para los proyectos de alumnos y pasantes como para la investigación que la institución respectiva desee realizar con relación al turismo. La siguiente propuesta puede ser útil en esta tarea, considerando los esquemas antes presentados, siempre y cuando no se la tome como algo lineal, rígido y dogmático, sino como un camino que puede ser enriquecido según los conocimientos, experiencia, expectativas y necesidades de los interesados.

Fases y subfases de los procesos de verificación y teorización

Fase I. Formación de ideas científicas, hipótesis, y su preparación para contrastarla con los hechos.

- a) Elección del problema a investigar.
- b) Estudio de las teorías y revisión de investigaciones al respecto.
- c) Planteamiento del problema y establecimiento de objetivos (representaciones modélicas).
- d) Formulación de hipótesis.
- e) Operacionalización de variables (en su caso).
- f) Delimitación del campo de observación y definición del universo y muestra a investigar.

g) Elección de técnicas de observación, análisis, sistematización y contrastación de información.

Fase II. Verificación de tales ideas o su prueba con la realidad.

h) Determinación y diseño de instrumentos de observación, prueba y acopio de datos.

i) Prueba piloto.

j) Examen o consulta de las medidas de observación para obtener los datos sobre las variables investigadas.

k) Contraste de la validez y factibilidad de los resultados obtenidos, y en general de todas las operaciones de la investigación.

l) Diseño de instrumentos definitivos para el estudio de campo, aplicación y obtención de resultados.

Fase III. Elaboración y exposición científica de las ideas, resultado de la investigación realizada.

m) Inferencia, análisis y comparación de los resultados de la investigación con la teoría e hipótesis.

n) Reajuste de la teoría inicial con nuevas explicaciones a los hallazgos efectuados.

o) Búsqueda de sugerencias para otras investigaciones e inferencia de conclusiones.

p) Presentación del informe, documento y/o reporte.

q) Exposición del proceso de la investigación y de sus resultados, con inclusión de tablas, diagramas, etcétera.

La investigación siempre será camino de riesgos pero también ha de ser voluntad y esfuerzo empeñados a toda tarea que pretenda aportar

algo más a las incertidumbres, dogmatismos y obviedades de lo sedimentado en las discursividades de lo turístico, a fin de contar con información relevante que a la vez que permita la toma de decisiones oportunas y acertadas de lo turístico, lo reconciba en el concierto de las cosas descubriendo y de-velando sus esencialidades.

Bibliografía

Castillo, Nechar, Marcelino (1989) *La investigación turística, importancia y limitaciones (ponencia)*. Toluca: Facultad de Turismo, UAEM.

Sierra Bravo, A. (1979) *Técnicas de investigación social*, Madrid: Paraninfo.

Velázquez Mejía, Manuel (1988) "Esquema de Investigar-Método-Epistemología" en *Investigación-Método-Epistemología: un horizonte de aproximación III*. Toluca: CISCH-UAEM.

Vera, Armando (1968) *La metodología de la investigación*, Buenos Aires: Kapeluz.

Curriculum de los autores

Lilia Zizumbo Villarreal

Maestra en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México y egresada del Doctorado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrática de la Maestría en Estudios Socioeconómicos y Físicos del Turismo e investigadora de la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Daniel Hiernaux Nicolás

Doctor en geografía e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, miembro del Sistema Nacional de Investigadores y asesor internacional.

Alejandro Álvarez Béjar

Doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador y profesor de posgrado de la misma universidad.

Jorge Humberto Trujillo Rincón

Maestro en Planeación Urbana y Regional por las Facultades de Arquitectura y Arte, Economía y Planeación Urbana y Regional de la Universidad Autónoma del Estado de México. Presidente del Colegio de Licenciados en Turismo del Estado de México.

Neptalí Monterroso Salvatierra

Maestro en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México y egresado del Doctorado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrático de la Maestría en Estudios Socioeconómicos y Físicos del Turismo e investigador de la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Jorge Castillo Magallón

Maestro en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México y egresado del Doctorado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrático de la Maestría en Estudios Socioeconómicos y Físicos del Turismo de la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Alfonso de Jesús Jiménez Martínez

Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrático en la Especialidad de Relaciones Internacionales de la misma Universidad. Actualmente es director de la Escuela de Turismo de la Universidad Intercontinental y profesor en su programa de maestría.

Alfonso González Damián

Maestro en Administración por la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma del Estado de México. Catedrático de la Licenciatura y la Maestría que se imparten en la Facultad de Turismo de la misma Universidad, en la cual funge actualmente como director.

Francisco J. Rosado-May

Maestro en Ecología Tropical por el Colegio Superior de Agricultura Tropical y egresado del Doctorado en Agroecología por la Universidad de California. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Salvador Gómez Nieves

Profesor Investigador del Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Rafael Fernández Sánchez Barreto.

Especialista en Planeación Ambiental por la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la Universidad Autónoma del Estado de México y egresado de la Maestría en Estudios Socioeconómicos y Físicos del Turismo por la Facultad de Turismo de la misma Universidad.

Juan Luis Ramírez Torres

Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor-investigador de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Marcelino Castillo Nechar

Maestro en Investigación Turística por la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Catedrático de la Licenciatura en Turismo y responsable del Programa de Investigación Cultural de la misma Universidad.



INVESTIGACIÓN TURÍSTICA

M. en S. Neptalí Monterroso Salvatierra

EDITOR



L. en T. Alicia Flores Gutiérrez

L. en T. Martha Garduño Mendoza

PRODUCCIÓN EDITORIAL



COLABORADORES

Esther de la Cruz Martínez

Edith Mendoza Mendoza

Victoria C. Neyra González

L. en L. Geofredo Uriel Valencia

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ma. Felipa de Jesús de la Luz Nava

Ana Lilia Flores Marín

Viviana Nolasco González

DISEÑO GRÁFICO

Los artículos reflejan sólo el punto de vista
de los autores.



